

2010

Eva Verdaguer (EvaV)



[ROCOSAS CANADIENSES: EN EL PAÍS DE LOS SUPERLATIVOS]

Crónica de un viaje a las Rocosas Canadienses, en autocaravana de alquiler, durante el mes de agosto de 2010

Contenido

Rocosas Canadienses: En el país de los superlativos	5
Motivación del viaje	5
El itinerario	5
Los preparativos	6
Los osos	6
Agradecimientos	6
Billetes de avión	7
Compañía de alquiler de autocaravanas	7
Autocaravana de alquiler	9
Campings	11
Intendencia	13
Parques visitados	13
El idioma	14
Bibliografía	15
Mateo	16
ETAPAS DEL VIAJE	17
Viernes 6 de agosto: Centelles-Calgary	17
Avión y visita a la ciudad (torre panorámica, galerías comerciales)	17
Sábado 7 de agosto: Calgary –Claresholm (132 km)	21
Recogida de la autocaravana, compra inicial, y primeros kilómetros hacia el sur	21
Domingo 8 de agosto: Claresholm –Waterton N.P. (199 km)	25
Primer Parque Nacional, Cameron Lake, primera pernocta con barbacoa.	25
Lunes 9 de agosto: Waterton N.P. (57 km)	29
Carthew Alderson Trail	29
Martes 10 de agosto: Waterton N.P. – Whiteswan P.P. (363 km)	33
Lussier Hot Springs	33
Miércoles 11 de agosto: Whiteswan P.P. – Kootenay N.P. (188 km)	38
Radium Hot Springs, Paint Pots, Marble Canyon	38
Jueves 12 de agosto: Kootenay N.P. – Banff N. P. (83 km)	42
Banff	42
Viernes 13 de agosto: Banff N. P. (68 km)	46
Johnston Canyon, pernocta en Mosquito Creek	46
Sábado 14 de agosto: Banff N. P. – Yoho N. P.(80 km)	50

Lake Louise (y Plain of the Six Glaciers), Lake Moraine.....	50
Domingo 15 de agosto: Yoho N. P. – Golden (107,3 km).....	54
Cascadas Takakkaw, Natural Bridge, Lago Emerald, piscina municipal de Golden.....	54
Lunes 16 de agosto: Golden – Mosquito Creek (104 km).....	58
Rafting en Kicking Horse River	58
Martes 17 de agosto: Mosquito Creek – Columbia Icefield (113 km).....	62
Icefields Parkway (I), excursión en Ice Explorer	62
Miércoles 18 de agosto: Columbia Icefield - Jasper (118 km).....	66
Wilcox Pass, Sunwapta Falls, Athabasca Falls	66
Jueves 19 de agosto: Jasper - Pocahontas (103,8 km).....	70
Teleférico a Whistlers, Miette Hot Springs	70
Viernes 20 de agosto: Pocahontas - Jasper (144,9 km)	74
Cañón del río Maligne, crucero por el lago Maligne y Spirit Island	74
Sábado 21 de agosto: Jasper – Wells Gray Provincial Park (395,8 km).....	79
Valemont (salmones) y visita al parque Wells Gray: Cascadas y más salmones.....	79
Domingo 22 de agosto: Wells Gray Provincial Park - Lillooet(359 km).....	83
Wells Gray: Lengua de lava, etapa trámite	83
Lunes 23 de agosto: Lillooet- Alice Lake Provincial Park (180 km)	87
Joffre Lakes Park, Whistler	87
Martes 24 de agosto: Alice Lake Provincial Park –Port Alberni (180 km).....	91
Shannon Falls, Ferry a la Isla de Vancouver, Little Qualicum Falls Provincial Park	91
Miércoles 25 de agosto: Port Alberni - Gordon Bay Provincial Park (183,8 km)	96
Cathedral Grove (MacMillan Provincial Park), Ladysmith, Chemainus, Duncan.....	96
Jueves 26 de agosto: Gordon Bay Provincial Park – Port Renfrew (97,6 km).....	101
Lago Cowichan, Botanical Beach.....	101
Viernes 27 de agosto: Port Renfrew – Vancouver (196,1 km).....	106
Jardines Butchart, ferry al continente.....	106
Sábado 28 de agosto: Vancouver (0 km).....	110
Puente de Capilano y Museo de Antropología.	110
Domingo 29 de agosto: Vancouver (0 km).....	115
Bus turístico, Chinatown y cena de despedida.	115
Lunes 30 de agosto: Vancouver (34,4 km)	119
Devolución de la autocaravana, paseo por la isla de Granville, embarque en el avión....	119
Martes 30 de agosto: Llegamos a casa	123

(con escala en Amsterdam).....	123
Resumen en cifras	124
Gastos.....	124

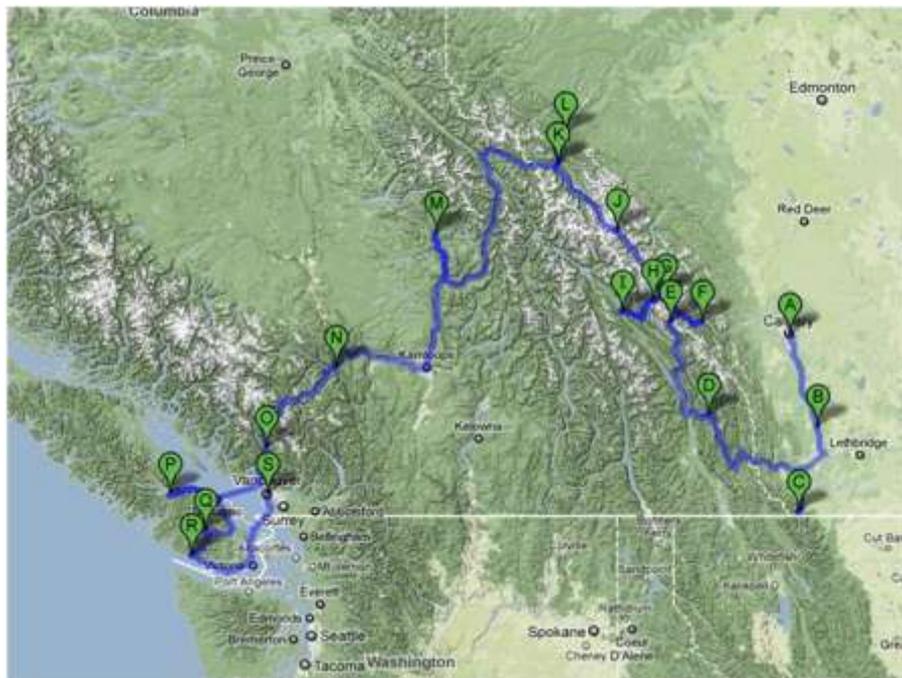
Rocosas Canadienses: En el país de los superlativos

En este país todo tiene un tamaño excepcional: Paisajes de amplios horizontes, trenes constituidos por un interminable número de vagones, camiones enormes, RVs (vehículos de recreo) de dimensiones muy generosas, a veces impactantes. Plazas de camping acorde al tamaño de los RVs. Carreteras anchas. Incluso para los productos de alimentación existen grandes formatos. Árboles gigantes. Bosques tan densos que en caso de incendio (siempre que ocurra lejos de núcleos habitados) se deja que quemen sin control, hasta que los apaguen las lluvias otoñales. Ello permite que los bosques se regeneren y acojan de nuevo vida animal, ya que a partir de los 80 años de edad empiezan a resultar impenetrables.

Motivación del viaje

Éste ha sido un viaje esperado desde hacía tiempo. Un año antes del viaje, dejamos de incurrir en dos gastos mensuales recurrentes, lo que nos permitió ahorrar y por fin tomar la decisión.

El itinerario



Aterrizaríamos en Calgary, para regresar a casa desde Vancouver, tras recorrer las Rocosas Canadienses, y visitar Whistler y la isla de Vancouver.

Y lo haríamos en este sentido, y no en el contrario, pues Vancouver (no sabemos si debido a los Juegos Olímpicos de invierno) estaba aplicando un impuesto adicional a Calgary, por lo que el alquiler de la autocaravana resultaba más económico si se realizaba desde Calgary.

Una vez de vuelta del viaje, nuestra impresión particular es que se pueden dedicar todos los días disponibles a las Rocosas, prescindiendo de la isla de Vancouver, salvo si se está interesado en avistamiento de ballenas, kayak o inmersión. Los paisajes de las Rocosas no tienen rival (aunque la costa del Pacífico, al oeste de la isla de Vancouver, nos produjo un cierto estremecimiento, en las cercanías de Port Renfrew). El viaje podría diseñarse con ida y

vuelta desde Calgary, ampliando los días de visita al parque de Waterton y quizás añadiendo al itinerario el vecino parque americano de Glacier.

Los preparativos

Empezamos los preparativos con bastante antelación: En octubre compramos los billetes de avión a fin de encontrar mejores tarifas. Una vez cerradas las fechas de ida y vuelta, pagamos la señal para el alquiler de la autocaravana.

Compartíamos viaje y organización con la familia S.-A. Durante los meses comprendidos entre noviembre y julio participamos de un goteo (de intensidad variable, según la época del año) de propuestas sobre posibles visitas a realizar, hasta que por fin concretamos la ruta y la lista de posibles opciones.

A fin de implicar en el viaje a las hijas de las dos familias, les encomendamos la misión de diseñar camisetas, para poder hacernos algunas fotos de grupo con ellas. Acabaron convirtiéndose en unas prácticas sudaderas de color rojo. Las bautizamos como "Red Family", ya que en una ocasión nos las habíamos quitado debido al calor, lo que no impidió que una excursionista con la que nos cruzamos nos reconociera: Nosotros éramos aquella "Red Family" con la que se había encontrado unas horas antes, aunque en ese momento ya no vistiéramos todos de rojo (para despistar...).

Los osos

No existe un viaje al Canadá sin osos, y no seremos excepción. Aunque reconozco haber declarado antes del viaje que prefería no encontrarme con ninguno, tras ver cuatro osos uno de los primeros días, las expectativas eran elevadas, y no siempre satisfechas. Casi siempre los vimos desde la carretera, y por lo general primero se divisaba una legión de coches detenidos en el arcén, señal inequívoca para aminorar la velocidad y buscar al bicho en cuestión.

Teníamos algunos cascabeles, que habíamos comprado para un anterior viaje a Finlandia. En esta ocasión cada uno nos colocamos un cascabel en una de las botas, de forma que los osos pudieran oírnos de lejos y no fuéramos una amenaza imprevista para ellos. Una de las principales causas de ataque de osos, la constituye la interposición inesperada de turistas entre mamá osa y sus oseznos.

Nos infundía tranquilidad el hecho de viajar dos familias, ocho personas: Estadísticamente los osos nunca han atacado a un grupo de seis o más personas.

Nos causaron curiosidad las papeleras anti-oso que vimos a menudo: metálicas, y con un cierre con pestaña, para evitar que los osos pudieran abrirlas y acceder a su contenido.

Agradecimientos

Empecé a preparar este viaje con dos años de antelación, en el 2008, tras leer un hilo que **Paloma** abrió en un par de foros. Ella buscaba compañeros de viaje para los Parques Canadienses. Al no encontrarlos, estuvo a punto de cerrar el hilo, momento en el que le conté lo mucho que estaba disfrutando con sus preparativos, ya que era un viaje que nosotros también teníamos en cartera, aunque no para ese mismo año. Y poco a poco me involucré totalmente en su viaje. Durante los preparativos de Paloma, contamos con las valiosas

aportaciones de **owockadoy**, quien nos tentó con la zona sur de Alaska (Inside Passage), lindante con el Canadá, aunque deberemos dejar Alaska para otra ocasión.

Cuando Paloma regresó del Canadá nos reunimos y me hizo entrega de muchísima documentación que fue recogiendo para nosotros, además de contarnos anécdotas y darnos muchísimos consejos.

También pedimos consejo y opiniones a **JordiJ** y Susanna (**Fcofinito**), quienes habían alquilado autocaravana en la Costa Oeste canadiense con anterioridad. Y a David (**enruta**), buen conocedor de la zona (su señora es de Edmonton), “culpable” de nuestro crucero en barco por el lago Maligne, en busca de Spirit Island.

Compartimos año de preparativos con Clara (**familia Telerín**). Ellos viajaron a la costa este en una impresionante autocaravana de intercambio. Y con Amador y Montse (**apa**), que viajaron a los Parques Americanos en autocaravana de alquiler.

Por supuesto nos pasamos un año clavando chinchetas en un mapa con **Josep Maria**, de la familia S.-A., con quien compartíamos viaje.

Debo mencionar también a **M^a Ángeles del Valle**, que me ha ayudado muy eficazmente en la revisión del relato.

Billetes de avión

La familia S.-A. se ocupó de los billetes de avión. Volamos con KLM. Los precios, ida y vuelta, fueron de 972 € el billete de adulto y 882 € el billete de niño. Eran vuelos con una sola escala, en Amsterdam. Existen vuelos más económicos, aunque con más escalas. A consultar las tarifas aéreas de Air Transat.

Simulamos distintas tarifas, a fin de ver cómo variaban los precios volando en distintos días de la semana, una semana antes o después, etc.

No tramitamos seguros de cancelación, aunque pueden resultar convenientes para los billetes de avión. Habría que haberlos solicitado en el momento de la compra de los billetes, o dentro de los primeros 7 días tras la misma, y nos dimos cuenta demasiado tarde. Por lo general los seguros de cancelación cubren casos muy excepcionales (fallecimiento de familiar de grado próximo, inundación del hogar, etc.). Anteriormente en alguna ocasión sí los habíamos contratado para otros viajes.

Compañía de alquiler de autocaravanas

Con los vuelos ya cerrados, automáticamente tuvimos claras las fechas para las que necesitábamos el alquiler de la autocaravana.

La mayoría de compañías de alquiler de autocaravanas aplican una política que no permite recoger la autocaravana el mismo día en el que se aterriza procedente de un vuelo transoceánico, debido al jet lag. Hay que pasar la primera noche en un hotel. En nuestro caso debíamos reservar una noche de hotel en Calgary.

Tuvimos un primer susto al reservar el alquiler de la autocaravana a una empresa con la que recomiendo no contratar: **Alldrive**. Inicialmente nos ofrecieron tantas facilidades que

aceptamos sus condiciones. Nos alquilaban una autocaravana grande al precio de una mediana. Incluso nos permitían pernoctar la primera noche en la autocaravana (sin conducirla), aparcada en su campa. Con ello era innecesario contratar la noche de hotel, y por lo tanto, desempaquetar y empaquetar de nuevo las maletas.

Alldrive, para ofrecer una buena tarifa, nos pidió el 100% del pago del alquiler de la autocaravana en octubre (casi un año antes del alquiler!). Esas condiciones constaban en la oferta, aunque estaban redactadas de forma que podían dar a entender (así lo entendí yo) que en octubre lo que había que pagar era la señal. Nos cobraron un importe muy elevado de la tarjeta VISA. Luego modificaron sus pretensiones, y solicitaron el pago del 100% de la operación para el 31 de diciembre.

Finalmente logramos cancelar la operación, gracias a las gestiones de nuestra entidad bancaria (alegamos que el proveedor todavía no había ofrecido el servicio). Posteriormente supimos que Alldrive tenía reportadas quejas de muchos clientes a los que con diversos pretextos no se les había devuelto la fianza al finalizar el alquiler; ver página <http://www.complaintsboard.com/>. Por lo que respiramos profundamente tras haber podido cancelar la operación.

Optamos por reservar con **Canadream**. Todo lo que podemos decir de Canadream es positivo. Sin duda, es una compañía a recomendar. Además de tener un precio competente por una buena autocaravana, fueron muy serios en todo, y son una de las grandes empresas de alquiler del oeste canadiense.

Las compañías de alquiler de las que vimos más autocaravanas en circulación eran Cruiseamerica y CruiseCanada. Seguidas de Canadream. Y luego de Fraserway (mucho más caras).

Nos inspiraron confianza como empresa sólida, había leído relatos de gente que había alquilado en Canadream. Incluso Paloma alquiló (a través de Paso Norte) con Canadream.

Canadream realizó los *transfer* (traslados) acordados, del hotel a la autocaravana en Calgary, y de la autocaravana al aeropuerto en Vancouver.

Y tuvieron varios detalles: En Calgary (además de llevarnos del hotel a Canadream) nos recogieron en un supermercado, con todas las bolsas de la compra inicial, y nos volvieron a llevar a Canadream. Como nos entregaban las autocaravanas tarde, de esta forma pudimos ahorrar tiempo, haciendo las compras antes de disponer de los vehículos.

Y también debido a que nos entregaron las autocaravanas tarde, nos regalaron el alquiler de las sillas de camping que no habíamos pedido. En los campings canadienses hay mesa y bancos de madera (ya nos lo había comentado Paloma). No es necesario alquilar mobiliario de camping. Pero ya que teníamos las sillas, las usamos, aunque en muy pocas ocasiones (en una playa, en un área de "overflow", en un lago con playa y poco más).

Canadream entregó la autocaravana en perfecto estado de revista, todo nuevo, limpio y reluciente. La cabina de conducción estaba inmaculada, la cocina, las tapicerías, el baño... Todo olía a limpio. Incluso habían limpiado los cromados y barnizado los neumáticos.

Quedamos asombrados cuando devolvimos la autocaravana al final de las vacaciones, al poder observar la meticulosidad de su trabajo: Nuestra autocaravana debía salir de nuevo al día siguiente. Tras pasar revista de cómo la devolvíamos, en seguida subieron a llevarse la ropa de cama, cocina, y baño, además de los utensilios de menaje, y cargaron con paquetes de ropa y utensilios limpios. Luego se la llevaron a rellenar los depósitos de agua fresca, desinfectaron el baño. Pasó al hangar, donde revisaron la presión de los neumáticos, la presión de la suspensión neumática, los niveles de los líquidos (aceite, agua, etc.), petrolearon el motor, lavaron y verificaron la presión de la rueda de recambio, etc. Y todo ello respondiendo a una *checklist* (lista de verificación), tal como estaban haciendo también con las varias autocaravanas que estaban siendo devueltas al mismo tiempo.

En el momento de la devolución de la autocaravana, le entregamos a Canadream la lista con todo aquello que no funcionaba: una tetera oxidada, la bombilla del garaje no se apagaba, la manguera del desagüe goteaba cuando vaciábamos, faltaban cucharillas pequeñas, el primer día se cayó el imán de cierre de uno de los armarios altos (lo conservábamos), etc. Se nos rompió un vaso transitando por una pista no asfaltada, con el traqueteo. Y Xènia y yo doblamos las escuadras de un suplemento plegable de la superficie de trabajo de la cocina, cuando nos abalanzamos sobre ella (aterrorizadas) al ver un ratón en la autocaravana. Y no nos facturaron nada extra. Sólo los kilómetros de exceso, tal como estaba acordado.

El coste de la autocaravana se calcula en base a los extras contratados: Nosotros recogíamos la autocaravana en Calgary y la devolvíamos en Vancouver (suplemento "One way"), y además solicitamos registrar a más de un conductor para cada autocaravana, en un pack de opciones que también nos permitía cruzar la frontera con USA (lo que finalmente no hicimos). El caso es que para 4 personas, con 100 km incluidos al día, e impuestos incluidos (todos los precios se publicitan sin impuestos) nos costó \$4,588.50 para 23 días. Es decir, 3.444 EUR (unos 150 EUR por día).

Es importante consultar a la compañía de alquiler qué cantidad hay que entregar como señal y en qué fecha hay que pagar el resto del importe. Es práctica habitual pagar una señal en el momento de la reserva (unos 200-300 dólares), y el resto del alquiler un mes antes de la recogida del vehículo. Canadream nos pidió un depósito de 300 dólares canadienses, y el resto 30 días antes de recoger la auto.

Autocaravana de alquiler

Nuestra autocaravana era una capuchina de fabricación americana, normalita para el estándar del Canadá. Aunque considerablemente más alta, ancha y larga que la que tenemos en casa. Con propulsión trasera y rueda gemela trasera, un pedazo de camioneta Ford que nunca perdió tracción, con cambio automático y un depósito de combustible de 200 litros. El combustible era gasolina de 87 octanos, o "Regular" (no diesel). Nos sorprendió que el depósito de gasolina no se cerrara con llave. Tampoco la llevaba el depósito del agua limpia.

El espacio de la cama capuchina era de grandes dimensiones: Contaba con dos camas separadas, en el sentido de la marcha, y un hueco entre ellas del tamaño de una tercera cama, con lo que las niñas tenían, cada una, su cama y su espacio.

La otra cama fija era la trasera, dispuesta en el sentido de la marcha (sin tener la esquina recortada). El colchón se me antojó tan cómodo como el de casa.

Teníamos un pedazo de nevera, y un congelador de dimensiones considerables (no funcionaba a 12V, sólo a gas o electricidad), microondas (lo usamos poco, raramente tuvimos conexión eléctrica), horno de gas (lo empezamos a usar los últimos días de viaje, cuando debido al extremado riesgo de incendio, se prohibieron totalmente los fuegos de campo). Me encantó la experiencia del horno...(Queridos Reyes Magos,...).

En la autocaravana nos habían colocado muchos accesorios nuevos a estrenar: Bandeja Pyrex, encendedor de cocina, jabón para los platos, estropajo, escoba, guantes para el vaciado de aguas, etc. Y formaban parte del equipamiento los "sets de uso personal", que incluían linterna, destornillador, polvos azules para el químico, sábanas, toallas, bayetas, platos, vasos, cubiertos, cazos, cacerola, sartén, escurridora, tabla de cortar, abrelatas, sacacorchos, etc. Sólo echamos de menos unas tijeras de cocina.

Y lo mejor de todo, el llenado y vaciado estandarizados. Canadream nos dijo que no usáramos el sistema de "Full Hookup", es decir, de conexión directa de la autocaravana a la entrada de agua corriente y al desagüe debido a problemas con la presión del agua. Aunque la autocaravana lo preveía, y en algunos campings ofrecían esos servicios. No obstante, estuvimos muchos días en campings de Parques Nacionales, que no disponen de servicios de Full Hookup.

La autocaravana tenía náutico (depósito de negras) y depósito de grises. Ambos se vaciaban mediante la misma manguera, situada a la izquierda de todas las autocaravanas del país. La manguera encajaba perfectamente en un agujero situado en el suelo... a la izquierda de todas las áreas de vaciado.

El agua limpia no necesitaba de múltiples boquillas y adaptadores: La autocaravana estaba equipada de una manguera con una única rosca, para llenar el depósito situado en el lado derecho del vehículo. Y todas las áreas (casi) tenían la boquilla (con la rosca compatible) ...en el lado derecho del área. En fin...

No contratamos generador. La autocaravana llevaba aire acondicionado en el habitáculo, aunque sólo lo usamos un rato la primera noche. No lo volvimos a necesitar, incluso algunas mañanas encendí un ratito la calefacción, a la hora de levantarnos.

En cuanto al gas, la carga inicial del depósito de GPL ("LPG") de la autocaravana debía ser suficiente para un par de semanas. Íbamos a pasar 23 días en la autocaravana, por lo que lo rellenamos en una gasolinera hacia la mitad del viaje, a fin de evitar exponernos a quedarnos sin gas (lo que habría significado, sobre todo, sin nevera).

Un accesorio importante que llevábamos de casa (en la autocaravana no lo había) fue un conversor de 12V a 220V. Raramente nos detuvimos en campings con electricidad. El ondulador nos permitió recargar cómodamente walkies, cámaras y teléfonos. La autocaravana contaba con dos tomas de mechero en el habitáculo, además de la de cabina.

Campings

En los Parques Nacionales no existen campings privados, y no está permitida la pernocta fuera de camping.

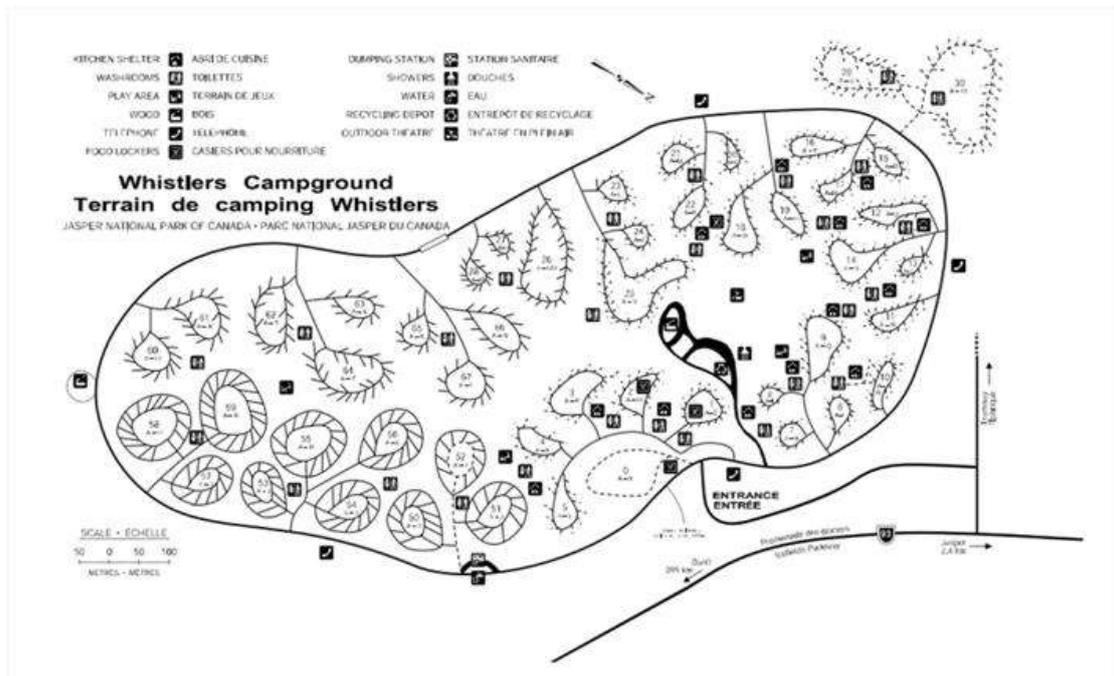
Los campings de los Parques Nacionales, gestionados por Parks Canada, tienen parcelas amplias, muy separadas entre ellas, dispuestas en círculos o anillos enlazados entre sí por carretera. Cada anillo puede alojar unas 6-10 parcelas (incluso 30 en los campings gigantes) dispuestas de forma radial, separadas por tal cantidad de vegetación que da la sensación de estar acampado en solitario, en plena naturaleza.



El mayor camping en el que estuvimos fue el Whistlers, en el P.N. Jasper. Cuenta con 781 plazas.

Muy a menudo estuvimos en campings más pequeños, de unas 30-40 plazas.

En todos los casos, la disposición era similar, variando el número de anillos en función del tamaño del camping:



Estos campings eran espaciosos y siempre con encanto. Con precios alrededor de 18-20\$ por parcela, y servicios mínimos: Las parcelas no tenían luz ni agua (ni “Full Hookup”, claro), aunque siempre contaban con una mesa y dos bancos de madera, además de una barbacoa (“Pit fire”). El derecho a encender fuego se pagaba extra, a razón de unos 8\$ la noche. La leña se recogía de un determinado punto del camping, ya cortada.

Los campings disponían de área de llenado y vaciado de aguas. No disponían de tiendas o supermercados, ni lavadoras, secadoras, etc. Sí había bloques sanitarios, y duchas con agua caliente. Aunque como el llenado y vaciado de la autocaravana era tan cómodo, nos duchamos casi siempre en la autocaravana, mientras preparábamos la cena o el aperitivo.



Los campings situados en las áreas más turísticas de los Parques Nacionales podían quedar completos a media mañana o a media tarde, en función de la zona. En ese caso, se podía optar por ir a otro camping, o bien por quedarse en el área de "overflow" (desbordamiento). Ésta consistía en un aparcamiento, generalmente grande y sin servicios, cercano al camping (a lo sumo, a unos 3 km.), en el que no se podría pernoctar en condiciones normales, pero que al ser designado área de overflow, actuaba como una extensión del camping: Se pagaba la tarifa de overflow, lo que daba derecho a aparcar y pernoctar, aunque por lo general sin sacar elementos de mobiliario al exterior. Dicha tarifa era de alrededor de 10\$, aunque en una ocasión pagamos incluso 30\$, cerca de Whistler.

Es buena práctica ir al camping lo más pronto que se pueda, pagar la parcela, y después salir y hacer las excursiones previstas.

En los parques provinciales, la gestión era parecida a la de los parques nacionales, aunque los campings podían no tener área de llenado y vaciado, o no disponer de leña cortada, por ejemplo.

Los campings pequeños, sean de parques nacionales o provinciales, por lo general eran desatendidos, sin recepción. Había que auto-registrarse: Una vez elegida una parcela libre, había que dirigirse a un panel, generalmente ubicado en la entrada del camping, donde se informaba de las tarifas. Se introducía dentro de un sobre el importe exacto (en algunos casos se podía hacer el pago mediante tarjeta de crédito), se arrancaban de la solapa del sobre dos resguardos, y se echaba el sobre cerrado en un buzón. Uno de los resguardos se colocaba en la propia parcela (para indicar que estaba ocupada), y el otro en la autocaravana. Esos buzones podían ser verificados regularmente. Paloma nos contó que en una ocasión le llamaron a la puerta de la autocaravana, para devolverle dinero que había puesto de más ¡!

Los campings privados por lo general son bastante más caros que los de los parques (aproximadamente el doble, sobre 35-45 \$ la noche), con parcelas más pequeñas, y pegadas las unas a las otras (sin privacidad), sin la disposición de parcelas en anillos, y con mucho menos encanto, aunque con más servicios. Solía poderse elegir entre distintos tipos de tarifa: parcela sin servicios, parcela con electricidad, parcela con electricidad y agua, o parcela Full Hookup (todos los servicios: electricidad, conexión a agua corriente, y a desagüe).

Intendencia

En los supermercados no hemos visto mucha comida precocinada (por lo menos no como aquí), aunque por supuesto en su surtido figuran los purés y pastas, sobres de sopa, salsas, ingredientes para ensaladas, frutas, verduras, carnes, pescados, latas de conserva. Nosotros nos hemos apañado bien a base de ensaladas al mediodía, y pasta, puré o verdura con carne o pescado para la cena (sea asados a la barbacoa, o al horno).

Parques visitados

Visitamos varios Parques Nacionales y Provinciales:

- **Waterton Lakes National Park**, nos encantó. Está en un extremo, hacia el sur (al borde de la frontera con USA, hermanado con el parque americano de Glacier). Algo alejado de los

parques más conocidos, por lo que no registra tanta afluencia de visitantes como el resto de Parques Nacionales cercanos. Muy recomendable.

- **Whiteswan Lake Provincial Park.** Tiene unas hot springs (Lussier) no desarrolladas comercialmente, se trata de unas pozas junto al río. Parque tranquilo, frecuentado por pescadores y familias. Muy agradable, fuera de las rutas de los turistas, para aislarse del mundo unos días.

- **Kootenay National Park:** Radium Hot Springs, Paint Pots, Marble Canyon. Conocido parque casi de visita obligada.

- **Banff National Park:** Johnston Canyon, Lake Louise, Moraine Lake, Peyto Lake, Mistaya Canyon. El más conocido y popular de los parques. El que visitan aquellos que sólo disponen de 1 día para toda la belleza que esconden las Rocosas. Repleto de gente, aunque sus paisajes lo justifican.

- **Yoho National Park:** Hicimos rafting en el Kicking Horse River, vimos las cascadas Takakkaw, el Natural Bridge y el Emerald Lake. Hermoso parque, cercano a sus hermanos de mayor tamaño, Banff y Jasper.

- **Jasper National Park:** Cañón y Lago Maligne, Columbia Icefield, Miette Hotsprings. Aquí sufrimos el humo de muchos incendios cercanos, y no pudimos ver las montañas, parecía todo cubierto por niebla. Lástima, es un parque famoso por su belleza.

- Cruzamos el **Mount Robson Provincial Park** sin ver nada, debido al mismo humo.

- **Wells Gray Provincial Park.** Muchos alicientes (cascadas, cañones, salmones remontando la corriente, mar de lava, etc.) para un parque poco trillado, ya que muchos turistas lo dejan de lado para ir a los cercanos Parques Nacionales. Es un parque muy apreciado por los propios residentes de British Columbia.

- **MacMillan Provincial Park,** árboles gigantes (Cathedral Grove) en la isla de Vancouver. Curioso.

- **Juan de Fuca Provincial Park,** Botanical Beach en la isla de Vancouver. Nos impresionó la visión del Pacífico a la altura de Port Renfrew. Poco frecuentado y dramático.

Los Parques Nacionales son como un estado aparte, con su propia normativa, señalización, documentación, etc. Los empleados de los parques atienden los campings, Hotsprings (aguas termales), lugares turísticos, etc.

El idioma

Tanto en Alberta como en British Columbia el idioma propio es el inglés.

Aunque en Alberta vimos muchos carteles en inglés y francés, especialmente en los Parques. No sucede lo mismo en Columbia Británica, mucho más "Británica".

A decir verdad, no llegué a dirigirme a nadie ni en francés ni en español, por lo que desconozco cuánta gente me habría entendido en alguno de esos idiomas.

La reserva de la autocaravana fue gestionada por correo electrónico, en inglés, aunque en Canadream hay algún empleado que habla español (eso lo supimos después, al recoger la autocaravana en Calgary). Envié varios correos electrónicos durante el proceso, según se me iban ocurriendo preguntas para hacer. Cierto es que al ser un medio escrito, los traductores automáticos pueden ser de gran ayuda.

Bibliografía

Destaco los siguientes **libros y mapas** (de entre otros que no menciono):

- **“Moon Canadian Rockies: Including Banff and Jasper National Parks”** - Andrew Hempstead: Esta guía contiene multitud de excursiones a realizar en las Rocosas, bien documentadas. La llevé al Canadá, y hubiéramos tenido guión para varias semanas de vacaciones. Imprescindible.
- **“Footprint Discover Western Canada”** - Matthew Gardner: Guía generalista, me la llevé al Canadá y la usé como documentación para los días que no estuvimos en las Rocosas.
- **“Western Canada: Travel Smart”** - Lyn Hancock: Este libro marcó los grandes puntos a visitar, durante los preparativos del viaje de Paloma, en el 2008. La autora hace una selección de lugares y actividades, en base a sus preferencias personales, acerca de una tierra que adora. Y eso lo transmite en la obra. Es una obra “espiritual”, para empezar con los preparativos.
- **“British Columbia Off the Beaten Path (Off the Beaten Path Series)”** - Tricia Timmermans: Este libro sugirió algunas excursiones especiales, como por ejemplo a Botanical Beach, así como la no realizada a Carmanah Walbran Provincial Park. Complemento para los amantes de los lugares poco trillados.
- **“British Columbia Road & Recreational Atlas”** - P T C Phototype Composing Ltd: Mapa de carreteras para BC, también incluye los parques nacionales que lindan con BC, así como los 640 parques provinciales, campings, ferries, etc. Escala 1:200.000, con algunos mapas más detallados. Viajó al Canadá.
- **“Southwest Alberta Southeast B.C. Explorer's Map (Road Map)”**, Escala 1:600.000. Mapa de carreteras que ofrece una buena imagen de conjunto de los parques a visitar. Permite planificar el viaje con comodidad. Viajó al Canadá.
- “Michelin Regional Road Map 585: USA Western / Western Canada”, Escala 1:2.400.000. Mapa de carreteras sólo válido para la planificación inicial. Fue el primer mapa que tuve (y durante un tiempo, el único). Se puede prescindir de él.
- Los **mapas de los parques** que entregan en los propios parques son la fuente más exacta y útil de información mientras nos movemos por los mismos.
- Decidimos no comprar la cartografía para el **TomTom**, ya que no íbamos a volver a usarla en mucho tiempo después de este viaje, por lo que por unos días volvimos al olvidado mapa de papel.

Leímos muchísimos **relatos de viajes**, entre los que destaco estos dos:

- http://www.viajarenautocaravana.com/viajes_detalle.php?idg=8005 , de Jordi Jutglar, en castellano.

- <http://sites.google.com/site/fabuleuxvoyagesouestcanadien/> , de Krikri et Hervé, en francés. Volví a este relato al final de los preparativos, para descubrir cómo se iba asemejando nuestro proyecto a éste, razón por la que lo releí con gran interés.

Mateo

Mateo formaba parte de nuestra manada desde el mes de mayo (gracias a Pilar), y nos hubiera encantado que nos acompañara. Pero la autocaravana de alquiler no admitía mascotas, por lo que le llevamos a un hotel canino que él ya conocía de antes, en Ojo Guareña, en las Merindades burgalesas. Allí disfrutó de todos los mimos que Pilar (otra Pilar) le prodigó. No en vano es uno de sus “sobrinos” más mimados.



ETAPAS DEL VIAJE

Viernes 6 de agosto: Centelles-Calgary

Avión y visita a la ciudad (torre panorámica, galerías comerciales)

Nos levantamos temprano, ya que a las 5:55 “la tieta Marta” (mi cuñada) viene a casa a recogernos (a nosotros y equipaje, cuatro grandes bolsas flexibles con ruedas) para llevarnos en coche al aeropuerto de Barcelona, donde nos encontramos con la familia S.-A.

Ayer facturamos por Internet, por lo que sólo debemos entregar el equipaje, pasar los scanners y en pocos momentos estamos en la cafetería, dejando correr el tiempo, ya que el vuelo debe salir a las 10:05 con destino Amsterdam.

En Amsterdam el cambio de avión es rápido, aunque después de aterrizar, el avión ha estado transitando durante unos 20 minutos por las pistas (nos ha parecido que casi tanto como volando).

Ya en el avión correspondiente al vuelo transoceánico, nos sirven un refresco y una comida. No sabemos si debe tratarse de un almuerzo o una cena, y se hace difícil de adivinar, ya que volamos en la misma dirección que el sol, y durante las 9 horas de duración del vuelo siempre serán entre las 14 y las 15 horas, hora local. Tras el ¿almuerzo? sirven los “lingotazos”, suponemos que para mantener al pasaje relajado durante un buen rato. Nos pedimos un vino tinto. Es un cabernet chileno bastante bueno, que ya habíamos tomado con la comida.

A David y a mí, además de a los pasajeros de las butacas de detrás, no nos funcionan ni los monitores de TV ni el hilo musical de las butacas del avión. Después de un par de intentos de las azafatas por reiniciarlos, se disculpan por no tener más entretenimiento que ofrecernos, salvo que “hablemos entre nosotros”. A lo que les pedimos otro par de botellines de vino tinto, y con eso nos entretenemos y hablamos muchísimo ¡

Llenamos la hoja de inmigración mientras volamos por encima de Groenlandia y sus glaciares, aunque se hace difícil ver gran cosa del paisaje en muchos momentos, debido a un espeso mar de nubes, instaladas bajo el avión.



A las 23:26 hora catalana, 15:26 hora local, aterrizamos en Calgary, con una perfecta y precisa suavidad, después de haber comido diversas veces en el avión. Al ser siempre las 14:00 horas, deduzco que siempre almorzábamos...

Calgary está a 24°C.

Nos recoge una furgoneta del hotel Comfort Inn & Suites Airport. Josep Maria había reservado en este hotel por su proximidad al aeropuerto (el hotel ofrece el traslado gratuito desde el aeropuerto al hotel) y a Canadream (Canadream ofrece el traslado desde los hoteles cercanos al aeropuerto, hasta las instalaciones de Canadream). Además, el hotel cuenta con piscina, habitaciones cuádruples, e incluye el desayuno en el precio de la habitación. El hotel, sin ser nada especial, resulta conveniente para pasar esta noche.

Dejamos el equipaje en las habitaciones, y nos disponemos a visitar la ciudad.

Tomamos un bus y después el metro o "C-Train" (con billete combinado). Nos apeamos cerca de la Torre de Calgary, a la que subimos para disfrutar de las vistas de la ciudad. Son vertiginosas, especialmente en uno de los ángulos, en el que el suelo es de cristal y permite ver la calle unos 200 metros por debajo de nuestros propios pies.



Entramos en la red de pasillos de las galerías comerciales que transitan por dentro y entre edificios, que permiten resguardarse de los rigurosos fríos del invierno.



Luego paseamos por la calle peatonal de Stephen Avenue, que cuenta con unas estructuras de acero a modo de árboles (precisamente, denominadas “Trees”), que además de ornamentales, permiten romper el túnel de viento que causan los edificios altos.



Rendidos, teniendo en cuenta el jet-lag que arrastramos, tomamos de nuevo el tren y el autobús de regreso al hotel.

No obstante, no tenemos monedas para pagar el importe exacto del tren para las 8 personas que somos, y la máquina expendedora no admite tarjetas de crédito ni billetes.

No podemos pagar el tren, pero sí el bus, donde el conductor nos permite pagar con billetes (en Vancouver sabremos que tampoco debiera haber aceptado más que monedas). El precio habría sido el mismo, ya que el billete permite correspondencia entre tren y bus, sólo que hemos subido al tren (el primero de los dos transportes) sin billete.

En el bus coincidimos con un grupo español, que lleva casi una hora dando vueltas por Calgary, ya que lo han tomado en sentido contrario al que deseaban.

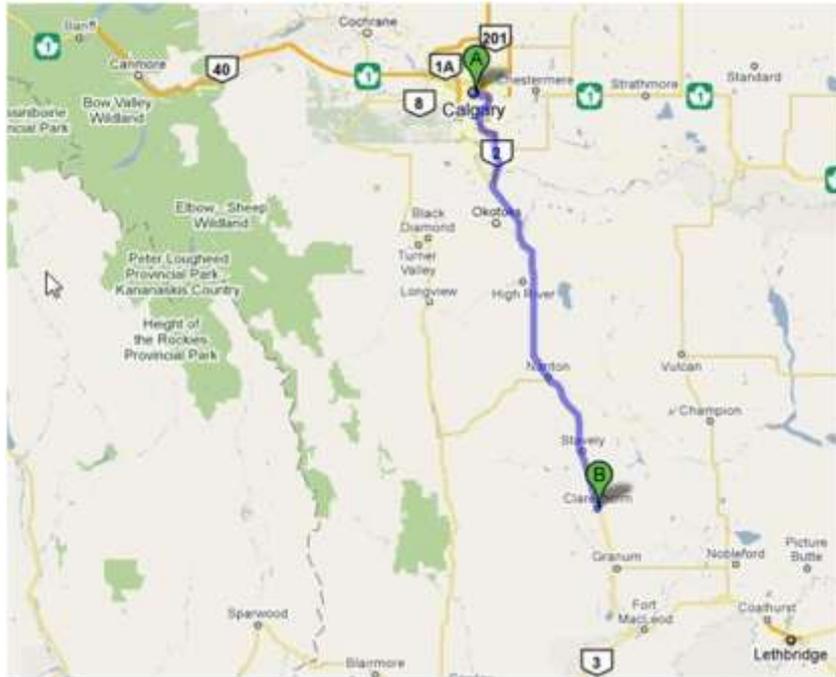
Cenamos en un Wendy. Es el establecimiento que nos queda más a mano del hotel.

Nos metemos en la cama a las nueve y media de la noche, cinco y media de la madrugada, hora de Centelles.

Cafetería aeropuerto: 11,46 €
Caramelos: 6 €
Billetes de avión: 3.708 €
Autobús Calgary: 15 \$ = 10,63 €
Botellines de agua: 6,68 \$ = 4,73 €
Visita Torre de Calgary: 42 \$ = 29,75 €
Chicles: 1,69 \$ = 1,20 €
Cena Wendy: 36,27 \$ = 25,69 €
Hotel: 174,39 \$ = 123,53 €

Sábado 7 de agosto: Calgary -Claresholm (132 km)

Recogida de la autocaravana, compra inicial, y primeros kilómetros hacia el sur



Las niñas han dormido bien. Yo me he despertado muchas veces, aunque me he dicho que debo quedarme en la cama e intentar dormir. Debemos adaptarnos a los nuevos horarios. No obstante, en cuanto oigo (a las seis y media) que se despiertan las niñas, me levanto y entro en la ducha.

Queremos desayunar y luego ir a la piscina del hotel (hay que dejar la habitación libre a las once). Así lo hacemos.



Al cabo de un rato vienen a la piscina Marta y Laia, y se quedan con Xènia y Aina, mientras los padres nos dirigimos otro rato a la cafetería donde todavía se está sirviendo el desayuno. Luego salimos a pasear en dirección a las oficinas de Canadream, cercanas al hotel.

Por el camino nos cruzamos con una quinta rueda, tirada por una ranchera. Es una combinación habitual en el país, aunque a nosotros todavía nos causan asombro sus dimensiones, y no dejo de preguntarme cómo debe ser la distribución interior. Parece que en la "capuchina" debe ir el dormitorio...



Una vez en Canadream, nos confirman que tendrán las autocaravanas listas sobre las tres de la tarde. Nos indican que si lo deseamos nos pueden recoger ahora en el hotel, y trasladarnos a Canadream, donde podemos dejar el equipaje.

Así es que hacemos el check-out del hotel, dejamos el equipaje en Canadream, y nos vamos caminando hasta unas galerías comerciales próximas ("Mall"). Allí almorzamos, en un espacio que comparten muchas franquicias de comida rápida de distintos tipos de cocina. Cada cual elegimos lo que más nos atrae, de entre la abundante y variada oferta. Yo me inclino por el libanés (shish taouk y shawarma).

Luego nos dirigimos al supermercado. Debemos realizar la compra inicial. La compra resulta bastante estresante, ya que la superficie es realmente enorme, con muchísimo surtido, y nos cuesta encontrar lo que necesitamos. Habíamos calculado disponer de una hora de tiempo, y tras los primeros 45 minutos me percaté de que todavía no tengo ningún producto de alimentación en ninguno de los dos carros (sólo llevamos productos de limpieza y menaje), por lo que empiezo una ciega y loca carrera contra-reloj en el supermercado, en busca de todo lo que teníamos anotado.

Aunque habría sido más práctico realizar la compra inicial en un supermercado más pequeño, en este encontramos de todo. Es una superficie dimensionada para pasar el día allí. Encontramos patatas, boniatos, calabacines, champiñones, pimiento, tomates, chupa-chups, uvas, arándanos, cerezas, pastillas para encender fuego, langostinos crudos y cocinados, salmón ahumado (después estaremos varios días sin ver salmón), toallitas para limpiar la auto, bolsas de auto-cierre (las uso a modo de Tupperware), cerillas, abrelatas, brochetas de madera, papel de aluminio para los papillotes en la barbacoa, aceite de oliva, vinagre con aroma de frambuesa, botellas de agua de 2 litros que usaremos para rellenar a modo de bidones, cereales, leche, huevos, pan de molde, jamón en dulce, roast-beef, lechuga, ketchup, salsa vinagreta, arroz, pasta, sopas instantáneas, purés de manzana para acompañar a los

segundos platos, ahuyentador de mosquitos "Off", etc. En definitiva, un surtido como ya no volveremos a encontrar en todas las vacaciones.

Nos recoge la furgoneta de Canadream, a nosotros y a todas nuestras (...muchas) bolsas de la compra. Nos llevan a la campa. Nos entregan las dos autocaravanas. Colocamos la compra y también deshacemos nuestro equipaje, inmersos en un calor que convierte esta operación en otro momento importante de estrés. Tramitamos los papeles (dejamos una fianza y una VISA firmada), y ... salimos ¡



Por fin empiezan las vacaciones propiamente dichas. Walkies encendidos, a rodar ¡

El primer susto viene cuando en una de las primeras curvas se nos abre la puerta de la nevera (no habíamos puesto bien el seguro). El suelo rápidamente queda cubierto de arándanos rodantes. Yo freno con excesiva brusquedad. Todavía no conozco la autocaravana, y el freno es muy efectivo ¡. David se cae y se golpea. Xènia se asusta.

Pasado el mal momento, nos detenemos en una tienda de alcoholes (no se venden en el supermercado), y compramos vino y cerveza.

E iniciamos ruta hacia el sur. Son las 19:09 y el cuentakilómetros marca 14.581 km. Nuestra autocaravana es muy nueva, tiene menos de un año.

No llevamos el depósito de combustible lleno, sino a cinco octavos. Al finalizar el alquiler, deberemos devolverlo a ese mismo nivel. Repostamos gasolina (no nos gusta dejar que el nivel del depósito quede por debajo de la mitad) y aprovecho para comprar unos botellines de agua, ya que en el supermercado hemos comprado botellas de agua de 2 litros, inadvertidamente todas con gas. Mientras tanto, David hace unas fotos de otra quinta rueda y de una preciosa caravana Airstream, ambas detenidas en la gasolinera.

De nuevo en ruta, cruzamos las praderas de Alberta, de cereales, infinitas, con ranchos diseminados.

Hemos decidido prescindir de la visita al parque de los dinosaurios, ya que se nos ha hecho tarde y nos supondría un buen desvío. No queremos empezar el viaje retrasando el resto de visitas que hemos previsto en nuestro rutómetro.



Nos detenemos en un camping que encontramos en ruta, en Claresholm, el Centennial Park Campground. El propietario es un señor muy simpático. Elegimos parcela con electricidad, pero sin "Full Hookup".

Aina está rendida y se va a la cama, sin cenar.

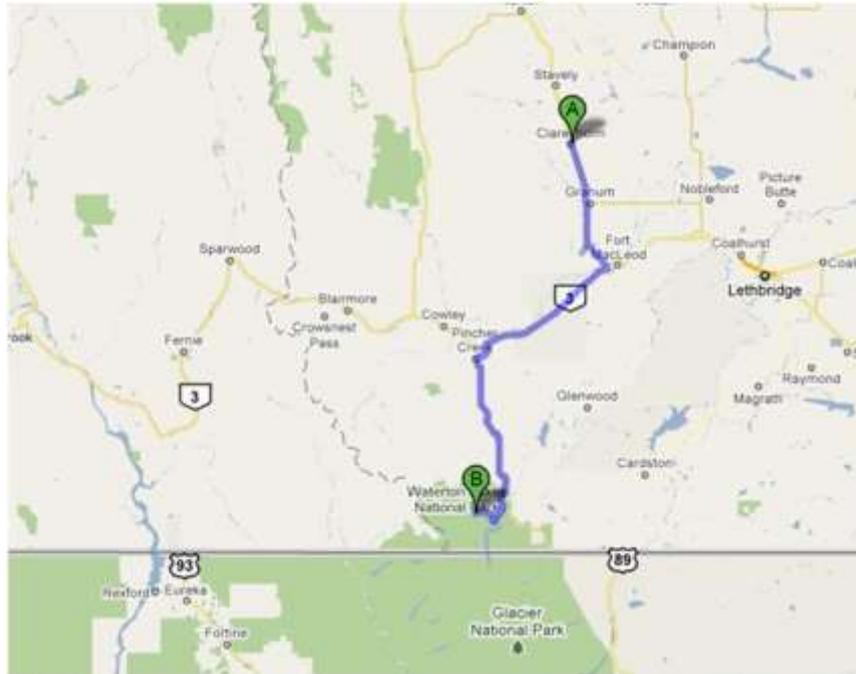
Preparo una sopa instantánea, y caliento pollo en el microondas. Xènia cena en la autocaravana de la familia S.-A., mientras que Josep Maria y Silvia vienen a la nuestra, y brindamos con un espumoso Freixenet por el inicio del viaje.

Nos vamos a la cama, aunque yo todavía me quedo a escribir estas líneas y se me hace tarde, más de medianoche.

Gasolina, 90,66 litros, 86,95\$ = 61,59 €
Agua: 3,55 \$ = 2,51 €
Almuerzo: 7,96+12,07+10,38+10,90 \$ = 29,26 €
Camping: 20 \$ = 14,17 €
Libreta: 1,05 \$ = 0,74 €
Supermercado: 15,70+456,82 \$ = 334,71 €
Licores: 88,67 \$ = 62,81 €
Autocaravana: 4.588,50 \$ = 3-250,22 €

Domingo 8 de agosto: Claresholm -Waterton N.P. (199 km)

Primer Parque Nacional, Cameron Lake, primera pernocta con barbacoa.



Me levanto temprano, aprovechando el jet lag.

Cuando me dirigía a la ducha, recibo una llamada de Pilar, del hotel canino: Mateo ha tenido un incidente con un Yorkshire. No sabemos cómo reaccionar. Es domingo y no nos resulta fácil localizar los datos del seguro. Escribo un SMS a la otra Pilar (la anterior dueña de Mateo), quien rápidamente se dirige hacia el hotel. Mañana hablaremos con el seguro.

Nos duchamos, desayunamos, y las niñas se entretienen un rato en un parque infantil, en el que hay sprays y juegos de agua, aunque no funcionan en este momento, está lloviendo.

A las 9:40, con 14.713 km. en el marcador, salimos del camping, cruzando enormes llanuras de colza y cereales, en las que de tanto en tanto se dejan ver algunos ranchos típicamente americanos. Hasta que las infinitas llanuras terminan, de repente, bajo las imponentes montañas Rocosas.

Entramos en el Parque Nacional de Waterton bajo la lluvia. Dado el número de días que vamos a pasar en parques nacionales, sale más a cuenta sacar pases anuales que pagar entradas a diario. Compramos dos pases anuales infantiles para los Parques Nacionales (ya disponemos de dos pases de adulto). Nos entregan un preciso plano del parque, y nos informan de que sólo queda un terreno de camping con plazas libres, el Crandell Mountain Campground. Nos dirigimos hacia él.



Por el camino (una bonita carretera, la que conduce a Red Rock Canyon) vemos unos coches en el arcén, y a lo lejos se divisa el oso que les ha hecho detenerse.

Ya en el camping, pedimos 2 parcelas para 2 noches, una de ellas con derecho a fuego. En recepción nos entregan las indicaciones pertinentes acerca de cómo dejar limpia y ordenada la parcela, a fin de no atraer a los osos con nuestros restos de comida. Es la primera vez (de varias) que nos entregan este tríptico, y nos impresiona una foto de un oso comiendo lo que encuentra en una mesa de camping.

Recogemos leña en el punto indicado, la colocamos debajo de la mesa de nuestra parcela, y salimos de nuevo, en dirección al Cameron Lake.

Almorzamos en las autocaravanas, en el aparcamiento del Cameron Lake. Nos preparamos una ensalada con Roast-Beef y atún.

A continuación salimos a dar un paseo. Tomamos el sendero que rodea el lago Cameron, en dirección a su orilla sur, la cual ya pertenece a los EEUU, en concreto al Parque Nacional Glacier, con el que está hermanado el Parque Nacional Waterton, en el que nos encontramos.

Me habría apetecido tomar un crucero internacional por el Waterton Lake hasta Goat Haunt Montana, desembarcando en la orilla americana, desde donde se puede hacer una sencilla excursión hacia los Kootenai Lakes.

Otras opciones, probablemente fuera de nuestro nivel de forma, habrían incluido una excursión mítica para muchos senderistas: Crypt Lake, clasificada como una de las mejores excursiones del Canadá, ya que transcurre por una de las áreas más escénicas del mundo.

En fin, el caso es que nunca se tiene suficiente tiempo para todo, por lo que en cada parque dispondremos de un determinado número de jornadas (acordado durante los preparativos del viaje), y sobre la marcha iremos seleccionando sólo algunas de las muchas posibilidades que tenemos anotadas en el rutómetro. Hay que saborear y disfrutar lo que veamos, ya que todo no podremos verlo.



En el lago Cameron, unos carteles nos advierten de que el camino está situado en pleno hábitat de osos grizzlies, aunque por suerte no nos cruzaremos con ninguno. Continúa lloviendo, protegemos las mochilas con las fundas impermeables.

Regresamos al punto de salida, donde nos encontramos con un ciervo.



En unos paneles informativos leemos detalles relativos a la excursión que hemos previsto para mañana, quizás una de las más ambiciosas para nosotros, con un tiempo estándar previsto de 6-8 horas.

De regreso hacia el camping nos detenemos en el lugar donde hubo uno de los primeros pozos de petróleo del oeste canadiense, y el primero de los que se explotaron comercialmente.

En seguida van a empezar las emociones en la carretera: Hay dos coches detenidos en el arcén y muy cerca suyo, un grizzlie joven, que no nos hace caso ninguno, aunque me impresiona estar tan cerca suyo.



Continuando por la carretera vemos un oso negro trotando por el bosque, y ya llegando al núcleo habitado de Waterton, unos cuantos ciervos.

Nos detenemos en la población de Waterton, por donde corren los ciervos en total tranquilidad. Tomamos unas fotografías del puerto (situado en el lago), con las barcas y el hotel Prince of Wales dominando la escena. Aprovechamos para comprar algunas cosas en el supermercado, y regresamos hacia el camping.

Camino del camping, en el campo de golf de Waterton, vemos un enorme grizzlie, a lo lejos. Vaya susto si se le aparece a uno un bicho de esas dimensiones ¡

Merendamos unas cerezas y uvas.

Ha salido el sol, nos damos prisa en encender el fuego. Es el primero que encendemos, de una serie de muchos. Un momento que he estado esperando durante meses, el poder reunirnos todos, al finalizar la jornada, y cenar alrededor del fuego.

En una auto teníamos los langostinos, y en la otra un salmón descongelándose. El salmón al papillote y los langostinos a la brasa, acompañados de un vino blanco y unas rebanadas de pan tostado al fuego de leña, aliñadas con aceite y sal, resultan en una fantástica cena. Además Silvia prepara unos ricos macarrones para las niñas.

Tras unos cafés nos retiramos a la cama, mañana hay que madrugar. David y yo, pertrechados con una linterna (estamos en terreno de osos, durante la cena hemos visto unos ciervos merodeando por el camping), nos vamos a tirar la basura. Por suerte, no hay más encuentros emocionantes por hoy.

Parques, 2 pases anuales infantiles: 66,60 \$ = 47,18€
Camping Crandell, 2 noches con fuego: 60,60 \$ = 42,93 €
Supermercado: 43,77 \$ = 31,00 €

Lunes 9 de agosto: Waterton N.P. (57 km)

Carthew Alderson Trail

El jet lag sigue pasando factura. Me despierto sobre las 5, intento dormir un rato más, y sobre las 6 de la mañana me levanto de la cama. Aprovecho este rato para ordenar la vajilla, barrer, etc. Al cabo de media hora se levanta el resto de familia, y desayunamos. Las niñas preparan los bocadillos para la excursión.

Salimos del camping a las 8:20. Luce un día radicalmente claro y espléndido. Es perfecto para la fotografía.

Dejamos nuestra autocaravana estacionada en la población de Waterton, punto de llegada de nuestra excursión de hoy. Continuamos todos juntos en la otra autocaravana, 18 km. aguas arriba, hasta el lago Cameron, donde empieza la Carthew-Alderson Trail. No es un recorrido circular, por ello aparcamos una autocaravana al inicio y la otra al final del recorrido.



Nuestro objetivo fijado ayer, era empezar a andar sobre las 9:00 de la mañana, ya que se trata de una excursión larga, con unos 20 km. de recorrido, y 650 metros de desnivel acumulado.

Nos equipamos con las gafas de sol y el ahuyenta-mosquitos, y nos lanzamos a la aventura. Los cascabeles de las botas suenan, mientras vamos iniciando el ascenso.

Prácticamente debemos superar todo el desnivel al inicio del trayecto. Estamos en muy baja forma, excepto las niñas, que nos van tomando ventaja. Aina y Xènia se crecen junto a Laia y Marta. Las cuatro van delante. Los adultos vamos tirando. David está tomando medicación debido a una caída de tensión que tuvo hace 5 días en el trabajo, y no está en su mejor momento.

Aunque la pista está muy trillada, nos encontramos con muy poca gente: Una familia con muchos niños (van de pesca), una pareja, y también un grupo de gente de más edad que

nosotros. Este último grupo (lo sabremos más tarde) nos denomina la “Red Family”, ya que en el momento en que hemos coincidido con ellos, íbamos todos enfundados en nuestras flamantes sudaderas rojas, las de “Canadá 2010”.

El camino primero asciende hasta un precioso lago, y luego continúa subiendo sin tregua, cruza una pedrera, y por fin llega al punto más elevado del recorrido, donde hacemos una parada para tomar fotos, y para recuperar la respiración.

El paisaje es imponente, con vistas panorámicas sobre lagos y glaciares pertenecientes al vecino parque americano de Glacier (al sur), así como también sobre otros lagos que bordaremos en nuestro camino de descenso (hacia el norte).





Nos detenemos para almorzar al borde del segundo lago, bellissimo, aunque estamos envueltos en mosquitos. Algunos nos pican en la cabeza, bajo el cabello, algo que nunca antes nos había sucedido. Al principio creemos que nos han salido chichones, hasta que nos percatamos de lo ocurrido.

Me baño los pies. Ahora mismo pondría las botas en venta, tengo los pies magullados.

Continuamos descendiendo. En un tramo nos toca pisar nieve.

Nos encontramos con ardillas y marmotas.

El paisaje es hermoso, aunque el regreso se nos hace largo y pesado. Llevamos un ritmo fuerte para nuestro nivel.

El calor aumenta a medida que perdemos altura, y nos vamos quitando ropa de abrigo.

La última vez que nos detenemos a descansar nos adelanta un grupo. Una de las señoras nos comenta, exultante, que inicialmente no nos ha reconocido, ya que ahora no vestimos de rojo, mientras le explica (orgullosa por su hallazgo) al resto del grupo que somos la "Red Family" de esta mañana ¡

Este momento simpático tendrá huella en nosotros. Acaba de acuñarse un término que usaremos a menudo estas vacaciones, no tanto refiriéndose a nosotros mismos (la familia de rojo), sino a las sudaderas rojas: ..."Por favor, pásame una Red Family"..."Hoy me pondré la Red Family", etc.

Finalmente y para nuestra alegría, aparece la población de Waterton ante nosotros. Llegamos cansados al aparcamiento, mientras vemos con estupor a la familia pescadora, que sube de nuevo, dispuesta a desandar los 20 km ¡

Nos acomodamos todos en nuestra autocaravana. Debemos regresar al lago Cameron, donde nos espera la segunda autocaravana. Es mi turno de conducción y me calzo las sandalias. Pondría las botas en venta (...o mejor, ¿y si las regalo?).

Al llegar al camping recogemos leña para el fuego de esta noche. Hemos cubierto de bolsas de plástico uno de los arcones de la autocaravana, a fin de no ensuciarlo al transportar la leña por dentro del camping.

Encendemos el fuego, nos duchamos en las autocaravanas por turnos, y cenamos. Hoy tenemos patatas a la brasa, bacon y carne. Todo ello acompañado de una excelente mostaza a la miel, puré de manzana, vino blanco y cerveza. Rematamos con unas rebanadas de pan tostado y boniatos a la brasa.

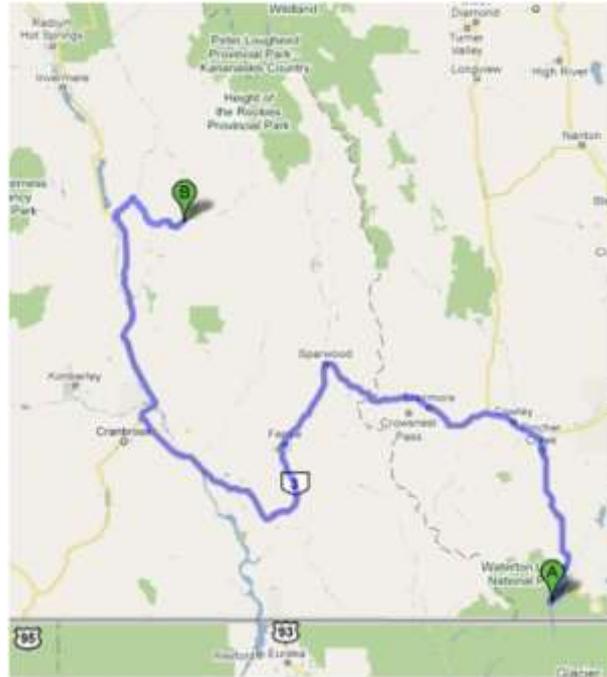
Aina nos toca un poco la armónica (¡cuánta ilusión me hacía esta estampa nocturna!).

Las niñas empiezan a retirarse. Nosotros nos tomamos unos té y también hacemos lo propio, aunque yo todavía debo escribir estas líneas.

Hoy estamos francamente agotados, aunque satisfechos por nuestra hazaña.

Martes 10 de agosto: Waterton N.P. – Whiteswan P.P. (363 km)

Lussier Hot Springs



Nos levantamos por turnos, entre las siete y las siete y media de la mañana.

Desayunamos mientras contemplamos a unas ardillas, que están comiendo frutos rojos en los arbustos situados frente a la ventana del salón.

Salimos de la parcela a las nueve de la mañana, aunque todavía nos detenemos en el área de vaciado y llenado de aguas. Es un lugar muy espacioso, como todo en éste, el país de los superlativos.

Estábamos expectantes, es nuestro primer vaciado. Nos parece tarea sumamente práctica vaciar el náutico. Con una única manguera que encaja en un agujero del suelo (sólo debemos accionar unas asas, negra o gris, que actúan a modo de válvula) vaciamos primero las negras y después las grises, sin ver nada de nada (a excepción de un ciervo que merodea por el lugar).

A las 9:30 salimos del camping, con 14.969 km en el marcador.



Nos dirigimos hacia la población de Pincher Creek. Por fin tenemos de nuevo cobertura telefónica, después de dos días sin ella, y podemos hablar con el seguro y con Pilar, del hotel canino. Nos ocurrirá a menudo, no tendremos cobertura telefónica según nos alejemos de los núcleos urbanos.

Repostamos gasolina en Pincher Creek. Aprovecho para hacer algo de compra en el supermercado de la gasolinera, aunque tiene pocos artículos. Compramos vino en la anexa tienda de alcoholes.

Nos detenemos en otro supermercado, donde complementamos la compra realizada en la gasolinera. El congelador de la auto es grande, por lo que paulatinamente voy comprando carne y pescado frescos, que congelo, y voy descongelando 24 horas antes de su uso, lo que nos da autonomía para unos 3-4 días.

Almorzamos en ruta: Preparamos una ensalada con sardinas, y el que se convertirá en el acompañamiento estrella de las vacaciones (las niñas lo han descubierto con delirio): Patatas fritas con ketchup.

Nos detenemos en Fort Steele. Quisiéramos visitar el antiguo pueblo vaquero. Está recomendado en diversas guías. Es un enorme recinto. Igualmente grande es la zona de aparcamiento, en la que se encuentran multitud de RVs. Pero hoy se celebra un evento en el lugar, y no está abierto al público, sólo funciona el tren de vapor. Decepcionados, compramos una bandera canadiense en la tienda de souvenirs, además de unos imanes para las niñas, y continuamos ruta.



Lussier Hot Springs son unas fuentes termales aptas para el baño, no explotadas comercialmente, situadas al borde de un río. Se hallan alejadas 18 km. de la carretera principal. Hay que tomar una pista forestal de grava. Me atraía pasar un rato en este lugar. Ya tendremos ocasión de estar en otras Hot Springs (aguas termales) alrededor de las que se han construido piscinas, vestuarios, etc. Pero en nuestro itinerario no tendremos ocasión de estar en un lugar tan poco comercial, tan fuera de los circuitos de los tour-operadores. Es una visita diferente.

Un pequeño aparcamiento a pie de carretera, un camino polvoriento para bajar hacia el río, y allí están: Unos círculos de piedras retienen el agua caliente, a modo de pozas, antes de que ésta se vierta al río. Al cabo de un rato de baño entramos en calor, y los más valientes prueban el agua fría del río.



Continuamos otros 12 km. por la pista forestal, hasta llegar a un camping en el extremo del lago Whiteswan. El lugar está definitivamente fuera de los caminos trillados, lo frecuentan pescadores y familias en busca de paz para sus vacaciones veraniegas. Y eso le suma un atractivo especial.



Estamos en el Parque Provincial Whiteswan. El camping es desatendido. Nos auto-registramos e introducimos el dinero dentro de un sobre. El resguardo se divide en dos fragmentos: uno para la parcela y otro para el vehículo. Pagamos un permiso para encender fuego.

Hay mucha leña por el suelo, aunque en esta ocasión hay que cortarla. Le pido prestada un hacha al vecino. Le agradezco el gesto cuando se la devuelvo, con una cerveza fresquita.

Josep María corta la leña, y asamos mazorcas de maíz, salmón y gambas.

De aperitivo probamos una ternera desecada y especiada que he visto en la gasolinera, en varios sabores. Está muy rica, y la compraremos en más ocasiones.

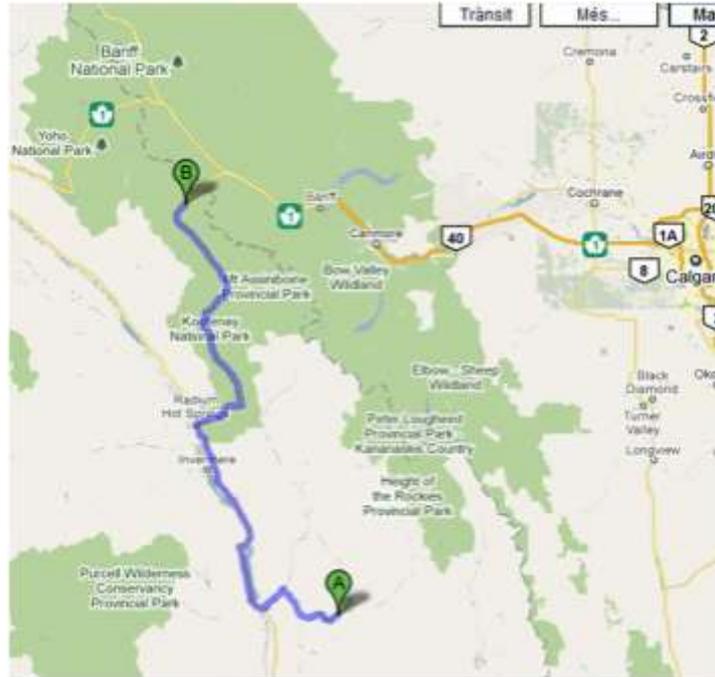
En Islandia nos encantó el pescado seco, que también se vendía en las gasolineras, pero lo descubrimos demasiado al final del viaje, por lo que desde entonces siempre pruebo las especialidades locales en cuanto tengo ocasión, de forma que podamos repetir si nos gustan.

Las niñas se retiran a la cama, y los adultos rematamos la jornada alrededor del fuego, tomando café o té, y contemplando el cielo estrellado y el resplandor naranja que proyecta el fuego sobre la autocaravana más cercana, mientras oímos una lechuza cantar, y se vislumbra también el resplandor de un fuego vecino.

Gasolina Regular, 110 litros, 105,54 \$ = 74,76€
Supermercado de la gasolinera: 61,67 \$ = 46,68 €
Vinos: 31,90 \$ = 22,60€
Supermercado (pan, Seven Eleven): 10,50 \$ = 7,44 €
Supermercado grande: 69,66 \$ = 49,58 €
Souvenirs Fort Steele: 8,39 \$ = 5,94 €
Camping: 16 \$ = 11,33€

Miércoles 11 de agosto: Whiteswan P.P. – Kootenay N.P. (188 km)

Radium Hot Springs, Paint Pots, Marble Canyon



Nos levantamos entre las 6:30 y las 7. Vemos unos cervatillos por entre las autocaravanas. En el camping reina un absoluto silencio, una gran y envolvente quietud.

David y yo salimos a dar una vuelta, queremos retratar el lago. Son las 7:15. Unos pescadores están desayunando alrededor de una hoguera. Se trata de cuatro hombres, ataviados con sus gorras y camisas de cuadros. El chisporroteo del fuego es el único ruido en el ambiente. Una estampa tópica, aunque ahora mismo real.

El lago aparece en completa calma, todavía con poca luz, y bajo una neblina. Transmite paz.

Desayunamos.

Salimos del camping a las 8:31, con 15.332,1 km. en el marcador.

Desandamos los 30 km. de pista de grava que nos separan de la carretera 93-95, y llegamos a Radium Hot Springs, donde repostamos gasolina. Aprovecho la parada en la gasolinera para hacer algo de compra en su tienda.

Continuamos hasta las Radium Hot Spring Pools. Están 2 km. río arriba, ya dentro del Parque Nacional de Kootenay, tras haber cruzado el Sinclair Canyon. Estas instalaciones cuentan con piscinas, vestuarios, tienda de recuerdos, etc. Son totalmente distintas a las fuentes termales de Lussier, donde estuvimos ayer. Las hemos incluido en el rutómetro porque imaginamos que las niñas las disfrutarán, al contar con dos piscinas.

Compramos una entrada familiar para las Hot Springs, y obtenemos un pequeño descuento al mostrar el pase de Parques Canadienses.

Primero nos ponemos en remojo en la piscina de agua caliente, en la que el agua está a 39°C. Aquí nos relajamos durante un buen rato.

Después pasamos a la piscina de agua templada, con el agua a 29°C. Se puede nadar. Hay un trampolín en el que a ratos se exhiben algunos saltadores. También cuenta con un pequeño tobogán.

En ambas piscinas hay socorristas, bastante de buen ver (ellos y ellas), para que no falle ninguno de los tópicos.

Pasadas un par de horas, regresamos a las autocaravanas. Almorzamos en el mismo parking donde nos hallamos. Después retomamos ruta a través del parque de Kootenay.

Primeramente nos detenemos en Olive Lake. En ruta vemos unos muflones, con sus enormes cuernos retorcidos.

Luego admiramos las vistas desde un mirador de la carretera, situado justo por encima del valle de Kootenay.



Nuestras siguientes paradas serán los Paint Pots (pequeños estanques en terreno de ocre, donde el óxido de hierro ha completado el colorido de las aguas) y Marble Canyon (profundo cañón esculpido en las rocas).



Nos impacta ver una gran extensión de montañas calcinadas, debido a distintos incendios, a menudo provocados por rayos. El último incendio estuvo activo durante 40 días, en el año 2004 y afectó al área del Marble Canyon.



Esta noche nos quedamos en el Marble Canyon Campground. Debemos cruzar un puente sobre el río, un cartel recomienda no cruzar a aquellas autocaravanas que excedan determinado peso máximo.

Hoy la leña está cortada. Hay multitud de ardillas merodeando por entre la montaña de troncos.

Silvia y yo formalizamos el auto-registro.

Después de un aperitivo, compuesto por unas cervezas acompañadas de ternera desecada, mientras las niñas aprovechan para jugar a cartas, nos disponemos a cenar: Hoy tenemos verdura con salchichas a la brasa, y tortellini.

Gasolina: 93,420 litros, 102,67 \$ = 72,73 €
Patatas y ternera desecada: 16,11 \$ = 11,41 €
Radium Hot Springs: 17,10 \$ = 12,11 €
Camping: 21,50 \$ = 15,23 €

Jueves 12 de agosto: Kootenay N.P. – Banff N. P. (83 km)

Banff



Salimos del camping a las 08:33, con 15.520,4 km. en el cuentakilómetros.

Dejamos atrás el parque de Kootenay (en Columbia Británica) para entrar en el de Banff (en Alberta).



Tal como recomienda la guía, transitamos por la Bow Valley Pkwy (1A), carretera mucho más escénica que la rápida y paralela TransCanada Highway (1). Y con buenas posibilidades para avistar fauna.

Pasamos por delante del Johnston Canyon Campground y en ese momento decidimos detenernos, a fin de quedarnos ya con dos plazas para esta noche. De esta forma no debemos preocuparnos una vez regresemos de la población de Banff. Estamos en uno de los parques más concurridos, y los campings se llenan con facilidad. Es una buena decisión, dado que la excursión prevista para mañana es precisamente a lo largo del Johnston Canyon.

De nuevo en ruta, vemos varios coches detenidos en la carretera. Siguen los movimientos de un oso negro, que está en las inmediaciones. En muchas ocasiones ni siquiera tenemos tiempo

para coger las cámaras, en ese momento de tensión y emoción, aunque David sí logra ver al oso de cerca.

Ya en la ciudad de Banff, tal como nos ha aconsejado el encargado de la recepción del camping, nos dirigimos a la zona del hospital, donde hay un parking para RVs. Cuando llegamos, todavía quedan algunas plazas libres. No obstante, el parking no es muy grande, y en seguida se llenará. Hemos tenido suerte, hemos llegado relativamente temprano.

Vamos a dar un paseo por Banff.

Silvia compra dos trozos de fudge (dulce de azúcar) con anacardos. Es delicioso. Nos hacemos unas fotos junto a un enorme oso de “peluche”, de más de 2 metros de altura, que figura como reclamo en la entrada de la tienda.

En la primera vuelta de reconocimiento nos hacemos una idea de cómo son los comercios de Banff, y luego nos dividimos, de forma que cada familia disponga de un tiempo para comprar souvenirs, así como para realizar la compra en el supermercado.

Nosotros aprovechamos también para comprar vino y cerveza en la tienda de espirituosos.



Así es como en un tiempo record compramos nuestro calendario de pared, el que debe lucir el próximo año en la cocina de casa, y que nos permitirá rememorar estos parajes. Así como un bolígrafo para la autocaravana. Para Xènia una gorra, y para Aina un husky de peluche. O mejor dicho, su “Bolt”. En otra tienda elegimos una camiseta cada uno, además de unos paños de cocina y unos imanes de nevera.

Almorzamos en las autocaravanas.

A continuación nos dirigimos a la Góndola (teleférico) de Banff, con la que subiremos a Sulphur Mountain.

Las entradas para la Góndola permiten comprar los billetes para el Columbia Ice Explorer con descuento (de 9\$ por cabeza). Se trata de billetes abiertos, válidos hasta octubre. Teníamos prevista esa excursión (se realiza a bordo de unos vehículos con enormes ruedas por encima de un glaciar) para dentro de unos días, por lo que nos acogemos a la promoción, que también incluye unos pequeños muñecos de peluche para las niñas.

Cuando llegamos a la estación superior del teleférico amenaza lluvia. Mientras hacemos unas fotos desde la terraza de observación, vemos cómo se acerca la tormenta. De repente empieza a granizar, mientras estamos mirando las señales que apuntan a 40 ciudades del mundo, referenciadas en esta terraza.



Nos refugiamos en el self-service y nos tomamos unos cafés o té, mientras esperamos que amaine la tormenta.

Cuando deja de llover el paisaje está envuelto en niebla. Al cabo de un rato parece que escampa un poco, y salimos hacia el Mt. Samson, aunque la niebla persiste.

El camino está cubierto por tarima de madera, y dispone de barandillas. Es confortable incluso con este tiempo, mojado y fresco.



Por el camino hay muchísimas ardillas, que no nos tienen ningún miedo. Incluso intentan trepar por nuestros pantalones.

Regresamos a las autos, y camino del camping volvemos a ver otro montón de coches, detenidos de cualquier forma precipitada en la carretera. En las inmediaciones hay un oso negro, que podría ser el que habíamos visto esta mañana.

A ratos llueve.

Ya en el camping, recogemos leña, encendemos el fuego, preparamos un aperitivo de salmón con cerveza, y cenamos sopa y costillar al papillote.

Podemos cenar fuera, aunque las lluvias intermitentes han hecho acto de presencia durante el aperitivo, obligándonos a un quita y pon de platos en la mesa exterior.

Disfrutamos de la sobremesa en la autocaravana de la familia S.-A. y planificamos la jornada de mañana.

De vez en cuando oímos pasar algún tren. Suena como si cruzara por dentro de la autocaravana.

Souvenirs: Postales, calendario, bolígrafo, husky, gorra: 63,15 \$ = 44,73 €

Souvenirs: Imanes, camisetas, paños de cocina: 146,07 \$ = 103,47 €

Vino, cerveza: 46,85 \$ = 33,19 €

Supermercado: 174,65 \$ = 123,71 €

Camping+fuego: 36,20 \$ = 25,64 €

Góndola Banff: 90,30 \$ = 63,96 €

Foto souvenir Góndola: 15 \$ = 10,63 €

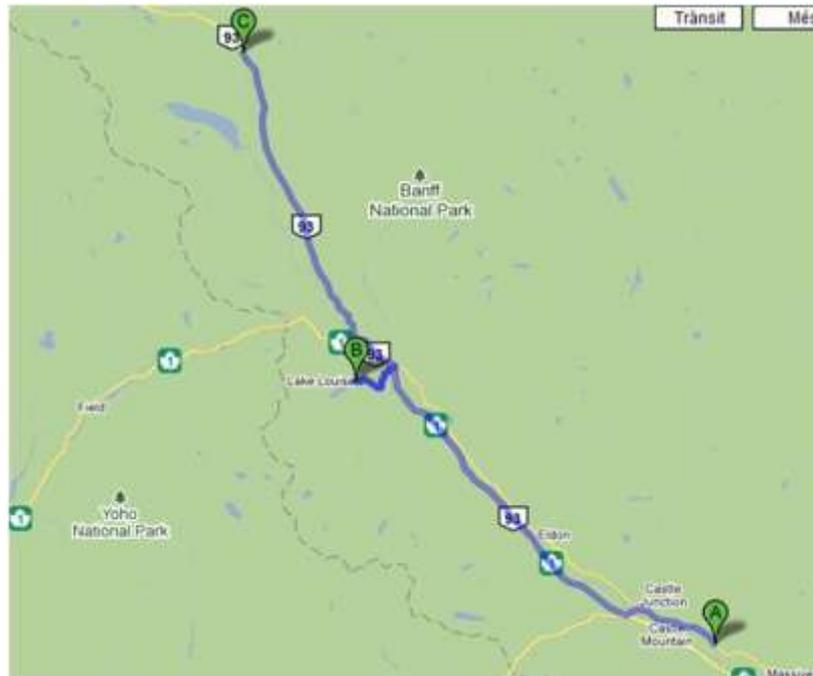
Columbia Ice Explorer: 134,40 \$ = 95,20€

Cafés en la Góndola: 17,25 \$ = 12,22 €

Chicles: 1,75 \$ = 1,24 €

Viernes 13 de agosto: Banff N. P. (68 km)

Johnston Canyon, pernocta en Mosquito Creek



Ha llovido toda la noche, lo que en absoluto puede ser buen augurio para la excursión de hoy, aunque hacia las ocho de la mañana ha pasado a llover con mucha más suavidad.

Al levantarme enciendo un rato la calefacción, esta noche ha refrescado bastante.

Desayunamos. Las niñas preparan los bocadillos, y a las 9:00 arrancamos motores. Nos detenemos en la zona de vaciado y llenado de aguas. El vaciado de grises y negras en el mismo desagüe, con mangueras estandarizadas, es muy cómodo.

Salimos del camping a las 9:25, y aparcamos en la otra orilla de la carretera, donde tomaremos la pista que sigue el cañón de Johnston. Esta excursión es un clásico en el Parque Nacional de Banff, y vamos a encontrarnos a mucha gente, incluidos pasajeros de tour-operador (autocares).

El camino está muy bien mantenido, con pasarelas y barandillas.

Tras andar el primer kilómetro, llegamos a las cascadas inferiores, siguiendo el curso del río, de preciosas aguas turquesas, y salpicado de pozas perfectamente redondas. (En esta ocasión, la foto seleccionada es de Aina).



El camino sigue muy transitado hasta las cascadas superiores, otro 1,6 km. aguas arriba. Luego desaparecen las multitudes. (En esta ocasión, la foto seleccionada es de Xènia)





Nosotros continuamos más allá, otros 3,2 km., hasta los Ink Pots, unas balsas con un curioso tono de agua de manantial, azul-verdosa, reflejo de sus sedimentos.



Almorzamos nuestro picnic. Vuelve a llover. Iniciamos el descenso, y de repente sale el sol.

Al llegar de nuevo a las cascadas nos reencontramos con las multitudes, y también con unas descaradas ardillas rojas que no temen a nada ni nadie.

Ya finalizada la ruta, junto al aparcamiento hay un lodge. Nos dirigimos a su cafetería, donde nos tomamos unos té o refrescos, según el caso.

Reemprendemos ruta hacia el lago Louise. Hay una larga cola de vehículos ante el camping, que está completo. Nos proponen como alternativa irnos al área de overflow. Es un aparcamiento situado no muy lejos del camping, a un par de kilómetros, donde no podremos encender fuego ni desplegar mobiliario, por lo que preferimos irnos 24 km. más al norte, al Mosquito Creek Campground.

En ruta cambiamos las frecuencias de los walkies, ya que llevábamos (y ya es casualidad, elegimos la frecuencia en el año 2007 para el viaje a Islandia!) la misma frecuencia que los rangers de Parks Canada, y éstos nos habían pedido que abandonáramos su frecuencia, tras estar un buen rato comentando entre ellos y especulando acerca de la nacionalidad de los intrusos de las ondas.

Mosquito Creek resultará, para mi gusto, uno de los mejores campings del viaje. Tiene la clásica disposición en anillos, pero también se puede aparcar junto al río, que es el lugar que elegimos.

Nos auto-registramos, depositando el dinero en un sobre.

Encendemos el fuego, y mientras unos se duchan, otros escriben postales. El forestal al cargo del camping nos recuerda que no dejemos nada en desorden, pues por lo visto hay algún oso merodeando cerca del lugar.

La lluvia amenaza, aunque esperamos que se contenga y nos permita cenar junto al río. Hoy preparamos chuletas y salchichas. Y finalmente la lluvia se reprime y nos permite cenar, tomar café, e incluso disfrutar de un rato de sobremesa.

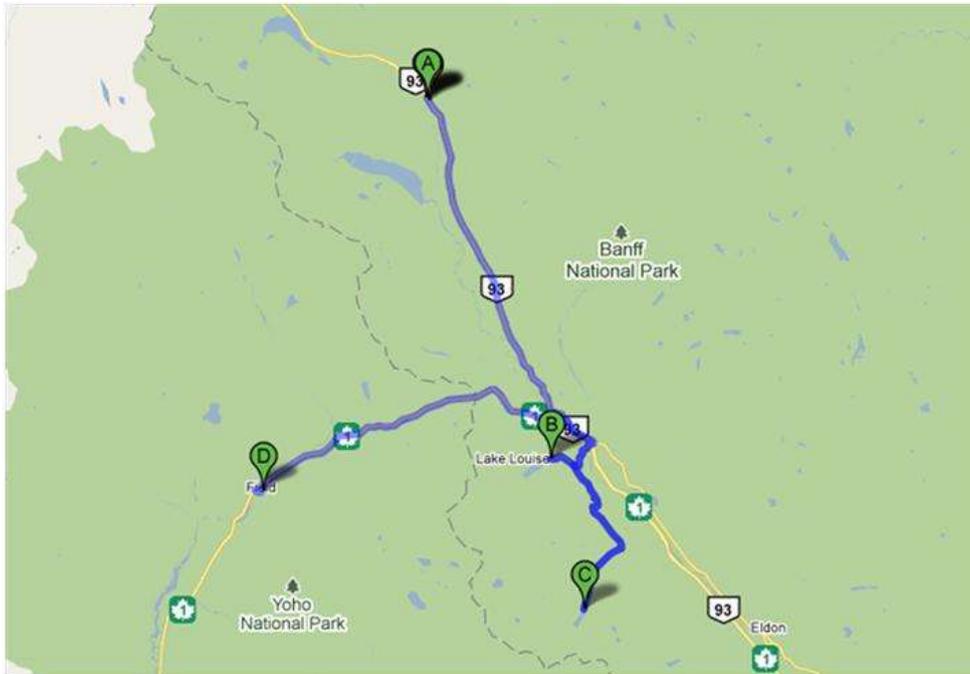
Hoy dormiremos la mar de bien, arrullados por el sonido del río Mosquito de fondo. Algo que a David y a mí nos encanta sobremanera.

Cafés: 17,22 \$ = 12,20 €

Camping: 18,50 \$ = 13,10 €

Sábado 14 de agosto: Banff N. P. - Yoho N. P. (80 km)

Lake Louise (y Plain of the Six Glaciers), Lake Moraine



Nos levantamos por turnos, entre las 7 y las 7:30. Desayunamos. Como es habitual, las niñas preparan los bocadillos para la excursión de hoy, y salimos. Son las 9 de la mañana, y el cuentakilómetros marca 15.668,4 km.

En los preparativos del viaje, ya contemplábamos ver los dos lagos: Louise y Moraine, además de realizar alguna de las muchas excursiones que ofrece la zona. Durante la cena de ayer analizamos algunas candidatas a excursión de hoy: *Lake Agnes*, tomando la pista a partir de Lake Louise, o *Larch Valley*, cuya pista sale de Moraine Lake. Finalmente optamos por *Plain of the Six Glaciers*, cuya pista se inicia en Lake Louise, tiene 15 km. de longitud y 370 metros de desnivel.

Nos dirigimos a Lake Louise. Es temprano, y podemos aparcar cómodamente en la zona de autocaravanas. Nos podemos recrear tomando fotografías del lago y de las canoas de alquiler, a pesar de la mucha gente que ya se encuentra en el lugar. Este es el prototipo de imagen aparecido en cualquier reportaje de viajes a las Rocosas que se precie.



La pista a *Plain of the Six Glaciers* nos lleva inicialmente a bordear toda la orilla oeste de Lake Louise. Es una pista muy trillada, tanto por caballos (a partir del extremo norte del lago), como por excursionistas. Y nos llama la atención sobremedida la cantidad de turistas “de paseo” que abundan en ella, en muchos casos asiáticos y calzando chanclas.

Hoy luce un día espléndido, de cielo azul y sol brillante. Un lujo para los fotógrafos.

Tras rodear el lago y subir el desnivel que nos lleva a la “TeaHouse” (aquí ya no hay tanto turista de paseo) nos tomamos un tentempié, y continuamos por el último tramo de la pista, de 1 km. de longitud, para ver los glaciares que dan nombre a nuestra excursión de hoy.



El tramo final nos lleva hasta una cascada, subiendo por una pedrera con una pendiente bastante pronunciada. Subimos con cuidado, y con recelo, ya que una familia me advierte que la bajada es más complicada que la subida, y voy con Aina a mi lado.

Pero las vistas merecen el esfuerzo. Los glaciares, Lake Louise a lo lejos, la pedrera, el cielo azul...



Bajamos por la pedrera, Josep Maria acompaña a Aina.

Almorzamos los deliciosos bocadillos que nos han preparado las niñas. Tomamos algunos frutos secos como postre, retratamos todavía otra vez más (no podemos resistirnos) los glaciares que tenemos a la vista. El paisaje es espectacular.

E iniciamos el descenso hacia Lake Louise, donde nos reencontramos con las multitudes, además de ver a unos grupos de escaladores en plena cordada.

Hoy la familia S.- A. nos invita a la merienda, en el hotel de Lake Louise, el Fairmont. Yo me pido un té dulce con hielo (está delicioso), y David una cerveza.

No obstante, antes de sentarnos a la mesa, algunos hemos ido al servicio, y otros a buscar sellos y un buzón para enviar las postales que escribimos ayer. Para hacer cómoda la espera, el camarero nos sirve unas copas de agua con hielo y un aperitivo japonés. Nos sorprende el detalle.

De nuevo en las autocaravanas, enfilamos hacia el vecino Moraine Lake. Son más de las cinco de la tarde, y ya nos encontramos con muchos coches que están de regreso. Aunque bastante antes de llegar al lago (que tiene fama de difícil aparcamiento) ya hay muchos coches aparcados en la cuneta. Los aparcamientos están llenos, y nos detenemos un momento en la zona reservada a los autocares, para hacer unas fotos del precioso lago, que todavía está repleto de gente.



Nos dirigimos al Parque Nacional de Yoho.

Nos detenemos para admirar el túnel en espiral, que con sus 2 espirales permite que los trenes puedan salvar el desnivel con mucha menos pendiente que el trazado original, que provocó muchos accidentes por descarrilamiento y colisión.

Llegamos al camping, en el inicio del valle de Yoho. Los dos campings (muy próximos entre sí) están llenos, y nos dirigen al área de overflow, cuya tarifa es de 10 \$ por autocaravana y noche.

Nos auto-registramos en el camping, aparcamos en el área de overflow, y preparamos la cena en las autos, ya que no podemos encender fuego.

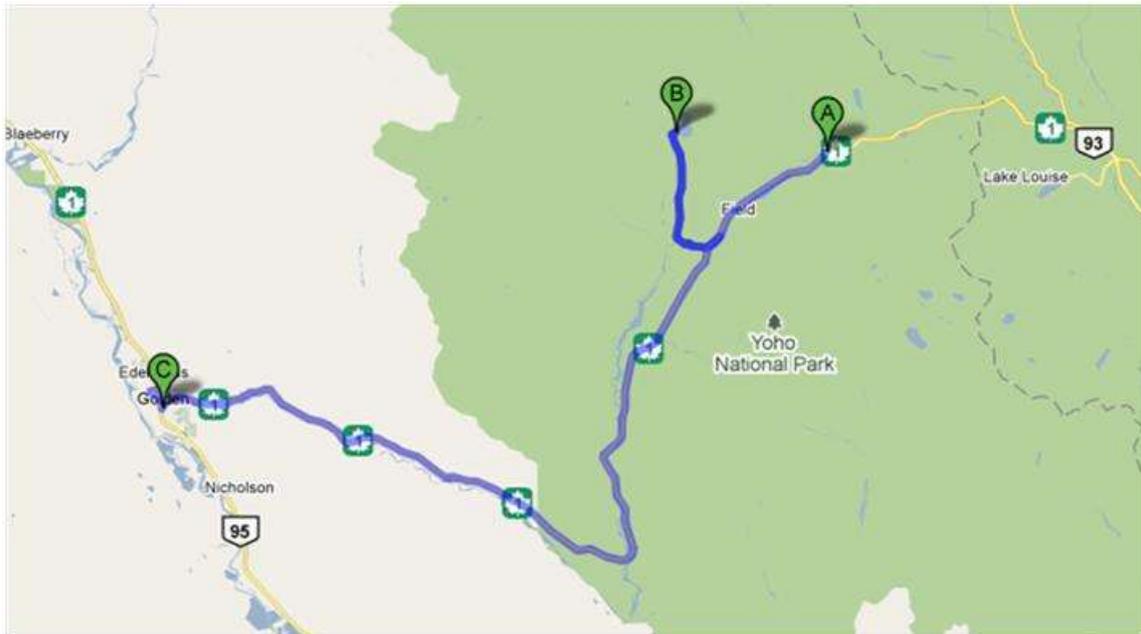
Mientras cenamos vemos pasar un tren compuesto por 113 vagones y 4 locomotoras. Es impresionante.

Mientras los padres nos tomamos un café en nuestra sobremesa nocturna, y comentamos la etapa de mañana, las niñas juegan fuera, y se les unen los dos hijos (niño y niña) de una “quinta rueda” vecina. Para los niños existen muchas menos fronteras y barreras que para los adultos, inclusive las idiomáticas.

Área de overflow: 10 \$ = 7,08€

Domingo 15 de agosto: Yoho N. P. – Golden (107,3 km)

Cascadas Takakkaw, Natural Bridge, Lago Emerald, piscina municipal de Golden



Nos levantamos a las 7:30 y desayunamos. Hoy con más calma que en días precedentes, no hay que preparar bocadillos.

Salimos a las 9:05 con 15.752,5 km.

Nuestro primer destino son las cascadas de Takakkaw. El camino tiene un par de curvas muy cerradas. Una señal de tráfico indica cómo deben abordar ese tramo las autocaravanas grandes (a partir de 7 metros de longitud): subir una rampa hacia adelante, la siguiente marcha atrás, y después hacia adelante de nuevo. Tal como nos contó Paloma, muy gráficamente, dibujando una letra "Z". Nosotros lo trazamos todo hacia adelante, pese a medir 8 metros (menuda emoción subir marcha atrás por una de esas cuestas ¡), aunque nos toca maniobrar en plena curva.

Las cascadas Takakkaw no son las más altas de Canadá, pero sí lo son si se tiene en cuenta que éstas son continuas, sin roturas, en un solo tramo. Alcanzan 254 metros de altura. Las cascadas Della Falls, en la Isla de Vancouver, tienen más de 400 metros de altura, aunque con un "peldaño" intermedio.

A esta hora del día el sol no produce ningún arco iris con el spray del agua de la cascada (es una imagen que aparece en muchas ilustraciones). Todavía nos hallamos situados a la sombra.



Nos hemos dado prisa a fin de que no nos pillara el grupo de japoneses que hemos visto aparecer detrás nuestro. Nos llama la atención verles a todos tan elegantes, como si estuvieran paseando por la ciudad. Mientras nosotros vamos vestidos de “montaña”, con las Red Family que huelen al humo acumulado en todas nuestras barbacoas nocturnas...

Regresamos por la carretera de las curvas en “Z”.



Pasamos junto a la población de Field, y nos desviamos hacia la carretera que nos llevará al precioso lago Emerald, haciendo una primera parada en Natural Bridge.

Aquí de nuevo nos encontramos con el grupo de japoneses de antes, sólo que esta vez ellos van por delante nuestro.

El Natural Bridge es un arco de piedra natural, por debajo del cual pasa el río.



Llegamos al lago Emerald. Una empleada de Parks Canada nos cuenta los efectos del escarabajo del pino, que se come los árboles. Éstos mueren, de forma que podemos apreciar bastantes árboles muertos, salpicando de color rojo la extensa masa verde.



Recorremos a pie el sendero que circunvala del lago Emerald, el cual haciendo gala de su nombre, es de un perfecto color esmeralda. Aunque antes, inadvertidamente, nos hemos

metido por entre las cabañas del lodge, y creemos que efectivamente éste es un lugar para venir a “hacer salud”.

Cuando estamos a medio recorrido alrededor del lago, ponemos los pies en remojo en sus aguas.

El último tramo del camino discurre por una sección húmeda y umbría, a menudo tiene tabloncillos dispuestos en el suelo para evitar caminar sobre zonas de barro.

Regresamos a las autocaravanas y salimos del aparcamiento, en busca de un lugar en la carretera donde podamos detenernos a almorzar.

Hoy preparo un sobre instantáneo de pasta, y de aperitivo tenemos nuestras ya clásicas patatas con ketchup.

Llegamos a Golden y nos instalamos en el camping municipal, junto al Kicking Horse River y a la vía del tren, por la que vemos pasar unidades con números ingentes de vagones, a lo que ya nos vamos acostumbrando.

El camping dispone de una pequeña tienda o supermercado, donde hacemos algo de compra.

Y nos vamos a la piscina municipal, que está justo enfrente. Marta viene con nosotros, y junto con Xènia y Aina disfrutan mucho del trampolín y de algunos juguetes de la escuela de natación (anillas, colchonetas). Aprovechamos la intensidad del caudal de agua de las duchas de la piscina y regresamos al camping, hay que encender el fuego.

Ponemos una lavadora y una secadora, para aligerar de olores nuestras socorridas Red Family.

Hoy cenamos arroz blanco y pollo, y los mosquitos se nos comen a nosotros. Es, con diferencia, el peor día en cuanto a presencia de mosquitos. La sobremesa es, por causas de fuerza mayor, dentro de la autocaravana.

Hace mucho calor, pero por suerte de noche refresca. En algún momento hemos llegado a agobiarnos un poco por el calor.

Camping 28 \$ = 19,83 €

Supermercado y leña: 57,87+8,50 \$ = 47,01 €

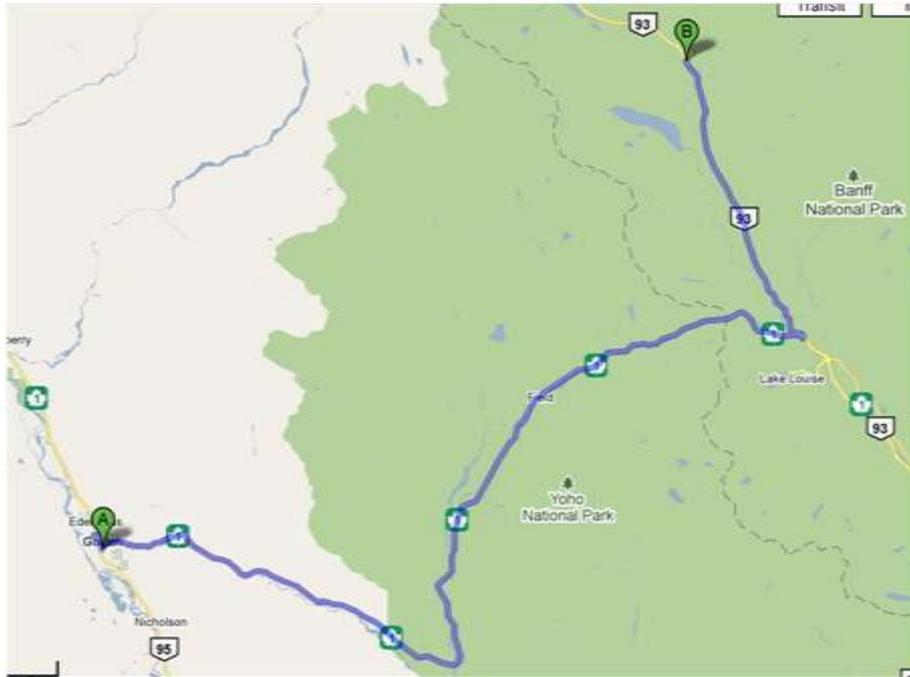
Piscina: 9,50 \$ = 6,73 €

Secadora: 1,50 \$ = 0,71 €

Parrilla + palos para encender el fuego: 26,63 \$ = 18,86 €

Lunes 16 de agosto: Golden – Mosquito Creek (104 km)

Rafting en Kicking Horse River



Nos levantamos entre las 6 y las 7 de la mañana. Debemos salir a las 8 del camping para estar a las 8:30 en las oficinas de Alpine Rafting.

Estamos algo nerviosos. Nos vestimos con el traje de baño debajo del resto de ropa, tal como nos habían indicado.

Desayunamos, vaciamos y llenamos aguas en el área de servicios del camping, y salimos. Somos los primeros en llegar a las oficinas de Alpine Rafting, que ya están abiertas.

Firmamos unos papeles de descargo de responsabilidades, y nos explican que habrá un tramo de aproximación al río en autobús, y sólo debemos llevar con nosotros la toalla. Dejaremos la ropa en el autobús (no hay cambiadores en el tramo inicial del río), por lo que debemos dejar todos nuestros objetos de valor en la autocaravana, de la que ellos nos guardarán las llaves. Las cámaras fotográficas, pues, no participarán de esta excursión por el río.

Silvia viene con nosotros, hemos elegido el rafting familiar, apto para niños a partir de 4 años, ya que no queremos que Aina se asuste con una excursión demasiado atrevida. Laia, Marta y Josep Maria han elegido la opción de tarde, que es la intermedia de las 3 secciones del río Kicking Horse, con bastantes más rápidos que la opción familiar, y por lo tanto, con más emociones.

Nos llevan en autobús hasta el lugar de salida del rafting, al lado del río. Allí nos ponemos el neopreno, las botas, un impermeable, el casco y el chaleco.

Nos dividen en dos grupos, para ir en dos barcas neumáticas. En la nuestra, además de nosotros 5, van una pareja formada por madre e hija. Calculamos que la hija debe tener sobre los 50 años de edad, y la madre sobre los 80. Están visitando Canadá, de Costa Oeste a Costa Este, en su propio coche. La madre explica que quiere disfrutar de todo aquello que esté dentro de sus posibilidades.

Según nos van contando cómo remar hacia adelante y hacia atrás, y qué hacer en caso de caída al agua, a Aina se le va poniendo cara de temor. El monitor la tranquiliza.

Llevamos las barcas neumáticas hasta el agua, y en un santiamén estamos en materia, con las primeras salpicaduras, y el primer y casi único rápido de este tramo. Aina coge confianza y disfruta.

Cuando el instructor pregunta si alguien quiere saltar de la barca y bañarse en el agua, que está a 3°C (y que ayer a esta misma hora todavía era hielo del glaciar), después de alguna duda Xènia se anima y se baña. El monitor la ayuda a subir de nuevo a la barca, tirando de ella por los hombros del chaleco. Todo el mundo la aplaude, en particular la abuela, que tiene una nieta (de un total de 7 nietos) de la misma edad que Xènia, y le pregunta varias veces a Xènia si tiene frío.

Xènia encuentra el recorrido muy fácil y se anima a hacer algún rafting más emocionante algún día en el futuro.

Nos detenemos en un recodo del río. Gran parte del grupo continuará aguas abajo, tras el almuerzo. Nosotros ya no. El almuerzo consiste en una barbacoa, en la que hay pan, queso, diversos acompañamientos y aderezos, y carne recién salida de la barbacoa. En la mesa hay unos cuencos con apio y zanahoria crudos, con una salsa donde mojarlos, que está excelente.

Tras el almuerzo llega el autocar con el grupo de gente que debe incorporarse ahora al río (y en particular, Laia, Marta y Josep Maria).

Nosotros recuperamos nuestra ropa del autocar, nos vestimos (aquí sí hay una tienda que hace las veces de cambiador), y regresamos en el autobús a las oficinas de Alpine Rafting. El autobús continuamente va llevando y trayendo a turistas río arriba y abajo. *(Foto del autobús de Xènia).*



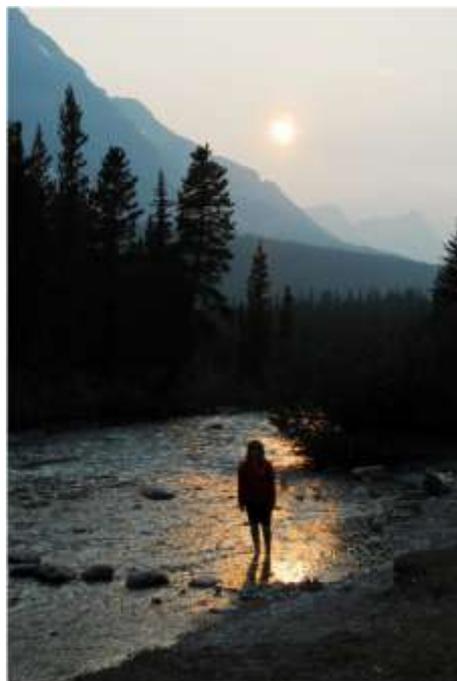
Dejamos las toallas y bañadores en la autocaravana y nos sentamos en el “patio” de un restaurante cercano, para tomarnos unas cervezas y refrescos mientras hacemos tiempo esperando al resto del grupo, que debe llegar en unas dos horas.

Ya todos reunidos, los recién llegados se preparan unos bocadillos para almorzar (a ellos la excursión no les incluía almuerzo), nos detenemos para repostar gasolina en la población de Field, y la otra autocaravana vacía aguas en la zona de vaciado del camping Monarch.

Continuamos ruta hasta Mosquito Creek. Ya conocemos el camping y nos apetece encender fuego, estar junto al río, más frescos y con menos mosquitos que en Golden, donde se nos han comido.



Algunos nos mojamos los pies en el río. En la imagen, la silueta de Xènia.





Preparamos un poco de merienda, y vemos llegar un helicóptero, que suelta una barca neumática cerca de donde nos encontramos, y acaba aterrizando para dejar bajar a su pasaje.

Cenamos menú barbacoa: costillar, hamburguesas de salchicha, patatas y boniatos, y verdura al papillote (calabacín, pimiento, champiñones y bacón).

Celebramos la sobremesa fuera, y cerramos esta jornada en Mosquito Creek.

Cerveza y zumos: 29,19 \$ = 20,68 €

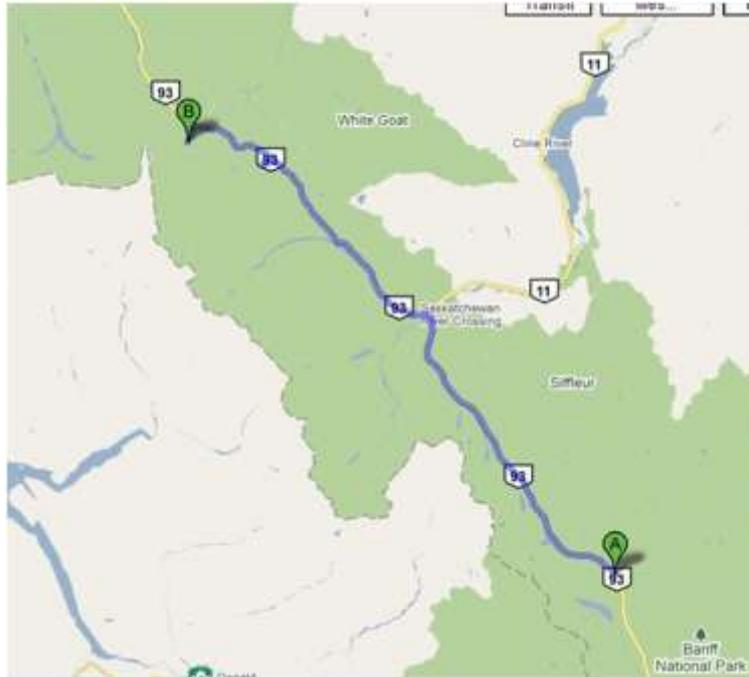
Gasolina: 131,051 litros, 142,710 \$ = 101,09 €

Camping: 18,75 \$ = 13,28 €

Rafting: 215,04 \$ = 152,32 €

Martes 17 de agosto: Mosquito Creek – Columbia Icefield (113 km)

Icefields Parkway (I), excursión en Ice Explorer



Hoy nos levantamos más tarde que otros días, ya que la hora acordada para arrancar motores es a las 10 de la mañana.

Desayunamos y preparamos los bocadillos, habíamos previsto hacer alguna excursión sobre la hora del almuerzo.

Salimos con 15.963,8 km. en el marcador.

Nos disponemos a recorrer la Icefields Parkway. Dicen que es una de las carreteras más bonitas del mundo, por su paisaje de montaña espectacular, con antiguos glaciares, magníficos picos de montaña y lagos cristalinos. Uno de los tesoros más gratificantes del país. Son 230 km. entre el lago Louise y la ciudad de Jasper, y la hemos dividido en dos etapas....Pero estamos inmersos en una espesa niebla que nos da muy mala visibilidad.

En realidad, mañana por la noche sabremos que se trata de humo, procedente de un elevado número de incendios en la vecina British Columbia. Ya no podremos ver más montañas en los próximos días, por lo que esta parte del viaje quedará pendiente para repetirla en otra ocasión.

Nos detenemos para contemplar el lago Bow, en el que hay un lodge que me recuerda unas fotos del viaje de mis padres al Canadá, creo que ellos almorzaron aquí.

Continuamos hasta el lago Peyto, una auténtica preciosidad, aunque con la visibilidad que tenemos, no está reflejando las montañas de los alrededores como sí lo habría hecho en un día soleado. No obstante el agua es una balsa de aceite y también las refleja, a pesar del oscuro color del cielo.



A continuación nos detenemos en el cañón del río Mistaya, donde el río se estrangula en un estrecho paso, y el ruido y la velocidad de las aguas son considerables.



La siguiente parada es en un mirador sobre el río Saskatchewan, donde unos carteles recuerdan a las “primeras naciones”, o primeros habitantes indios.

A continuación nos detenemos en otro mirador, en pleno ascenso al Sunwapta Pass, que es el paso que marca el límite entre los Parques Nacionales de Banff y Jasper. Además de las vistas sobre el valle por el que venimos, nos llama la atención una quinta rueda de tres ejes que también se ha detenido en el lugar.

Recién llegados al Parque Nacional de Jasper, pasamos ante el desvío del camping Wilcox Creek, donde queremos coger parcela, ya que nos apetecería hacer un par de excursiones en esta zona.

Nos auto-registramos, y esta vez pago mediante tarjeta de crédito. De esta forma no debo estar pendiente de disponer de monedas para pagar los importes exactos de los campings, y guardo las que tengo para la próxima ocasión en la que sean necesarias.

Almorzamos en la parcela, una ensalada con tiras de ternera asada. Guardamos los bocadillos para la excursión de mañana.

Vamos al centro de visitantes del glaciar, donde el Ice Explorer (vehículo especial para pasear a los turistas por encima del glaciar) nos llevará al Athabasca Glacier.

Cambiamos los tickets que compramos en la góndola de Banff por los billetes válidos para la salida de las 16:30. Sólo faltan 5 minutos y nos dirigimos rápidamente a la puerta "A". Allí subimos a un autobús convencional, que nos lleva durante el primer tramo, mientras nos explican algunas peculiaridades de la vegetación subalpina, que crece muy lentamente debido a los vientos que se originan en el glaciar, al encontrarse el aire caliente con el hielo. Estamos viendo árboles de muy poco tamaño, con mucha edad.

Bajamos del autobús y subimos al Ice Explorer, con capacidad para 56 pasajeros, y calzado con 6 descomunales ruedas (cada neumático cuesta 5.000 \$ = 3.542 €). En el mundo existen 23 unidades iguales, de las que 22 operan en las Rocosas Canadienses, y una es propiedad de los USA, con finalidades científicas en el Ártico.

El Ice Explorer baja por una enorme pendiente hasta la morrena, y entra en el glaciar, aproximándonos a un punto donde nos permiten apearnos y pisar el glaciar durante 25 minutos. En ese punto el glaciar tiene más de 300 metros de profundidad (debajo tiene una depresión). Este glaciar en promedio retrocede 10 metros por año. Nos parece que aunque el aire es frío, no lo es mucho, y nos sabe mal ver cómo se va derritiendo el hielo.





El Ice Explorer nos devuelve al punto donde de nuevo tomamos el autobús convencional, que nos devuelve al centro de visitantes. Allí visitamos una exposición sobre los glaciares, situada en la planta inferior.

En el aparcamiento hay unos mojones que indican que todo el parking formaba parte del glaciar en el año 1884.

Nos aproximamos en las autocaravanas hasta la lengua del glaciar, y andamos un trozo de camino para ver los desagües del glaciar, desde detrás de una hilera de conos y muchos carteles que informan del peligro de intentar pisar el glaciar, ya que el mismo esconde grietas muy peligrosas.

El camping se ha llenado (menos mal que ya tenemos plaza), y vemos cómo parte de este aparcamiento se ha transformado en área de overflow.

Volvemos al camping. Hoy tocan duchas.

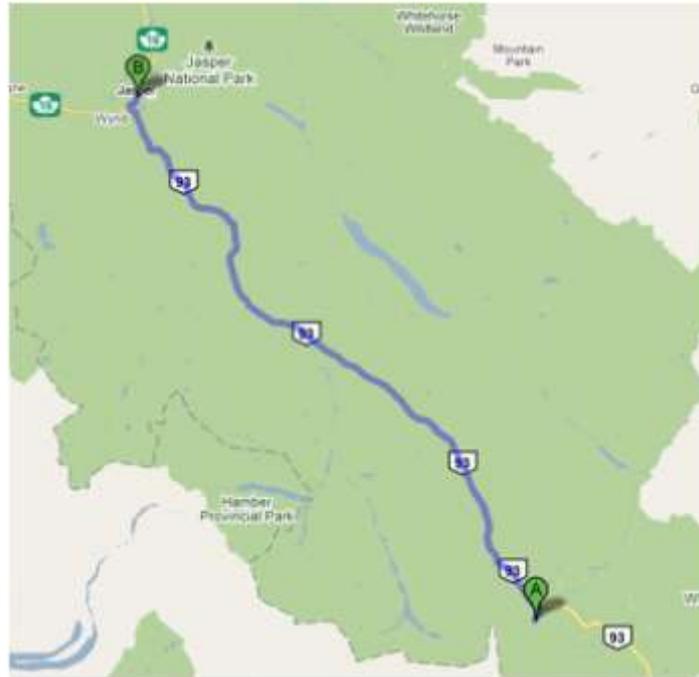
Cenamos pasta, salmón y puré, alrededor de un nuevo fuego.

Sobremesa con cafés e infusiones, y nos vamos dormir.

Camping + permiso para fuego: 28,40 \$ = 20,12 €

Miércoles 18 de agosto: Columbia Icefield - Jasper (118 km)

Wilcox Pass, Sunwapta Falls, Athabasca Falls



Hoy dormimos hasta las 8-8:30.

Desayunamos, y tras comentar con la familia S.-A. cómo enfocaremos tanto la etapa de hoy, como el viaje en general, dado que estamos más o menos a mitad del mismo, salimos a las 10:43 con 16.076,8 km. en el cuentakilómetros de la autocaravana.

Vaciamos y llenamos aguas en el camping, y aparcamos las autocaravanas muy cerca de la entrada al camping, para tomar la pista de Wilcox Pass. Había leído al respecto que es una excursión sencilla, que permite disfrutar de muy buenas vistas sobre el mismo glaciar que pisamos ayer. Algunos comentarios dicen que pocas veces tanta belleza cuesta tan poco esfuerzo, ya que casi se parte del nivel correspondiente a la línea de árboles, y en 20 minutos ya se disfruta de vistas sobre todo el valle, por lo que sólo es necesario dedicar una pequeña fracción del esfuerzo que normalmente costaría llegar a estos paisajes. Pasados los primeros 20-30 minutos, es todo llano. El objetivo no es llegar al "Pass", sino disfrutar de las vistas.

Efectivamente, a medida que vamos ganando altura, mejoran las vistas de las lenguas de los glaciares que se descuelgan del gran Columbia Icefield, aunque seguimos teniendo mala visibilidad debido a la "niebla" (*en realidad, humo*).



La visibilidad es mejor que ayer, pero sigue siendo mala. Todavía no sabemos que la causa son unos incendios en Kootenay, Columbia Británica. Conforme avanza el día se nos borrará el paisaje, nos desaparecerán las montañas, y para nuestra decepción casi no veremos nada de lo que debería ser uno de los trayectos más espectaculares de este viaje.

Cerca de Wilcox Pass vemos un rebaño de cimarrones. A nuestro regreso todavía se dejan ver mejor, ya que están algo más cerca de nosotros.



El paisaje en lo alto del paso nos recuerda al noruego o suizo, por los prados sin árboles, y las montañas.

Al bajar volvemos a cruzar la línea de árboles.

Almorzamos en las autos. Las niñas toman pasta que anoche hizo Silvia para la cena, y nosotros nos preparamos una ensalada, enriquecida con atún (a pesar de que la lata se nos ha resistido bastante en el momento de abrirla).

Retomamos camino en dirección a la ciudad de Jasper.

Nos detenemos en unas cascadas que se ven desde la carretera.

A continuación nos detenemos en las Sunwapta Falls. Al reincorporarnos a la carretera vemos algunos coches detenidos en la cuneta, y un oso negro que acaba por adentrarse en el bosque.



Después paramos en Athabasca Falls, tras haber seguido durante mucho rato el impresionante y ancho valle del río Athabasca. A pesar de no ser unas cascadas muy altas (23 metros) son potentes y pintorescas, ya que el gran río Athabasca de repente se ve encauzado en sólo 3 metros de anchura. Existen una serie de miradores, caminos y escaleras para admirarlas desde distintos ángulos. Nos estremece un cartel donde cuenta la muerte de un joven de 21 años (sin ser el único) en estas aguas, tras haber cruzado las barreras de seguridad, ya que el vapor de la cascada hace que la roca sea muy resbaladiza.



Finalmente, sobre las siete y media de la noche, llegamos a Jasper. Se nos antoja como la aparición de un esperado oasis. Se nos ha hecho un día largo. Necesitamos realizar una compra urgente, se nos han terminado muchos artículos (pan, café, ahuyentador de mosquitos, papel de cocina, etc.).

Después de hacer la compra en un supermercado muy bien surtido, nos dirigimos a una pizzería para cenar. Es tarde y estamos cansados.

Nos retiramos hacia el camping Whistlers, enorme, de más de 700 plazas, donde llegamos sobre las diez y media de la ya negra noche. Sólo quedan disponibles plazas sin fuego ni servicios, pero todo ello nos parece la mar de bien por hoy.

Nos vamos directamente a la cama, aunque yo todavía escribo estas líneas.

Supermercado: 269,03 \$ = 190,56 €

Cena (pizzas): 80 \$ = 56,67 €

Camping: 27,40 \$ = 19,41 €

Jueves 19 de agosto: Jasper - Pocahontas (103,8 km)

Teleférico a Whistlers, Miette Hot Springs



Nos levantamos entre las 8 – 8:30, y desayunamos.
Salimos del camping a las 10:13, con 16.194,5 km. en el marcador.

Esta noche ha llovido un poco, se ha limpiado ligeramente la atmósfera. Decidimos empezar la jornada subiendo al teleférico de Whistlers, ya que podría ser que mañana tuviéramos todavía peor visibilidad.

Cuando llegamos a las taquillas vemos anunciada la temperatura en la estación superior: 8°C y sopla el viento, por lo que añadimos los paravientos a las chaquetas “Red Family”.



Una vez en la estación superior, todavía debemos cubrir 1,4 km. de camino ascendente hasta la cima del Mt. Whistlers.

En lo alto de la cima sopla un frío viento. Estamos justo por debajo de zonas con nieve. No hay mucha visibilidad. Sí podemos ver algunas montañas cercanas, aunque son menos de las que aparecen en el panel de orientación.



De nuevo descendemos hasta la estación superior del teleférico, y nos acomodamos en la cafetería, a fin de tomar unos refrescos.

Bajamos en el teleférico.

Nos detenemos en una explanada contigua a la carretera en la que hay una cerca metálica con animales: toros y caballos. Además de muchas RVs. Parece que lleven al ganado para su venta en ferias, aunque cuando les preguntamos si se dirigen a algún lugar cercano a Jasper nos responden que no, y nos invitan a mirar, aunque nos aclaran que no podemos pernoctar en el lugar. Lo que por supuesto no nos habíamos planteado. Tomamos unas fotos del ganado.

Continuamos ruta. Teníamos previsto detenernos en el pequeño camping Snaring River, a 13 km. al este de la población de Jasper, donde quisiéramos tomar parcela para esta noche y almorzar. Nos quedaría muy bien situado para las excursiones que tenemos previstas para mañana, hacia el valle Maligne. Pero el camping está completo.

Por lo que continuamos hacia el camping Pocahontas, todavía otros 32 km. hacia el este, y cercano a las Miette Hot Springs.

El paisaje está totalmente borrado por el humo. Intuimos la presencia de montañas (sin verlas) y miramos con tristeza varios indicadores que apuntan hacia ellas, informando de su altitud.



Me paso de largo el desvío del camping Pocahontas, creyendo erróneamente que sólo lleva al hotel del mismo nombre, por lo que todavía deberemos conducir unos kilómetros de más. No podemos dar la vuelta hasta la salida del Parque.

Entramos en el camping Pocahontas, nos instalamos para pasar aquí dos noches. Al pedir en recepción el permiso de fuego, me recomiendan pagarlo sólo para una noche, por si al día siguiente estuviera prohibido encender fuegos. *Cuánta razón ...*

En la entrada se encuentra una curiosa trampa para osos, no sabemos si un original o una réplica. Ello me recuerda algún pasaje leído acerca del maniqueísmo reinante en épocas pasadas entre los guardas del parque, que para proteger a los animales “buenos” aniquilaban a los “malos”, como los osos.



Almorzamos. Es muy tarde, más de las 15:30.

Tras el almuerzo parte de la familia S.-A. se retira a disfrutar de una siesta.

Hacia las 18:00 horas salimos hacia los baños de Miette. Josep Maria y Silvia no nos acompañan, pero Laia y Marta sí. Parecemos una familia con 4 hijas, dadas las edades escalonadas de todas ellas.

Nos instalamos en la piscina que tiene el agua a 37°C, y hacemos breves incursiones a las piscinas de 14°C y 21°C, a fin de contrastar sus temperaturas. Cómo apetecen estos momentos de relax y disfrute, no hacer nada, en pleno bienestar... Y en honor a la verdad, en estos momentos, sumergidos en esta enorme "bañera" de agua caliente, al paisaje no le sienta nada mal esta molesta e invasiva neblina que nos invade de forma persistente desde hace ya unos días.

Poco antes de las 20:00 nos retiramos de nuestro placentero baño, y aprovechamos para pasar por la ducha y enjabonarnos concienzudamente las melenas.

Al salir de las instalaciones le pregunto al cajero por el incendio que está provocando este humo, responsable de estar dejándonos sin paisaje. Nos dice que va para largo, es un incendio situado cerca de Kamloops, en British Columbia, y seguramente estará ardiendo todo el verano, hasta que lo apaguen las lluvias otoñales.

Suponemos que los canadienses deben saber bastante de incendios forestales, y de bosques, y debe ser imposible apagar el incendio, aunque ello nos ha estado impidiendo la visión mientras hemos estado circulando por una de las carreteras supuestamente más bonitas del mundo, la Icefields Parkway.

Regresamos al camping y cenamos. Todavía no lo sabemos, pero esta será la última hoguera que encenderemos estas vacaciones. Las niñas cenan pizza que les sobró de anoche. Se chamusca ligeramente sobre la brasa. Además preparamos sopa y pollo empanado.

Sobremesa con cafés. Tras la visita de ayer al supermercado nuevamente tenemos "Nescafé capuccino" y "Nescafé caramelo" a bordo, un auténtico vicio.

Y a dormir, estamos agotados ¡

Teleférico Jasper: 76,66 \$ = 54,30 €

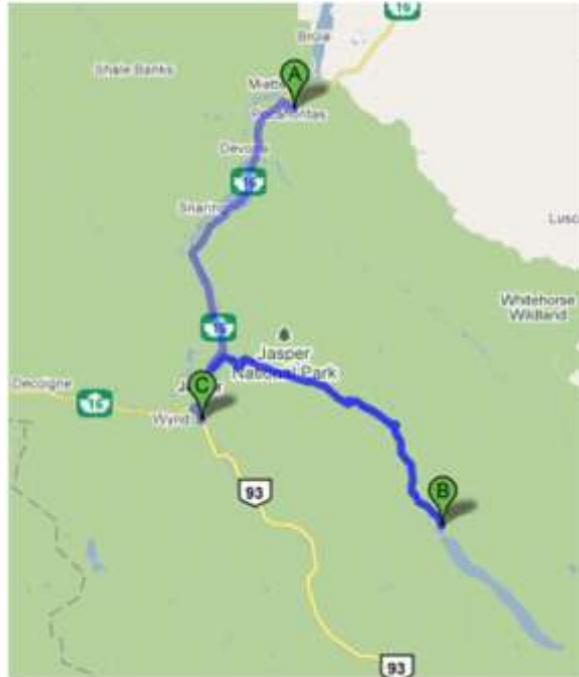
Cafetería teleférico: 25,99 \$ = 18,41 €

Camping Pocahontas, 2 noches + 1 noche fuego: 51,80 \$ = 36,69 €

Miette Hot Springs: 25,15-7 + 2 \$ taquillas = 14,27 €

Viernes 20 de agosto: Pocahontas - Jasper (144,9 km)

Cañón del río Maligne, cruceo por el lago Maligne y Spirit Island



Nos levantamos entre las 8 y las 8:30 y desayunamos.
Salimos alrededor de las 10:05, con 16.298,3 km en el marcador.

En la carretera nos encontramos con un gran ejemplar de ciervo canadiense o wapiti. Somos muchos los vehículos detenidos en ambos lados de la calzada, mientras el animal se pasea tranquilamente por la carretera, hasta que la cruza y lentamente se aleja del lugar.



Nos dirigimos hacia el cañón del río Maligne. Aprovechando que viajamos en dos vehículos, dejamos nuestra autocaravana en el puente número 6, y subimos todos juntos en la otra

autocaravana hasta el aparcamiento correspondiente al puente número 1. De esta forma podremos admirar todo el cañón, siempre descendiendo, y sin necesidad de volver sobre nuestros pasos.

Al final del recorrido nos pareció que sería suficiente con visitar sólo hasta el puente número 5, obviando el tramo entre éste y el puente número 6, que es donde habíamos dejado la autocaravana.

El cañón es estrecho y profundo. El día es gris, aunque podemos observar tramos de agua turquesa, y tramos de agua subterránea que van alimentando el río Maligne, de forma que hacia el puente número 5 éste ya es muy ancho y lleva un buen caudal.

El humo del ambiente nos impide ver la grandiosidad de los paisajes y de las montañas, pero nos permite admirar los ríos, cascadas y lagos.



Ya de regreso en las autocaravanas, almorzamos por separado. Nosotros quisiéramos tomar el crucero escénico en barco por aguas del lago Maligne. Zarpa a las horas en punto, con la última salida a las 17:00 horas. Según cuenta la guía, el barco puede tener muchas plazas contratadas por tour-operadores.

Así es que almorzamos en 20 minutos y arrancamos, a fin de recorrer los casi 40 km. del valle del río Maligne, que nos llevarán primero a bordear el lago Medicine, para finalmente llegar al lago Maligne.

Tenemos suerte, podemos tomar el barco de las 16:00, todavía faltan 12 minutos para su salida.

Aprovechamos para depositar unas postales en un buzón de correos, y subimos al barco.

Allí conocemos a una pareja que también viaja en autocaravana. Ella, canadiense (de Edmonton) y él, valenciano.

En la expedición viajan algunos vecinos algo ruidosos. Aunque el pasaje debe estar formado solamente por unas 25 personas, es una buena mezcla de etnias.

La guía del crucero nos cuenta que tenemos tan poca visibilidad porque en British Columbia hay más de 200 incendios simultáneos, aunque en seguida matiza que el fuego es bueno para el ecosistema. Un bosque no debería superar los 80 años de edad, ya que entonces es demasiado denso y ni siquiera puede albergar vida animal. La guía incluso nos habla de política de incendios forestales.

Y la pasajera de Edmonton nos cuenta que ya hace algunos años que en verano se producen incendios forestales, y que efectivamente éstos arden hasta que los apagan las lluvias otoñales.

En fin, que para nosotros es mala suerte estar rodeados de tantas montañas que no vemos, y en realidad mañana abandonaremos el Parque Nacional de Jasper, un día antes de lo previsto, ya que el humo lo envuelve, por lo que no tendría sentido ascender a ninguna montaña, tal como habíamos previsto inicialmente.



El barco navega cerca de un glaciar en retroceso. Hace unos años el mismo llegaba hasta la orilla del lago, ahora está bastante más atrás.

Y por fin llegamos a la estrella de la excursión, Spirit Island, delante de la que desembarcamos durante 10 minutos. Preciosa ¡



Hay quien visita este lago, de 30 km. de longitud, en canoa, pernoctando una noche en un camping de la zona intermedia del lago, y una segunda noche en otro camping situado en el extremo más alejado del lago, para volver remando durante unas 7-8 horas el tercer día, cruzando todo el lago. Se trata de backcountry campgrounds, sólo para tiendas. Disponen de bancos y barbacoas, así como de contenedores metálicos donde depositar todo aquello cuyo olor podría atraer a los osos. Seguimos estando en tierra de osos.

Regresamos al embarcadero del que hemos zarpado.

Finalizada la excursión pasamos por la tienda de recuerdos, donde compro unas postales y las niñas unos collares con colgante, hechos a mano en el Canadá. El de Aina es una punta de flecha con una huella de oso dibujada, y el de Xènia una piedra.

Regresamos hacia la ciudad de Jasper, donde hacemos unas compras y nos reencontramos con la familia S.-A. en la gasolinera. Repostamos gasolina y rellenamos el depósito de LPG. El depósito se puede llenar hasta $\frac{3}{4}$ de su capacidad (nunca al 100%). Ahora lo llevamos a $\frac{1}{4}$ de su capacidad. La recarga mínima es de 10\$, con ella volvemos a dejar el nivel en $\frac{1}{2}$, lo que nos parece suficiente para finalizar el viaje sin sobresaltos.

Prescindimos de la noche de camping que ya tenemos pagada en el camping Pocahontas. Nos supondría una buena cantidad de kilómetros de exceso. Nos vamos de nuevo al enorme camping Whistlers, donde ya estuvimos anteayer. Son más de las 20:00 cuando llegamos, y ya no quedan parcelas con barbacoa, aunque tampoco tendríamos tiempo para encender el fuego.

Nos instalamos y preparamos la cena. En nuestro caso consiste en arroz blanco, verdura salteada (champiñones, pimiento y calabacín) y pollo empanado, además de uvas y un excelente Chardonnay chileno que hoy descorcha la familia S.-A.

Celebramos la sobremesa en la otra auto, y comentamos la ruta que tenemos prevista para mañana.

Crucero por el lago Maligne y Spirit Island: 165 \$ = 116,88 €

Tienda de regalos en el lago Maligne: 49,29 \$ = 34,91 €

Caramelos y chupa-chups: 6,25 \$ = 4,43 €

Vinos y cervezas: 66,12 \$ = 46,84 €

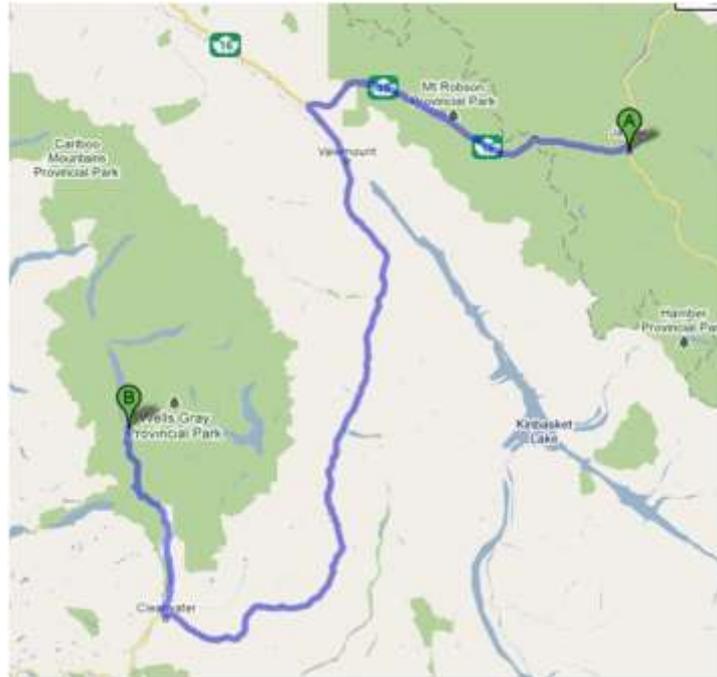
Pan e infusiones: 11,08 \$ = 7,85 €

Gasolina y propano: 11,74 litros de propano a 0,849 \$/litro = 9,97 \$ (7,06 €), además de
135,359 litros de gasolina regular a 1,019 \$/litro = 137,93 \$ = 97,70 €

Camping: 27,40 \$ = 19,41 €

Sábado 21 de agosto: Jasper – Wells Gray Provincial Park (395,8 km)

Valemont (salmones) y visita al parque Wells Gray: Cascadas y más salmones



Nos levantamos entre las 06:00 y las 06:30.

Desayunamos y arrancamos motores a las 08:00.

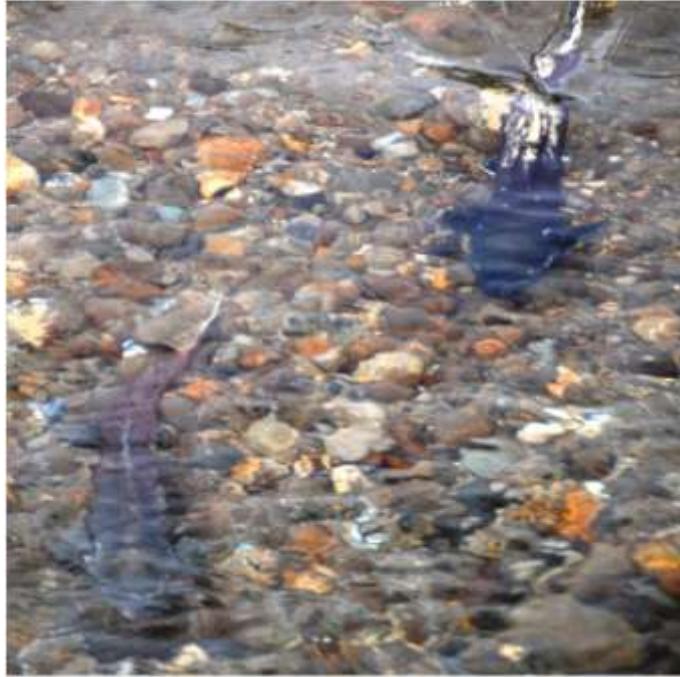
Vaciamos y llenamos aguas. El camping es enorme, y la zona de servicios de vaciado también: Permite 6 vehículos en servicio simultáneo.

Salimos a las 8:25, con 16.443,2 km en el marcador.

Dejamos atrás la ciudad de Jasper, y viramos hacia el oeste, en dirección al Parque Provincial del Mt. Robson. Hemos finalizado nuestra estancia en los Parques Nacionales de las Rocosas. Como toda despedida se merece, hoy llueve, y hay humo y niebla en el ambiente, por lo que no tenemos nada de visibilidad de las montañas que deben estar rodeándonos. Incluso se nos difuminan los árboles y lagos cercanos. O sea que no vemos el Mt. Robson, pese a pasar bajo el mismo, con lo que nos perdemos otra gran vista de este viaje.

Hemos cruzado la línea divisoria continental (la que marca la separación hidrográfica entre las aguas que vierten al Pacífico y las que vierten al Atlántico), así como la divisoria entre Alberta y British Columbia, y también la línea de la hora. Atrasamos una hora nuestros relojes, con lo que llegamos a Valemont antes de las 9:00 de la hora "nueva".

El centro de información de Valemont todavía está cerrado. Nos dirigimos al río, donde podemos ver salmones Chinook (los de mayor tamaño de las 5 razas de salmones del Pacífico), remontando las aguas, con la finalidad de desovar después de un viaje de unos 1.200 km, de varias semanas de duración, a un promedio de unos 18 km. diarios, sin comer, siguiendo un repentino e inexplicable instinto que les lleva (una vez han alcanzado los 3-5 años de edad) a desovar en el lugar donde nacieron, y donde mueren poco después.



Quedamos maravillados al ver aquellos peces de tal magnitud, apreados a la corriente del río, como si estuvieran esperando. Ni nos lo imaginábamos tan fácil de ver, ni en esta dimensión y cantidad. Alguien comenta que permanecen inmóviles esperando a que llegue la tarde, que es cuando avanzan. Suponemos que por la tarde el río lleva mayor volumen de agua.

Nos aproximamos al centro de la ciudad, nos preguntamos si encontraremos una pescadería. Hay un supermercado abierto, pero las piezas de salmón son muy grandes, por lo que nos vamos sin él.

Damos una vuelta por Valemont buscando el camino de salida a la carretera, mientras observamos las casas, jardines y caravanas. Hoy es sábado, y hay quien ya tiene la caravana enganchada y está a punto de salir.

Circulamos un trecho y nos toca relevo de conductor en un pueblo muy desangelado, Avola, donde bromeamos acerca de su supuesta siniestralidad. Aquí echamos unas postales en un lúgubre buzón.

Finalmente entramos en Clearwater. Nos detenemos en el centro de visitantes de Wells Gray Provincial Park y solicitamos un plano del parque. Nos explican lo más esencial a visitar. Se trata de un parque que nos sorprenderá por su belleza, aunque la mayoría de turistas no lo visitan, dada la cercanía de los grandes Parques Nacionales de las Rocosas, por lo que aquí abunda el turista local, que sí valora estos parajes.

Nos dirigimos a la primera cascada, en Spahata Creek, aunque antes almorzamos (una ensalada) en el aparcamiento de la misma. Visitamos el cañón del río, impresionante, de unos 130 metros de profundidad, del que se descuelga una cascada de 60 m. de altura, entre las distintas capas de lava horizontal.

Después visitamos Dawson Falls, escalonadas, para finalizar visitando las cascadas más altas del parque, Helmcken Falls, de 137 metros, que se descuelgan de una esquina de otro cañón. Preciosas.



Poco después nos detenemos en Bailey's Chute, donde podemos admirar a los salmones saltando, con intención de superar la tumultuosa corriente, aunque no lo consiguen y acaban desovando en ese mismo punto, sin poder superar ese obstáculo. Una vez más quedamos boquiabiertos ante el espectáculo de la fuerza de estos peces. Algunos pueden llegar a pesar 22 kg, y saltan con fuerza contra corriente.



Finalmente nos dirigimos al camping del parque, donde se indica que alguien pasará a cobrarnos (efectivamente, así fue).

Hoy está prohibido encender fuego, suponemos que debido a la proximidad de los incendios que están ardiendo en los bosques de British Columbia. O sea que preparamos un pica-pica, recientemente aprendido el día del rafting, compuesto por apio y zanahoria y acompañado de una salsa 3 quesos a modo de dipping.

De cena tenemos pasta y hamburguesas.

Estamos cenando en la mesa exterior cuando empieza a llover, cada vez con más intensidad, y ni siquiera las capuchas de nuestras "Red Family" logran detener el agua. Por lo que acabamos de cenar en las autocaravanas y nos reencontramos en una de ellas, a fin de tomarnos los cafés y disfrutar de la sobremesa todos juntos.

Camping: 16 \$ = 11,33 €

Domingo 22 de agosto: Wells Gray Provincial Park - Lillooet(359 km)

Wells Gray: Lengua de lava, etapa trámite



Esta mañana David se despierta sobre las 6 de la mañana: Ha visto una ardilla merodeando por dentro de la autocaravana, en concreto por la ventana de nuestra cama. Enciende algunas luces en su búsqueda y finalmente regresa a la cama. Yo, en silencio y para mis adentros, estoy convencida de que sólo ha sido un sueño.

Me levanto a las 7 de la mañana, el resto de la familia a las 7:30.

Desayunamos y dejamos la autocaravana en el camping, ya que nos apetece dar un paseo hasta la "Dragon Tongue", una lengua de lava cercana. A todos nos recuerda a Islandia, tanto por la lava, como por el musgo que la cubre.

Regresamos a la autocaravana y empieza a llover, cada vez con más fuerza. La carretera de tierra (son 22 km. de trayecto dentro del Parque) empieza a embarrarse. No es excesivo para conducir, pero sí consigue ensuciar completamente las autocaravanas.



Una vez en Clearwater repostamos gasolina y compramos cuatro cosas en el supermercado de la gasolinera, regentada por una familia asiática al completo.

Hoy nos toca recorrer kilómetros, más o menos en dirección oeste.





Nos detenemos a almorzar nuestra ya clásica ensalada. Cruzamos Kamloops. Durante un buen rato rodeamos su enorme lago (de 29 km. de longitud) y finalmente tomamos la carretera 99 o “Sea-to-Sky Highway”, de la que Paloma nos había hablado muy bien. En este tramo la carretera nos muestra su paisaje más árido, aunque conforme nos acerquemos a Whistler, mañana, se rodeará de paisajes de montaña, para finalizar en el mar, pasado mañana.

Nos detenemos en la población de Pavilion para merendar. Todas las viviendas están habitadas por indios, hay muchos trastos en los balcones y muchos coches chatarra en los jardines o patios de las casas. Nos apena constatar que en muchos países la población autóctona tenga peores condiciones de vida que sus compatriotas blancos. Probablemente estén subvencionados para no moverse de este lugar.

Conducimos mucho rato junto al río Fraser.

En uno de los márgenes de la carretera vemos un oso negro, ya se nos había olvidado que continuamos estando en país de osos.



Cruzamos el río Fraser en Lillooet, donde decidimos detenernos y pernoctar en el camping, posiblemente uno de los más caros de estas vacaciones. No nos instalamos en parcelas con “full hook-up” (agua corriente de entrada y desagüe), ya que Canadream así nos lo indicó.

Nos gustaría encender un fuego para preparar la cena (y asar las patatas y los boniatos), pero hoy sigue estando prohibido encender fuego. O sea que preparamos puré de patata instantáneo y pollo a la cerveza (receta facilitada por Sílvia, muy simple y rica).

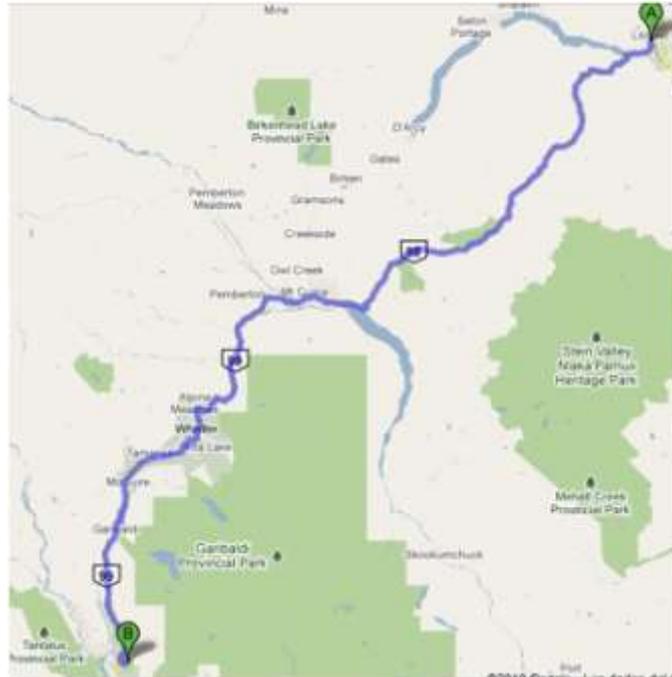
Nos preparamos unas infusiones y disfrutamos de un rato de sobremesa bajo una enorme luna llena, a ratos medio cubierta por nubes, que hace las delicias de los fotógrafos.

Y ya nos retirábamos a la cama cuando Xènia grita, y yo también (por contagio): Hay un ratón en el baño....O sea que lo que David ha visto esta mañana no era una ardilla... Voy a buscar refuerzos a la autocaravana vecina, y mientras las niñas y yo nos refugiamos en la capuchina, con las cortinas corridas para no ver nada de nada, Josep Maria y David deben echar al inquilino del baño. En la maniobra se rompe la escoba, habrá que comprar otra. Resulta un final emocionante para un día de trámite.

Gasolina: 118,84 litros, 127,75 \$ = 90,49 €
Supermercado gasolinera: 28,87 \$ = 20,45 €
Camping: 24 \$ = 17,00 €

Lunes 23 de agosto: Lillooet- Alice Lake Provincial Park (180 km)

Joffre Lakes Park, Whistler



Nos levantamos entre las 7-7:30 y desayunamos.

Vaciamos y llenamos aguas y salimos de Lillooet, tomando la 99 en dirección sur.

Son las 9:32 y tenemos 17.198 km en el marcador.

En seguida empezamos a ver cimas nevadas de montañas. Además hoy luce el sol y el cielo es azul intenso. No nos cansamos de hacer fotos en este tramo de carretera, descrita en una de las guías como un “mata-frenos”, ya que todo son pendientes, cuesta arriba o cuesta abajo, de entre el 7 y el 13%, por lo que debemos reducir marchas y usar el freno auxiliar en las bajadas.



En un par de horas llegamos a nuestra primera parada prevista hoy, Joffre Lakes Park. Nos aproximamos al lago inferior. Sólo hay 5 minutos de paseo desde el aparcamiento, y realmente la visión vale la pena, un lago de aguas turquesas a pie de una montaña nevada y un glaciar.



Continuamos ruta, cruzamos áreas de población india. Las casas son de madera, todas del mismo tamaño, y en muchos casos atestadas de trastos y coches viejos, además de contar todas con la ya mencionada enorme antena parabólica.

Cruzamos Pemberton y llegamos a Whistler sobre la hora del almuerzo. Almorzamos en las autos, después de pagar el aparcamiento.



Enfilamos a pie hacia la oficina de información, donde compramos los tickets para subir a la nueva góndola (teleférico) bautizada con el nombre de "Peak2Peak" (algo así como "de pico a pico"), inaugurada con motivo de los juegos olímpicos de Vancouver de este pasado invierno, y que nos permitirá pasar de la cima del Mt. Whistler a la cima del Mt. Blackcomb en un largo trayecto suspendido entre ambas cimas. El billete es válido para todo el día, y nos permite usar también otros telesillas y telecabinas.

Primero subimos al Mt. Whistler, y vamos en busca del símbolo de los Juegos, la escultura de Ilaanaq, donde nos hacemos unas fotos.



Luego tomamos el Peak2Peak. Dos de las cabinas tienen el suelo de cristal, pero hay cola para subir a esas cabinas especiales, y decidimos subir a una cabina estándar.

Una vez en el Mt. Blackcomb la panorámica es espectacular. Damos un breve paseo que nos lleva tras los pasos de una mamá osa y sus dos oseznos. Los podemos observar perfectamente hasta que desaparecen tras unas manchas de nieve que quedan por encima de donde estamos.

No tenemos demasiado tiempo, debemos volver antes de que el Peak2Peak cierre a las 17:15, por lo que el paseo es breve.

Deshacemos camino y rápidamente estamos de nuevo abajo, en la población de Whistler.

Nos dirigimos a las autos. Necesitamos ir al supermercado, para realizar las compras. Por fin encontramos salmón, tanto fresco como ahumado congelado. Estamos en la recta final del viaje, pero todavía tendremos ocasiones para degustarlo.

De nuevo en las autos repostamos gasolina nada más salir de Whistler, de nuevo tomando la 99 dirección sur.

Nos detenemos, ya algo tarde, en el camping de Alice Lake Provincial Park. El camping está completo, aunque nos permiten quedarnos en el área de overflow. No podemos sacar las sillas, aunque sí podemos utilizar las mesas de picnic que se hallan en el lugar. Nos advierten que debemos tener cuidado, ya que por la zona merodean mamá osa y una osezna.

No está permitido encender fuego, por tercer día consecutivo. Las multas son severas, de hasta 350 \$ por persona (247,92 €)- incluso por encender una vela- además de una querrela criminal.

Tocan duchas, en las autos. Preparo sopa y salmón fresco a la cerveza. Las niñas cenan en nuestra autocaravana y los adultos lo hacemos en la autocaravana de la familia S.-A.

Parking Whistler: 7 \$ = 4,96 €

Góndola Peak2Peak: 127,46 \$ = 90,28 €

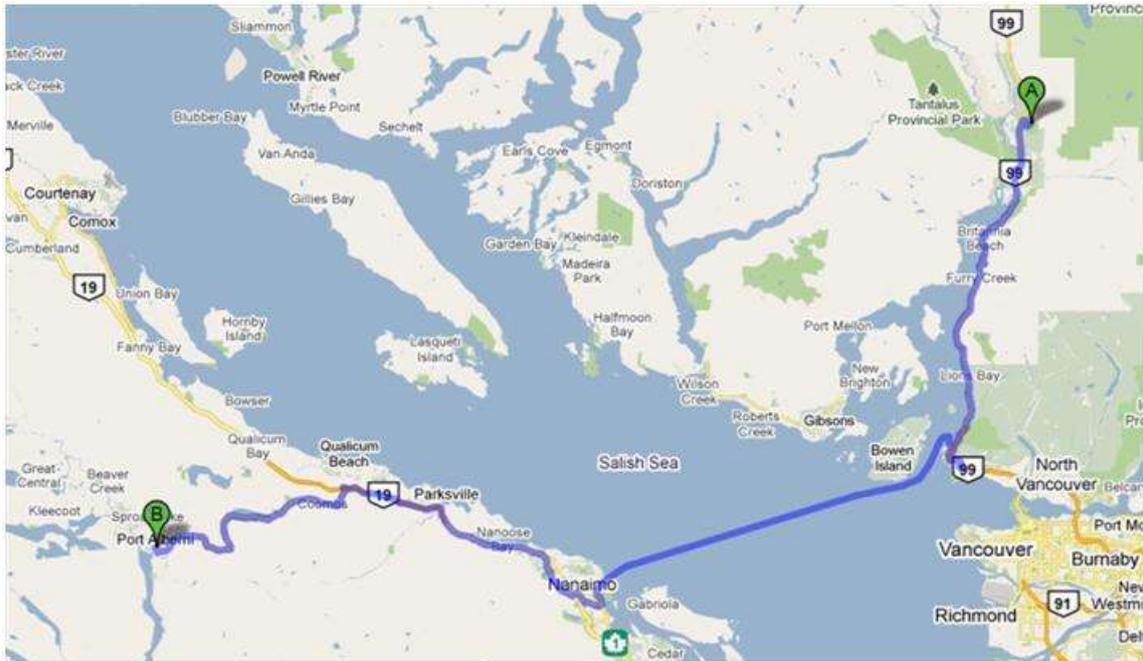
Supermercado: 227,36 \$ = 161,05 €

Gasolina: 113,37\$, 102,228 litros, a los 17.333,2 km = 80,30 €

Camping Alice Lake, área de overflow: 30 \$ = 21,25 €

Martes 24 de agosto: Alice Lake Provincial Park –Port Alberni (180 km)

Shannon Falls, Ferry a la Isla de Vancouver, Little Qualicum Falls Provincial Park



Nos levantamos entre las 7 y las 7:30

Las niñas desayunan aprisa y salen de la autocaravana. El aparcamiento que hace las veces de área de overflow del camping está en el área de día del parque, junto al lago, y tiene un excelente parque infantil, con tirolina, 3 toboganes, etc.

Vaciamos y llenamos agua en el área del camping, de pago.

Rodamos unos pocos metros hasta alcanzar nuestra primera visita prevista para hoy, las cascadas de Shannon Falls. Desde este punto también podemos ver, no muy lejos, otra de las atracciones de la zona, Stawamus Chief, el segundo monolito de granito más grande del mundo, después de Ayers Rock en Australia. Se formó como resultado de una bolsa de magma que se enfrió sin poder escapar por ninguna grieta.

Continuamos rodeando el gran fiordo de Howe, hasta llegar a Horseshoe Bay, donde debemos embarcar en el ferry hacia la isla de Vancouver.

Nos tomamos las Biodraminas. En casa todos somos muy propensos a marearnos en los trayectos en barco.

No llevábamos los billetes de antemano, los sacamos ahora. Son las once y media, y debemos esperar hasta el ferry de las dos y media, por lo que tenemos tiempo para tomar un aperitivo y preparar el almuerzo.

A la hora prevista, precintamos el gas y subimos al barco en una maniobra rápida y ágil, tal como tiene por costumbre el personal de los ferries.



Subimos a la cubierta de pasajeros y nos sentamos en las butacas interiores. Siempre viajamos en el exterior de la cubierta, donde nos da el aire y parece que nos distraemos más y nos mareamos menos, aunque en esta ocasión nos sentamos todos juntos en el interior.

Laia nos trae unos cafés y tés del bar, incluso nos da a elegir entre sacarina, azúcar o miel ¡

Debemos decidir qué visitaremos en la Isla de Vancouver, ya que acabamos de cambiar respecto a algunas de las ideas iniciales, por lo que aprovechamos el trayecto para hojear folletos y guías.

Aunque cuando preparábamos el viaje en casa me hubiera inclinado por visitar el norte de la isla, más solitario, ya entonces consensuamos visitar el centro y sur de la isla, para combinar las preferencias de unos y otros.

Pero ahora una y otra familia acabamos de decidir no optar por la excursión de avistamiento de ballenas. Muchos ya hemos visto ballenas antes, y en este país todas las excursiones son muy caras, y llevamos ya unas cuantas. Vamos a sustituir la excursión por una cena con sopa de almejas.

También se decide en este momento que no iremos al Carmanah Walbran Provincial Park, lo que habría sido de mi interés (leí de una autora que es uno de sus mejores recuerdos de niñez). Las carreteras de aproximación son una malla de pistas forestales, y no parece fácil acceder al parque, además de suponer un traqueteo polvoriento de unos 80 km. en cada sentido.

Desembarcamos en Nanaimo. Estamos en una gran zona comercial, abarrotada de gente y coches. Con infinidad de grandes superficies, concesionarios de autocaravanas, etc. Agobiante.

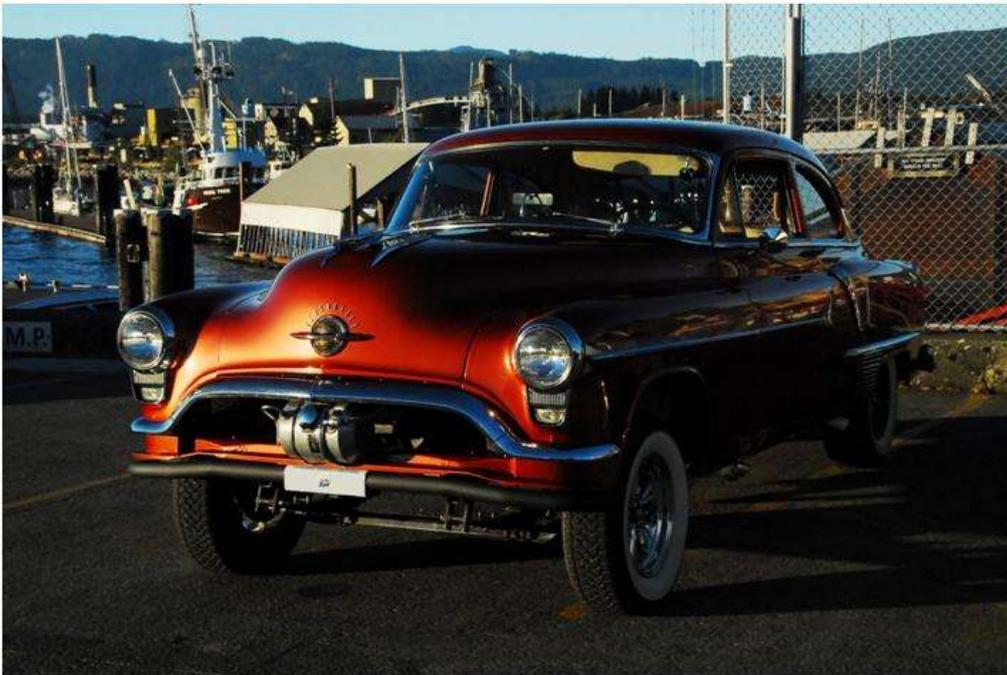
Conducimos hacia Port Alberni, que está a mitad de camino en dirección a Tofino. Ya no es necesario llegar hasta Tofino, al prescindir de la excursión de avistamiento de ballenas. Tofino

para nosotros no tiene otro especial interés, se nos antoja mucho camino de ida y vuelta sólo para ver una ciudad turística al borde del mar.

Camino de Port Alberni nos detenemos en Little Qualicum Falls Provincial Park, a fin de ver las (pequeñas) cascadas y las pozas del río. Hace bastante calor y humedad, comparado con lo que estábamos acostumbrados hasta ahora.

Continuamos ruta y entrando en Port Alberni vemos un camping (Travelodge), y decidimos quedarnos aquí. Hacemos el check-in. Parece que hay mucha población residente en el camping. Las parcelas tienen agua y luz, tanto si nos interesa la opción como si no, y los precios son en concordancia. De momento es el camping más caro de estas vacaciones, para unas parcelas con poca privacidad y no demasiado espaciaosas.

En uno de los folletos del ferry habíamos leído que en Harbour Quay, en Port Alberni, hay restaurantes y tiendas, por lo que nos dirigimos hacia allí.



Pero resulta ser un barrio un tanto decadente, de capa caída, aunque ahora ya nos da pereza la idea de volver a la autocaravana y preparar cena, por lo que le preguntamos a un señor si sabe dónde podemos cenar “Clam Chowder” (“mi” caldo de almejas).

Él es el dueño de un chiringuito, y nos dice que él tiene, y aunque ha cerrado el local se ofrece a reabrirlo.

En realidad el local es un mobile-home con un par de mesas de resina en el exterior, y con vistas a las obras inacabadas de lo que debía haberse convertido en un mercado en la marina. El mobile home debe ser la solución provisional que le habrán ofrecido al señor en cuestión. Especulamos con la idea de que su restaurante debe estar en el paquete de obras inacabadas.

Todo ello no alegra demasiado la vista, pero nos decidimos a probar la comida. Pedimos el clam chowder, bacalao, salmón, halibut o pollo con patatas según el caso.

La comida es correcta y el señor le pone empeño.

Incluso me hace entrega de una página de un periódico donde aparecen algunos horarios de mareas, al consultarle por la marea de Port Renfrew, ya que me gustaría ver Botanical Beach en marea baja.

Firmamos en el libro de visitantes del restaurante.

Acompaño a las niñas a una tienda de chocolates, donde Aina se queda con una campanilla, y Xènia con una estrella de mar. En realidad íbamos a comprar Donuts en la tienda de al lado, para desayunar mañana, pero la acababan de cerrar.

Subimos a unas escaleras-mirador desde donde contemplamos la ciudad y su iluminación nocturna, y regresamos en las autocaravanas hacia el camping.



La familia S. – A. prepara unas palomitas, y nos vamos a dormir.

Realmente Port Alberni no me parece que tenga ningún atractivo, salvo si uno quisiera embarcar en el Lady Rose, un entrañable carguero de vapor (que había entusiasmado a la autora de otro libro, lo que me suscitó interés), aunque actualmente ya no navega. Pero sí lo hace un barco más o menos de su misma época, el MV Frances Barkley, con un trayecto entre Port Alberni y Ucluelet, en una ruta muy habitual para los practicantes del kayak, ya que la zona tiene aguas tranquilas y muchas islas e islotes.

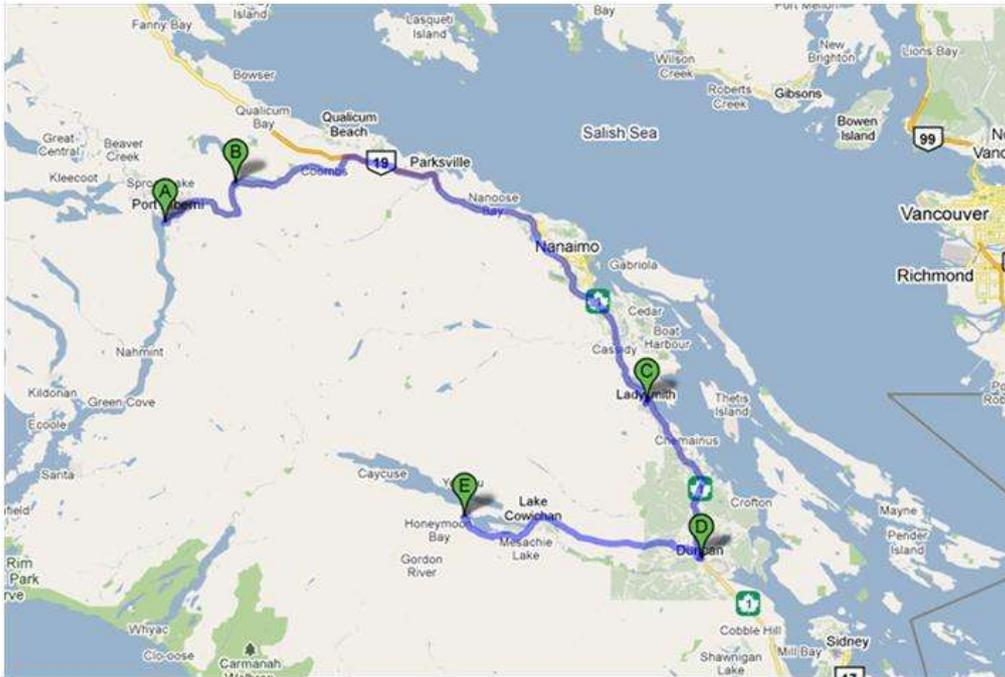
Ya en casa habíamos desestimado la opción del Lady Rose, y una vez aquí tampoco nos planteamos probar el kayak, ya que Josep Maria nos comenta que tiene riesgo el ir con las niñas.

Desde mi punto de vista, la isla pierde bastante interés al no aprovechar sus principales atractivos (ballenas, kayak), pero ahora tenemos todavía 3 días por delante para realizar algunas de las otras excursiones que habíamos previsto y sacar el máximo provecho de todo ello.

Llenado / vaciado de aguas: 5 \$ = 3,90 €
Parking Shannon Falls: 1 \$ = 0,71 €
Ferry hacia Nanaimo: 107,95 \$ = 76,47 €
Parking Little Qualicum: 1 \$ = 0,71 €
Camping Port Alberni: 44,80 = 31,73 €
Cena: 55,03 = 38,98 €
Chocolate Aina y Xènia: 8,5 \$ = 6,02 €

Miércoles 25 de agosto: Port Alberni - Gordon Bay Provincial Park (183,8 km)

Cathedral Grove (MacMillan Provincial Park), Ladysmith, Chemainus, Duncan



Nos levantamos entre las 7 y 7:30 y desayunamos.

Las niñas aprovechan para jugar un rato con una pelota que se han encontrado olvidada en alguno de los lugares visitados.

Salimos del camping a las 9:15, con 17.538,6 km en el cuentakilómetros.

Nuestra primera parada es en MacMillan Provincial Park, donde queremos visitar Cathedral Grove. Alguna guía lo describe como un lugar donde los turistas tenemos ocasión de admirar los árboles gigantes que abundan en otros muchos lugares de la isla, pero de más difícil acceso. Y es que en realidad la isla tiene muchos parajes a los que sólo se llega tras transitar kilómetros por pistas forestales. Frente a los lugares a pie de autopista, que lógicamente son los más poblados y visitados.

Empezamos el recorrido por la sección del parque que nos queda a mano derecha de la carretera, donde hemos aparcado. Incluye enormes ejemplares de "Douglas fir", abetos Douglas, o falsos abetos.



Ante uno de los ellos se encuentra una placa indicativa: Es el mayor abeto del parque, con 72 metros de altura, unos 800 años de antigüedad, y 9 metros de circunferencia.

Hay muchos árboles vivos, pero también abundan los ejemplares caídos, muchos de ellos derrumbados por una fuerte tormenta de viento ocurrida en 1993.

Los árboles permanecen en el mismo lugar donde cayeron, de esta forma su madera se descompone y se convierte en nutrientes para los nuevos árboles que a veces nacen justo encima del viejo tronco, tal y como nos había descrito Paloma. Son árboles nodriza.

También vemos cepas de árboles caídos, sin tronco, ramas ni hojas, pero vivas gracias a que sus raíces absorben el alimento de las raíces de los árboles vecinos.

Todo está cubierto de musgo, es un lugar húmedo, y no nos cansamos de tomar fotografías.

Cruzamos al otro lado de la carretera. En esta otra sección del parque la especie que abunda son los cedros rojos. También podemos admirar ejemplares de centenares de años. Esta especie alcanza longevidades cercanas al millar de años.

Nos llama la atención algún árbol al que se le ha quemado el núcleo central y está vacío por dentro, aunque todavía vive gracias a las capas exteriores de corteza. Incluso podemos entrar dentro.

Estos árboles eran muy útiles para los nativos, quienes los vaciaban y construían grandes canoas donde viajaban entre 30 y 35 personas.

Nos encontramos con un grupo de 3 personas, muy simpáticas, de Ontario. Vienen de Alaska, y como casi todo el mundo también nos preguntan cuántos días hace que estamos por aquí, de dónde venimos, qué hemos visitado, qué visitaremos y cuántos días nos quedan por aquí. Son gente muy simpática.

Retomamos ruta, nos detenemos brevemente en el lago Cameron a fin de fotografiar un dragón (de plástico) que está cerca de la orilla.

Ya cerca de Nanaimo, pasamos por Lantzville, quisiéramos ver una tienda de RVs (www.pacificvanandcamper.com). Nos atiende un señor al que le explicamos que somos

Europeos y estamos maravillados con los RVs que vemos circulando por su país. Le decimos que le estaríamos muy agradecidos si nos dejara ver una quinta rueda. Yo llevo todo el viaje suspirando por ver la distribución interior de una...

...Y el señor saca la mejor de sus sonrisas y nos invita a pasar al mayor de los remolques, una quinta rueda con un montón de "slides" abiertos.

...Quedamos alucinados, aquello es como un enorme apartamento. Tiene un comedor con una mesa y 4 sillas convencionales, un salón con un sofá y dos butacas de descanso con reposapiés, una enorme TV de pantalla plana escamoteable (aparece y desaparece pulsando un botón). Debajo de la TV hay una chimenea hogar eléctrica. En una de las esquinas hay un escritorio con una silla. La cocina es enorme, y el baño completo. El dormitorio cuenta con una enorme cama de matrimonio y una lavadora-secadora convencional en uno de los armarios. Por el suelo hay tomas de aspiración centralizada.



En fin, que no damos crédito a lo que vemos, esto sí son viajes de placer.

El remolque cuesta unos 77.000 \$ (unos 58.000 EUR), pero necesita de una buena cabeza tractora, de unos 60.000 \$ (unos 45.000 EUR) adicionales.

Después nos muestra una autocaravana, que podría ser similar a las que hemos alquilado, pero de una gama más lujosa, y de mayor longitud. Y nos da unos folletos.

Me quedo con los datos de una Liner (integral con chasis de autocar), que mide más de 12 metros de longitud, más de 4 metros de altura, 2,5 metros de anchura, tiene un depósito de gasoil de casi 300 litros, y los depósitos de aguas limpias, grises y negras son de más de 200 litros.

El señor nos recomienda visitar la población costera de Ladysmith, que no figuraba en nuestro rutómetro inicial.

Una vez en Ladysmith nos vamos a la oficina de turismo, donde nos dan unos folletos turísticos. Nos recomiendan ir a la zona de la playa, nos informan acerca de los edificios antiguos de la población (que no tenemos tiempo de visitar), y también acerca de los horarios de las mareas en Port Renfrew (quisiéramos ir mañana). También nos facilitan la tramitación telefónica de los billetes de ferry para volver a Vancouver el día 27.

Hemos hecho mucho trabajo en poco rato, debemos agradecer a estas personas el haber sido tan amables con nosotros ¡

Dicho y hecho, nos vamos a la “Playa de la Tortuga”. Hay una enorme zona de juegos infantiles y juegos de agua (con aerosoles, pulverizadores, aspersores y chorros de diversa intensidad). Las niñas se ponen el bañador y se lo pasan de fábula.

Allí aparcados almorzamos, una ensalada con un surtido de todo aquello que debemos ir consumiendo de la nevera.

Hoy las niñas comen muy deprisa. Acaban rápido a fin de poder volver a jugar un rato en el parque infantil, donde hay neumáticos, toboganes, pasarelas encadenadas que se mueven al pasar por encima, etc.

Retomamos ruta y nos vamos hacia Chemainus, donde deseamos ver los murales pintados en las fachadas de las casas, ahora convertidos en atractivo turístico.

Aparcamos las autocaravanas en un aparcamiento específico para RVs. En este país el concepto de RV es muy distinto al nuestro.

Empezamos el tour por entre los murales, sofocados de calor. Aprovecho para hacer unas compras sobre la marcha (celulosa y cervezas).



Continuamos ruta, ahora ya hacia Duncan. Son las cinco y media, algo tarde. La oficina de turismo está cerrada, o sea que visitamos los tótems que hay cerca de la estación de

ferrocarril, y los que se encuentran en dos calles adyacentes. Nos llaman la atención los colores de los tótems, con sus rasgos humanos, las figuras de osos, águilas, ballenas ...



Y de nuevo reemprendemos ruta, ahora hacia el lago Cowichan. Querríamos pernoctar al borde del lago, por lo que no nos detenemos en unos campings que encontramos antes de llegar al mismo.

Una vez en el lago, uno de los cámpings está completo, y otro es privado (las parcelas tienen propietarios particulares). Finalmente llegamos a Gordon Bay Provincial Park. Nos tocan parcelas enfrentadas, y compartidas con otros vecinos.

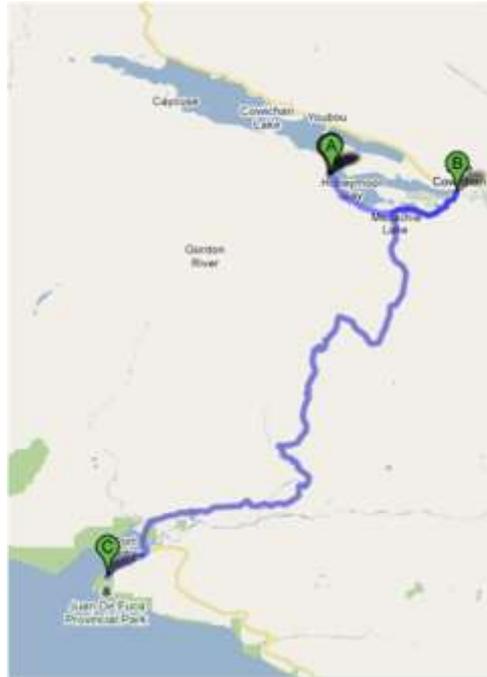
Nos duchamos en las autocaravanas mientras preparamos la cena: sopa, y lomo y pollo a la cerveza.

Nos vamos a dormir agotados. El día ha sido largo y yo escribiré este episodio mañana por la mañana, estoy destrozada.

Mapa Chemainus: 2 \$ = 1,42 €
Supermercado, celulosa: 5,24 \$ = 3,71 €
Cervezas: 11,89 \$ = 8,42 €
Camping Gordon Bay: 26,24 \$ = 18,59 €

Jueves 26 de agosto: Gordon Bay Provincial Park – Port Renfrew (97,6 km)

Lago Cowichan, Botanical Beach

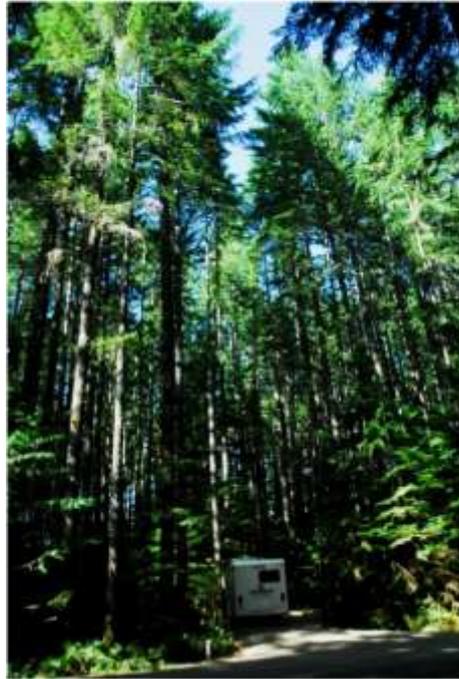


Nos levantamos entre las 8:20 y las 9. Hoy no hay prisa, no tenemos actividades previstas hasta la marea baja de las 20:00 en Port Renfrew.

Escribo el diario correspondiente a la jornada de ayer, y después desayunamos los cuatro juntos.

Las dos familias tenemos distintos intereses para esta jornada, y por tanto acordamos que cada cual siga su ritmo, para reencontrarnos por la noche en Port Renfrew. Así es que emprendemos rutas separadas.

Nosotros salimos del camping sobre las 11:00 de la mañana, con 17.722,4 km. en el cuentakilómetros.



Estamos en Gordon Bay, y decidimos acercarnos al área de día del parque. Pagamos el aparcamiento (1 hora = 1 \$), en la orilla del lago Cowichan, en la zona conocida por Honeymoon Bay. Hay algunos grupos de personas bañándose o tomando el sol.

Xènia toca el agua con la mano y le parece suficientemente caliente, de modo que ella y Aina regresan a la autocaravana para ponerse los bañadores, mientras David saca dos sillas plegables para nosotros.

Y de esta forma pasa la siguiente hora. Las niñas bañándose en el lago, distraídas con un par de troncos que había en el agua, y nosotros en la playa, contemplando la escena, viéndolas cómo intentan mantener el equilibrio sobre los dos troncos que giran sin cesar.

Regresamos a la autocaravana y nos dirigimos al extremo este del lago Cowichan, donde ayer vimos un área de llenado y vaciado de aguas, a unos 15 km. de distancia. Depositamos unas monedas en un buzón destinado a mantener el área con la voluntad de los usuarios.

Nos detenemos en un comercio donde compramos pan y caramelos, y en una gasolinera donde repostamos aunque no podemos lavar la autocaravana. Dispone de túnel de lavado, pero no está operativo. Tiene taller, aunque no pueden repararnos la extensión plegable de la mesa de cocina de la autocaravana, a la que se le dobló una escuadra cuando Xènia y yo nos abalanzamos sobre ella presas del pánico, el día que nos visitó el ratoncillo en la autocaravana.

Retrocedemos 7 km. a fin de tomar la pista forestal, recientemente asfaltada, que nos debe llevar a Port Renfrew. En algunos tramos todavía está en obras. La ruta se nos hace larga, pero son todos los kilómetros que debemos hacer por hoy.

Ya en Port Renfrew debemos preguntar un par de veces antes de dar con el camping, que no está en absoluto indicado. Su ubicación es idílica, en primera línea de una enorme playa de 2 km. de longitud, muy ancha en este punto. La visión del Pacífico, oscuro y bravo, es imponente y a la vez magnética. Además estamos en un lugar bastante solitario, lo que nos permite disfrutar todavía más de este enclave, en el que enseguida nos sentimos muy a gusto, y donde

nos gustaría poder permanecer más días. Para nosotros, sin duda, lo mejor hasta el momento en esta isla.

No podemos formalizar la auto-inscripción en el camping, ya que se han acabado los sobres del dispensador, en los que habría que depositar el dinero, y cuya solapa sería el comprobante que podríamos colgar en la parcela, para ocuparla. Por lo que no podemos reservar ni nuestra plaza, ni la de la familia S.-A., que había manifestado su intención de venir y reunirse de nuevo con nosotros esta noche. Los vecinos de parcela nos comentan que de vez en cuando se acerca alguien a cobrar la estancia.

Son aproximadamente las dos y media de la tarde, nos preparamos una generosa ensalada surtida, para ir vaciando la nevera, y ponemos los boniatos y patatas en el horno, para la cena.

Después de almorzar salimos a la playa a tomar unas fotografías. Hay una luz excepcional, que contrasta sobre el agua, de un deslumbrante color plata, y sobre unos troncos blancos ya gastados por las olas.



Las niñas recogen pequeñas estrellitas metalizadas, quizás lanzadas durante la sesión de fotos de alguna boda.

Al fondo de la playa vemos otro camping, con lo que dudamos, ¿a cuál de los dos se dirigirá la familia S. – A.?

Cambiamos de escenario. La marea ya ha empezado a bajar de forma notable, y debería estar en su punto más bajo entre las 8 y las 8 y media de la noche.

Nos dirigimos a Botanical Beach. Alguna guía describe cómo la marea deja al descubierto piscinas u ollas de agua de mar en las rocas, donde quedan atrapados multitud de organismos de colores, cual jardín marino.

Así es que poco después de las 6 de la tarde ya estamos en el aparcamiento. Sacamos un ticket (3\$ para todo el día) y preparamos las mochilas con agua, Coca-Cola, patatas y pica-pica.

Además de las chaquetas paravientos. También nos llevamos las 4 sillas plegables.

Caminamos 1 km. hasta la playa, situada en pleno sendero “Juan de Fuca”, muy apreciado por los senderistas.

Cuando llegamos, la marea ya está muy baja. Hay muchas golondrinas.

En las ollas hay mejillones, cangrejos y anémonas. No llegamos a ver estrellas de mar, como esperábamos.



Nos instalamos en las sillas y nos tomamos el pica-pica mientras contemplamos la escena. En el horizonte vemos unas islas que suponemos deben pertenecer a USA.

Y de esta forma se nos hacen algo más de las 20:00, disfrutando de la apacible visión. Es un momento de tranquilidad absoluta y contemplación.

Empieza a oscurecer, de modo que observamos una vez más a los moradores de algunas de las ollas y retomamos camino hacia el aparcamiento, con las linternas encendidas y cantando, a fin de asustar a las panteras y osos que pudieran encontrarse cerca, según rezaba algún panel explicativo. La escena no está exenta de cierto toque de aventura.

Nos reconforta llegar a la autocaravana. Encendemos el walkie (por supuesto aquí tampoco tenemos cobertura telefónica), intentando localizar a la familia S. – A., en el caso de que se halle cerca.

Llegamos al camping ya oscurecido, es negra noche. Allí no está la familia S. – A., por lo que vamos a comprobar si están en el otro camping, el del otro extremo de la playa. Tampoco están allí, y este segundo camping no nos gusta nada. Hemos visto cruzar un ratón cuando hemos llegado, además del hecho que aquí hay bastante gente, al disponer de lo que parece un bloque sanitario.

Así es que volvemos a nuestro primer camping, mucho más tranquilo, idílico y solitario. De vez en cuando hablamos por el walkie, por si la familia S. – A. está cerca.

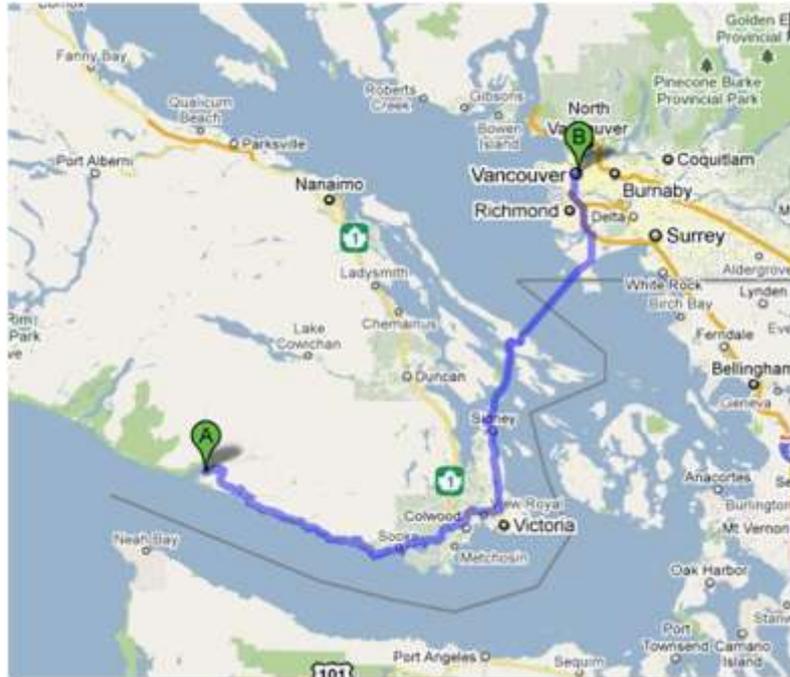
Cenamos. Tenemos patatas y boniatos (todavía un poco calientes, en el horno). Con aceite y sal están exquisitos. Metemos un costillar en el horno, del que cenaremos parte.
Una señora cena.

Nos vamos a dormir oyendo de fondo el ruido de las olas rompiendo en la playa. Algo que nos encanta, una de las pernoctas más idílicas que podríamos tener.

Aparcamiento zona de día Gordon Bay: 1\$ = 0,71 €
Supermercado: 14,96 \$ = 10,60 €
Gasolina: 17.738,2 km, 107,146 litros, 115,66 \$ = 81,93 €
Coca-colas gasolinera: 4,58 = 3,24 €
Aparcamiento Botanical Beach: 3\$ = 2,13 €
Donativo vaciado Lake Cowichan: 1\$ = 0,71 €

Viernes 27 de agosto: Port Renfrew – Vancouver (196,1 km)

Jardines Butchart, ferry al continente.



Nos levantamos entre las 7 y las 7:30.

Desayunamos y salimos a la playa, nos apetece tomar más fotografías del indómito Pacífico (cómo nos recuerda a algunas playas chilenas visitadas hace unos años ...) y pasear tranquilamente por la larguísima orilla antes de abandonar este lugar soberbio. Como si quisiéramos llevárnoslo en el aire, que aspiramos profundamente.

La playa está preciosa, inmensa, gris, solitaria, y en otros momentos debe estar batida por fuertes olas según testimonian los grandes troncos depositados en la orilla.

Las niñas siguen buscando estrellitas metalizadas, mientras David y yo nos resistimos a irnos de aquí, donde de tener más tiempo repetiríamos la visión de la puesta de sol, nos acercaríamos al hotel de Port Renfrew (donde ayer preguntamos por las indicaciones para llegar al camping) para tomar una copa y pasear por sus muelles...



En fin, debemos irnos de este lugar que nos ha cautivado.

A las 9:37 salimos, con 17.820 km en el cuentakilómetros. No sin antes enrollar una hoja de libreta con un billete de 20\$ dentro, correspondiente a la tarifa por la estancia en el camping. La depositamos en el buzón, pese a la falta de sobres para formalizar el pago. Este enclave no merece menos.

Seguimos la carretera de la costa, aunque recorremos muchísimos kilómetros sin ver el mar, que tan cerca (tras los frondosos árboles) tenemos. Al principio la niebla lo invade todo, y la carretera es bastante mala, con muchos tramos de un único carril, debido a deslizamientos de tierra que han arrastrado parte de la calzada, la cual imaginamos debe sufrir unas condiciones muy duras. Todo ello nos recuerda mucho a Chile. Y a ratos, también a Irlanda.

Llegando a Sooke se suaviza el paisaje, mejora la carretera e incluso el mar parece más tranquilo.

Recuperamos la cobertura telefónica y recibimos un mensaje SMS de ayer, de la familia S. – A., diciéndonos que anoche no venían a Port Renfrew.

Quedamos en encontrarnos de nuevo con ellos en el ferry que debemos tomar hoy.

Rodeamos la ciudad de Victoria, pasando por diversos cruces de autopistas. Nos dirigimos a los jardines Butchart. Aunque antes de llegar nos detenemos en una gasolinera donde por fin podemos lavar la autocaravana (ya le convenía, llevamos mucho polvo acumulado, en especial procedente de los parques provinciales). También vaciamos y llenamos aguas. No repostamos, ya que debemos devolver la autocaravana con 5/8 de depósito, tal como nos la entregaron.

Cuando llegamos a los jardines Butchart, la organización del aparcamiento es impecable, y aunque más pequeño, nos recuerda a Disneyland Resort en París.

Almorzamos en la autocaravana, aparcados. Nos preparamos una ensalada con un poco de todo lo que tenemos en la nevera: Lechuga, salmón ahumado, roast-beef, queso rallado, bacon, etc.

Cuando estamos acabando de almorzar llega la familia S. – A., que también visitará los jardines. Ellos entran. Mientras tanto, nosotros acabamos de recoger, nos ponemos las botas (llueve), y entramos un rato después.

Seguimos la guía que nos entregan en la entrada. Se podría pasear por muchos más caminitos, pero por falta de tiempo nos ceñimos al itinerario descrito. Quedamos sorprendidos por las preciosas y acertadas combinaciones de colores y alturas de las flores. Los jardines están impecablemente recortados, casi parecen irreales, y ni siquiera las mejores fotos que había visto de ellos en guías les hacen justicia. Vemos el jardín inferior, las niñas suben a una vuelta del carrusel infantil, pasamos por el jardín de los rosales, el jardín japonés, el italiano... Es un lugar espectacular, vale la pena su visita.





Volvemos a la autocaravana. La familia S. – A. ya está en la suya, esperándonos, y salimos juntos hacia el ferry. Teníamos el billete reservado, por lo que pagamos el importe pendiente y nos hacen pasar a unos carriles preferentes. El ferry sale con algo de retraso. Esta vez nosotros cuatro nos vamos a la cubierta exterior, a fin de contemplar la salida y las numerosas islas que rodeamos en nuestro recorrido. Las niñas meriendan unas patatas, y David y yo nos tomamos una Coca-Cola.

Desembarcamos en Vancouver, aunque todavía nos separan más de 30 km. de la ciudad. Enorme ciudad, con más de 2 millones de habitantes en su área metropolitana, y más de 110 km. cuadrados de superficie.

Debemos cruzarla toda, para llegar al Capilano RV Park, donde tenemos reserva para 3 noches. Las 2 parcelas son contiguas y tienen electricidad y agua. Hemos preferido esta opción a buscar hotel, así no movemos más veces el equipaje. Además, este camping tiene piscina y disponemos de la cocina de la auto para prepararnos desayunos y cenas.

Abrimos la llave de paso del gas (la habíamos cerrado y precintado para la travesía en el ferry), encendemos el horno colocando patatas y boniatos, y nos vamos a las duchas. A nuestro regreso metemos el resto del costillar y lomo en el horno, mientras nos tomamos un pica-pica de hinojo y zanahoria con salsa “Homestyle Ranch” o “Campagnarde Maison”.

Esto está llegando a su fin y estamos un poco “blue”s...

Camping Port Renfrew: 20\$ = 14,17 €
Lavado autocaravana: 4\$ = 2,83 €
Jardines Butchart: 69,35\$ = 49,12 €
Carrusel Butchart: 4\$ = 2,83 €
Camping Capilano (3 noches): 155,93\$ = 110,45 €
Ferry: 119,85\$ (-17'50\$ de señal) = 84,89 €
Merienda ferry: 5,5\$ = 3,90 €

Sábado 28 de agosto: Vancouver (0 km)

Puente de Capilano y Museo de Antropología.

Nos levantamos entre las 7 y 7:30 y desayunamos.

Hoy no moveremos la autocaravana del camping. El cuentakilómetros marca 18.016,1 km.

Las dos familias vamos a visitar Vancouver por separado, ya que cada una tiene unos intereses concretos.

Nos tomaremos el día con tranquilidad, y parafraseando a Lyn Hancock, una de las autoras leídas, vamos a elegir sólo dos piezas de la enorme bombonera surtida que es la ciudad de Vancouver. Difícil elección, pero queremos degustarlas despacio y disfrutando de todo su sabor. Se trata del puente suspendido de Capilano, y del Museo de Antropología de la UBC (Universidad de British Columbia).

Salimos de la autocaravana poco antes de las 9:00, pasamos por la recepción del camping, y nos dicen que desde aquí es un tanto complicado llegar al puente de Capilano en autobús. Nos llaman a un taxi, que no nos costará mucho más que los 4 billetes de autobús, y en pocos minutos lo tenemos en la puerta del camping.

Nos deja en la misma entrada al recinto del puente de Capilano. Son aproximadamente las 9 de la mañana y casi no hay nadie.

Junto con las entradas nos entregan unos pasaportes que las niñas deben ir sellando en diferentes puntos del parque, para de esta forma obtener un certificado de paso por el puente suspendido.

Hay varios paneles informativos, relativos a los tótems, al uso de la madera de cedro, muy ligera y resistente (útil para hacer canoas, cuerdas, máscaras, cestos, tótems, e incluso pañales i!).

Cruzamos el puente suspendido, a 70 metros de altura sobre el río Capilano. Se balancea bastante, aunque somos muy poca gente la que está encima.



Del otro lado del puente, los paneles informativos describen el bosque, la geología, el granito, las aves rapaces, los insectos, los árboles nodriza...

Entramos en el Treetops Adventure, un conjunto de pasarelas colgadas de los enormes árboles, algunas incluso a 30 metros sobre el nivel del suelo. Nos lo había recomendado Paloma, y las niñas se emocionaron al verlo en los folletos. Y ésta es la razón por la que el puente suspendido y el parque de Capilano son uno de los dos bombones elegidos para hoy. Es un rato agradable, disfrutamos con la experiencia, máxime teniendo en cuenta que no somos muy amantes del cemento de las urbes. Aunque no es una atracción imprescindible para todos los viajeros.

Y volvemos a cruzar el puente, ahora en sentido contrario, ya con mucha gente transitando por él en ambos sentidos, y con mucho movimiento oscilatorio.



Compramos algunos souvenirs, unos helados y pasamos por el centro de visitantes, donde les dan a las niñas los certificados de paso por el puente, y también nos facilitan información acerca de los transportes públicos que debemos tomar para nuestro siguiente trayecto, además de darnos cambio en monedas, ya que los autobuses requieren el pago del importe exacto en monedas. Más tarde sabremos que no devuelven cambio y ni siquiera se puede pagar mediante billetes.

Probablemente exista algún abono turístico de transportes más ventajoso y práctico que la compra de billetes individuales, siempre con monedas, pero no lo hemos comprobado.

Tomamos el bus 236, que nos deja en el terminal marítimo del Sea Bus (Lonsdale, en la orilla norte). El mismo billete combinado nos permite tomar el Sea Bus.

Ya en la orilla sur, nos esperamos en la parada del bus 44, que nos debe llevar a la UBC, donde está el Museo de Antropología.

Esperamos unos 20 minutos y el bus no aparece. Pensamos que igual hay menos frecuencia de paso por ser sábado (es una línea de autobús que lleva a la Universidad).

Mientras tanto, vemos pasar muchas parejas corriendo, vistiendo camisetas rojas y dorsales, están participando en una especie de prueba, gimkana o similar.

Como ya se nos han hecho las 13:00, decidimos ir a almorzar. Ya nos trasladaremos después al museo de antropología.

Entramos en "Steamworks Brewing Company", una céntrica cervecería enorme y acogedora, con buenas vistas y buen ambiente. Nos atiende Megtan, una chica muy simpática que nos dice que somos los primeros barceloneses a los que atiende. Nos recomienda su cerveza preferida. Tomamos pizza o pasta, según el caso. A la hora de pagar vemos que nos ha dibujado un "smiley" en el ticket, y nos comenta que le gustaría que las tarjetas de crédito canadienses llevaran fotografías como nuestras tarjetas.

Regresamos a la parada del 44, y tras esperar otros 20 minutos sin que pase ninguno, nos vamos a la oficina de información. Para llegar hasta ella cruzamos por unas galerías comerciales subterráneas.

Nos recomiendan tomar el bus número 4, y nos dan un plano de la ciudad.

Otros 20 minutos de espera y por fin llega el bus, atestado de gente.

Después de un larguísimo recorrido el autobús se detiene en el final de trayecto, en la Universidad, y preguntando a unas estudiantes llegamos al museo de antropología. Hay un buen paseo, aunque existen unas navettes que enlazan con el final de línea del bus. Pero tienen poca frecuencia de paso, por lo que realizamos el trayecto a pie, tanto a la ida como a la vuelta.

Llegamos al museo a las 16:35. Cierran a las 17:00 (en media hora)... Nos dejan entrar sin pagar. Debemos dejar las mochilas en las taquillas de consigna. Cada taquilla cuesta 0,25\$.



Admiramos los diversos tótems y las obras expuestas en la impresionante gran sala (con ventanales de cristal de 15 metros de altura que le dan mucha luminosidad), así como una rotonda dedicada a una obra moderna, de Bill Reid, artista haida autóctono "*El cuervo y los primeros hombres*". Es una obra de los años 80, en cedro amarillo, impresionante.



Deshacemos camino y volvemos a tomar el bus número 4. Al ver que dispongo de los 8\$ en un billete de 5\$ más algunas monedas, el conductor me devuelve el billete, no lo puede aceptar, y sólo me cobra los 3\$ que tengo en calderilla.

Otro largo recorrido en autobús.

Al llegar al centro tomamos el bus 257, que nos deja cerca del camping, aunque bajamos una parada antes de la cuenta y nos toca caminar de nuevo. Nos orienta una chica. Caminamos un trecho con ella, pues estamos algo aturdidos.

Cuando llegamos al camping las niñas se van a la piscina, tal y como estaba prometido.

David y yo limpiamos la parrilla que compramos en Golden. Nos la llevaremos a casa, ya que se dobla perfectamente plana y pensamos que nos será útil.

Vemos que los vecinos de parcela son suizos y viajan en su propia autocaravana, con matrícula suiza. Nos acercamos y nos cuentan que hicieron el viaje en un cargo, de Hamburgo a Halifax (costa este), han cruzado Canadá de este a oeste, ahora están en Vancouver, donde vive una hija suya a la que visitan mañana, y después se irán hacia Guatemala, y regresarán a Europa desde Buenos Aires.

Están prejubilados y la pensión suiza no les permite llegar a fin de mes en Suiza, pero sí en Canadá.

El billete de ida en el cargo para la autocaravana les costó 2.000 €, y el trayecto necesitó 18 días. El precio depende del volumen (se paga por metros cúbicos) y del coste del combustible.

En fin, preparamos una cena con todo lo que nos queda en la nevera, les damos algunas cosas a nuestros vecinos suizos. Hoy es la última cena en la autocaravana (mañana cenamos fuera), todavía estamos más “blue” que ayer...

Taxi: 12\$ = 8,5 €

Entradas puente Capilano: 91,72\$ = 64,97 €

Souvenirs Capilano: $25,74 + 10,06 \$ = 25,36 €$

Helados: $9,86 \$ = 6,98 €$

Bus: $8 + 8 + 3 \$ = 13,46 €$

Almuerzo: $75,95 \$ = 53,80 €$

Consigna museo: $0,25 \$ = 0,18 €$

Domingo 29 de agosto: Vancouver (0 km)

Bus turístico, Chinatown y cena de despedida.

Nos levantamos entre las 7 y las 7:30 y desayunamos.

Después del desayuno, David y yo preparamos el equipaje, recogiendo todo lo que durante estos días nos ha permitido la vida a bordo de la autocaravana.

Mientras tanto, las niñas se van a jugar al parque infantil del camping.

La "operación equipaje" nos tiene ocupados durante dos horas, aunque afortunadamente es menos traumática de lo que había temido.

En una bolsa ponemos anoraks, polares, botas y zapatillas. En otra, ropa limpia. En otra, ropa sucia. Y en otra, objetos diversos.

Dejamos fuera los neceseres y pijamas, ya que esta noche todavía dormiremos en la autocaravana. Pero ya no volveremos a sentarnos a comer alrededor de esta mesa...

Cerradas las bolsas, nos vamos a las duchas, para luego salir hacia el centro de Vancouver.

Cuando llegamos al centro (en el bus 257) ya es hora de almorzar. Repetimos en el Steamworks, ayer nos gustó mucho el lugar.

Tras el almuerzo nos vamos a ver el reloj de vapor de Gastown, vemos tocar las dos y media, aunque nos han comentado que el espectáculo del reloj es mayor a las horas en punto.

Casi enfrente del reloj, tomamos un autobús turístico, el Big Bus. En su itinerario pasamos por delante de la estación de SeaBus, Skytrain y metro que hemos frecuentado entre ayer y hoy. Luego continúa trayecto por delante del Canada Place, un pabellón de exposiciones con cinco enormes velas. Pasamos frente a la antorcha olímpica, la isla de Granville, el inmenso parque Stanley, y ChinaTown, donde nos bajamos del bus.

Por unos momentos nos parece que nos hayamos trasladado a la auténtica China. Esta ChinaTown es la mayor del Canadá, y la segunda mayor de Norteamérica.



Entramos en el jardín clásico chino del Dr. Sun Yat-Sen, que se anuncia como una isla de paz y tranquilidad en el corazón de la ciudad.

Inaugurado en 1986, construido con fondos de particulares, de empresas y de los gobiernos chino y canadiense, contiene los elementos básicos de un jardín chino tradicional: Edificios, agua, piedras y plantas.

Lo recorreremos guiados por el folleto explicativo que nos han facilitado en la entrada.

Las niñas disponen de unos impresos infantiles, que las retan a encontrar diversos elementos y figuras durante la visita.

Finalizada la visita decidimos no volver a subir de inmediato al Bus Turístico, sino que deseamos pasear un poco por Chinatown, y subir al bus una parada después.

Los escaparates de Chinatown son sorprendentes, repletos de comida mayoritariamente desecada, tanto dulce como salada. Hay distintos tipos de pescado, calamares, e incluso murciélagos (u otro bicho que nos causa igualmente repelús) desecados empalados, suponemos que para hacer sopa.



El barrio chino está ordenado y limpio, pero luego nos dirigimos a pie hacia Gastown por la calle Hastings. Ya fuera de Chinatown, este es un barrio degradado, con centros cívicos y colas de indigentes frente a ellos, gente completamente drogada sentada por el suelo, algunos parecen desmayados. Son imágenes muy duras, brutales, a Xènia se le quedan grabadas, y tiempo después varios educadores nos han comentado que esa imagen posiblemente, además de dura, fue didáctica. Nos eriza la piel la visión de un hotel, con casi todos los cristales de las ventanas rotos, con papel o aluminio tapando esos huecos, unas tupidas cortinas de color granate hechas jirones, y mucha dejadez y miseria.

Caminamos más bien deprisa, nos alejamos del lugar, y aparecemos en Gastown, rodeados por tiendas de souvenirs y multitudes de turistas, ajenos a lo que sucede unas manzanas más allá. Vemos tocar las 18:00 en punto en el reloj de vapor, melodía inclusive.



Nos detenemos en una terraza, a merendar, ya que todavía falta casi una hora para la cena, que tenemos reservada junto con la familia S. – A.

En la terraza hay estufas de exterior, ya todas encendidas. Además de una manta en cada mesa, a disposición de los clientes. Ha refrescado bastante.

A las 19:00, tal como habíamos convenido, entramos en el edificio que nos queda justo enfrente de la terraza: El “Harbour Center”, donde hay un mirador panorámico y el restaurante giratorio “The Top of Vancouver”. Ya hace mucho tiempo que tenemos la reserva para la cena de hoy.



El sol empieza a ponerse, toma tonalidades naranjas, y finalmente empieza a oscurecer.

Nos atiende Andrew, que sin anotar nada, de memoria, nos traerá los 8 primeros platos y los 8 segundos que le hemos pedido. Tomamos vino y algunos postres o infusiones.

Ha sido un bonito final para estas vacaciones, aunque la factura no es para menos. Indiscutiblemente, la comida es buena, el servicio muy atento, y las vistas inmejorables.

Salimos del restaurante. La familia S. - A. ha aparcado la autocaravana cerca del lugar, y nos lleva hasta el camping.

Todavía vamos a dormir una noche más en las autocaravanas, antes de devolverlas mañana por la mañana.

Bus: 8,50\$ = 6,02 €

Big Bus (bus turístico): 90 \$ = 63,75 €

Almuerzo Steamworks: 70,14\$ = 49,68 €

Jardín chino Dr. Sun Yat-Sen: 28 \$ = 19,83 €

Merienda: 28,99\$ = 20,53 €

Cena, Top of Vancouver: 300,04\$ = 212,53 €

Lunes 30 de agosto: Vancouver (34,4 km)

Devolución de la autocaravana, paseo por la isla de Granville, embarque en el avión



Nos levantamos pronto, entre las 6 y las 6:30.

Hoy desayunamos galletas y plátanos... Lo que hemos dejado fuera de las maletas.

Debemos devolver la autocaravana en la sucursal de Vancouver de Canadream, entre las 8:00 y las 10:00, y según leemos en el manual, debemos hacerlo sin aguas, limpias ni sucias. Por lo que vaciamos todo en el área del camping.

Conducimos dirección Sur (debemos irnos a unos 30 km. del centro de la ciudad), y aprovechamos para repostar gasolina hasta dejar el depósito en los 5/8 con los que nos entregaron la autocaravana.

Llegamos a las instalaciones de Canadream sobre las 8:41, con 18.050,5 km. en el cuentakilómetros.

Cuando llegamos ya hay bastantes autocaravanas que están siendo devueltas, como las nuestras.

Todo ello recuerda a una cadena de fabricación: hay 3 líneas donde vamos haciendo cola.

En seguida viene un empleado de Canadream, nos pide que descarguemos el equipaje, hace unas verificaciones y nos pregunta por aquello que no funciona correctamente. Le damos la lista: un vaso roto en la carretera hacia Lussier Hot Springs, unas escuadras de la extensión de la superficie de cocina dobladas cuando Xènia y yo nos asustamos con el ratón, la tetera que nos entregaron ya oxidada y agujereada y que en seguida retiran de circulación, faltan todas las cucharillas de postre (toman nota), hay que atornillar un cierre de un armario alto que cayó el primer día, y algún otro detalle.

No obstante, cuando pasamos por la oficina sólo nos cobran los km. que no teníamos pre-pagados. Hemos hecho 3.473 km. (unos 150 km. por jornada) y habíamos pre-pagado 2.300 km (100 km. por jornada). No es buena idea pagar demasiados kilómetros de antemano, pues aunque los kilómetros son más baratos de prepago que pagados a posteriori, no devuelven el importe correspondiente a los kilómetros pre-pagados no realizados.

En cuanto finalizan las comprobaciones, en la autocaravana entra un equipo de limpieza, que retira toda la ropa de cama y toallas.

Desmontan la rueda de recambio, la lavan y le comprueban la presión. Lavan las 4 ruedas, comprueban la altura de las suspensiones, los niveles de los líquidos, etc.

Al cabo de un rato llega nuestro transfer: una furgoneta que nos lleva a los 8, a nuestros equipajes y todavía a otra pareja hacia el aeropuerto.

Una vez en el aeropuerto, dejamos las maletas en consigna, y nos separamos de la familia S. – A., ya que quisiéramos aprovechar el día para pasear por la isla de Granville, en Vancouver. La vimos ayer desde el bus turístico, y la anunciaron como un gran centro lúdico para los habitantes de la ciudad.

A las 11:20 tomamos el SkyTrain (metro automático, en muchos tramos sobre vías elevadas) en el aeropuerto, bajamos en la estación de Yaletown, donde tomamos un aquabus (un pequeño barco que hace el servicio de ferry para personas). El trayecto transcurre con vistas a modernos apartamentos, con mucha superficie acristalada, y amarres para barcos de recreo.



Llegamos a la isla de Granville, lugar lúdico, de esparcimiento, donde comer, beber, escuchar música en vivo, contemplar el mar, etc.

Pasamos por el mercado y también por el mercado de los niños (en el que hay tiendas de chuches y juguetes).

Compramos el almuerzo en un puesto del mercado (ensalada o macarrones según las preferencias) y nos lo tomamos en unos escalones de un muelle que dan al mar.

El día es muy soleado, hay músicos que se relevan y tocan piezas cerca de donde estamos. En resumen, un rato agradable.



Nos dirigimos a un puesto que habíamos visto previamente, donde compramos los postres, Donuts o crêpe de nutella según el caso. Nos llaman la atención los agujeros de Donut, también a la venta.



Y de nuevo nos los llevamos a los escalones con vistas al mar, donde también escribo estas líneas.

Hoy es el día de mi santo, no me falta la llamada de felicitación de mis padres.

Sería genial ser tele-transportado desde aquí hasta casa, sin pasar por las horas de avión que tenemos por delante.

Finalmente regresamos al aeropuerto, facturamos y embarcamos.

No sin antes fotografiar otra obra famosa de Bill Reid, "*The Spirit of the Haida Gwaii*", una escultura monumental de casi 4 metros de altura hecha por encargo para la embajada canadiense en Washington, de la que se instaló esta segunda obra gemela en el aeropuerto internacional. Representa una canoa con figuras mitológicas.



Volamos contra el sol. Es decir, salimos a las 20:00 y debemos llegar a las 14:00 del día de mañana.

Cenamos y pasamos noche en el avión.

Almuerzo Granville: 21,53 \$ = 15,25 €

Sky Train: 32,50 \$ + 12,50 \$ = 31,88 €

Aqua Bus: 24 \$ = 17,00 €

Plus de kilómetros Canadream: 750\$ fianza – 406,44 \$ km = -343,56\$ = 243,36 €

Crêpes: 17,23 \$ = 12,20 €

Consigna: 34 \$ = 24,08 €

Chicles: 1,56\$ = 1,11 €

Gasolina: 20,11\$, 17,192 km (1,170 \$ / l). = 14,24 €

Coca-cola: 2,50\$ = 1,77 €

Martes 30 de agosto: Llegamos a casa

(con escala en Amsterdam)

Nos despertamos y desayunamos en el avión, sobre las 13:00 horas (hora de Amsterdam, las 04:00 en Vancouver).

Hacemos escala en el aeropuerto de Amsterdam.

Ayer me olvidé de facturar nuestras navajas en el equipaje. Se quedaron en las mochilas de mano, y cuando nos dimos cuenta no teníamos más alternativa que deshacernos de ellas, o bien dejarlas en las mochilas (donde estaban) y esperar acontecimientos. En el scanner de Vancouver se quedaron con la navaja suiza júnior de Xènia (se la repondremos en otro viaje a Suiza), y ahora en Amsterdam se quedan con mi navaja Opinel. Pero hemos salvado las navajas de David y Aina, que han pasado por los dos scanners, suponemos que cubiertas por algún objeto de las mochilas.

A las 18:35 llegamos al aeropuerto de Barcelona, recogemos el equipaje, nos despedimos de la familia S. – A., y nos recoge el “tiet” David (mi hermano), que nos lleva a casa en coche.

Qué lujo ¡ Nos encontramos la mesa puesta para la cena. La “iaia” (mi madre) se ha acordado de nosotros ¡

Coca-cola y agua: 2,80 EUR

Resumen en cifras

- Duración total del viaje: **26 días**
- Duración del alquiler de autocaravana: **23 días**
- Distancia recorrida en autocaravana: **3.473 km.**
- Promedio de distancia diaria: **151 km al día**
- Litros de gasolina repostados: **906,20**
- Consumo de gasolina: **26,09** litros (19,43 €) a los 100 km.

Gastos

Concepto	Importe (Euros)	Porcentaje
Billetes de avión	3.708,00 €	31,50%
Transportes públicos	87,48 €	0,74%
Supermercados y tiendas	1.138,73 €	9,67%
Visitas, pases, entradas, excursiones	884,88 €	7,52%
Restaurantes y bares	599,09 €	5,09%
Hoteles	123,53 €	1,05%
Gasolina	674,83 €	5,73%
Campings y parkings	497,27 €	4,22%
Vinos y cervezas	127,01 €	1,08%
Alquiler de autocaravana	3.538,12 €	30,05%
Souvenirs	225,04 €	1,91%
LPG	7,06 €	0,06%
Ferries	161,36 €	1,37%
Lavado autocaravana	2,83 €	0,02%
TOTAL	11.772,40 €	

